
D/11427
IMPORTACION
EXPORTACION
?....
CARAS Y CARETAS



EL LEÑO DE NOEL

Por ARTHUR DOURLIAC



La puerta de la iglesia se abrió de par en par, como un agujero luminoso en la noche sombría; los cirios ardían todavía en el altar, el incienso humeaba, los últimos acordes de los cánticos vibraban en el aire.

La multitud de fieles se apretaba bajo el pórtico. Enceguecidos por el brusco pasaje de la luz a la obscuridad, se llamaban unos a otros buscando reconocerse y las voces alegres se respondían.

Todos pasaron bien pronto, y la luna, saliendo de entre una nube, iluminó cada familia que en pequeños grupos se dirigían a las casas, donde es-

peraba el alegre "reveillon" cerca del fuego de Navidad.

No quedaba más que una pobre vieja con la cabeza trémula, con el andar dudoso, que descendió lentamente las gradas y completamente sola se dirigía a su choza donde nadie la esperaba.

Bien envuelta en su manta obscura, con la cabeza oculta bajo su capuchón, caminaba ligero pero con pasos cortos, deteniéndose solamente para sacudirse la nieve que se amontonaba en sus zuecos y reanudando penosamente la marcha, no sin exhalar un suspiro de pena o dirigir una mirada de envidia hacia las casas que, una al lado de otra, se iluminaban a su paso y de las cuales salían risas jubilosas.

¡Cuántas veces había seguido ella esa ruta en las noches de Navidad! Siendo niña, indiferente, risueña; jovencita, feliz, esposa, del brazo de su marido; madre bendita, rodeada de sus hijos; abuela con cabellos blancos, llevando de la mano a su último nieto que la consolaba de sus duelos y que llenaba los huecos cavados por la muerte.

Y gruesas lágrimas corrieron lentamente sobre el rostro rugoso de la pobre vieja, al recordar aquellas alegrías ya desaparecidas y repitió mentalmente su ferviente plegaria recitada hacía un instante al pie del pesebre: "Mi dulce Jesús, concédeme la gracia de que sea ésta la última Navidad que yo paso sola".

▼

La madre Lausanne tenía ochenta años, pero en la Pascua florida nadie le daba más de sesenta. Derecha como una I, dispuesta y ágil como una joven, parecía una encina vigorosa a quien el tiempo, ese rudo leñador, no había podido abatir.

No le habían faltado penas y zozobras: había sobrevivido a su marido, a sus seis hijos, y de toda su descendencia no le quedaba más que un nieto, huérfano desde la cuna, para el cual ella había sido el padre y la madre.

No obstante sus años, había aceptado con alegría esa pesada carga, trabajando de firme para que al pequeño no le faltara nada, sin cuidarse de las privaciones ni de las fatigas.

Ya en los umbrales de la tumba, se había vuelto joven, alegre, sonriente, para no ensombrecer aquella cuna, y supo rodear al pequeñito de un amor tan vivo, de una ternura tan cálida, que él no podía sentir lo que le faltaba.

Ella era todo para él, así como él era todo para ella: sus ojos azules le ponían el cielo en el corazón y su risa argentina le hacía brotar sonrisas de los labios.

¡Era tan hermoso y tan bueno su pequeño Noel (le había puesto este nombre porque nació el mismo día que el Niño Dios), con sus lindas mejillas rosadas, su color bermejo y sus cabellos rizados! ¡Y era tan afectuoso y tan tierno para con su abuela!

Cuando él corría descalzo sobre los guijarros, era para ella el más hermoso marisco, la más brillante estrella de mar.

Más tarde, cuando fué hombre, realizaba buenas pescas y siempre le llevaba algún presente a la abuela: una pañoleta tejida, una capucha bien abrigada; y luego la alzaba bravamente en sus brazos.

¡Era tan fuerte, tan osado!

Demasiado, ¡caramba!

Y un día, de mal tiempo, su barca pesquera había desaparecido con la más grande tempestad y no volvió más al puerto.

Hacía seis meses de esto, y en esos seis meses la madre Lausanne había envejecido veinte años: su fuerza se había debilitado; su talle, tan recio, se había curvado, y sus ojos, tan vivos, se habían apagado con las lágrimas.

Y esa noche, sobre todo, ella se sentía muy triste, muy lánguida y se apoyaba penosamente en su bastón y sus piernas le parecían pesadas... pesadas...

▼

Al penetrar en su choza vacía y desolada, su corazón se oprimió: era la primera Nochebuena que pasaba sin su pobre nieto. Encendió la vela y paseó su luz humeante alrededor de la pieza. Una cama con cortinas de sarga verde, un gran armario, un reloj cucú, una mesa, dos sillas de paja, formaban todo el mobiliario.

Sobre la campana de la vasta chimenea, un cuadro con una imagen de primera comunión; un barco rústicamente tallado en un pedazo de madera, "obra maestra" del nieto, y una de esas botellas con santos y flores adentro, traída de alguna peregrinación.

Hacía mucho frío. La madre Lausanne entró en la cocina para buscar un pedazo de leña encendida. Sus ojos se detuvieron sobre un leño enorme, puesto aparte en un rincón. "Este será el leño de Noel —había dicho el muchacho, dejando allí la provisión; — será una verdadera llamarada, abuela, que yo te he traído a toda costa".

¡Ay de mí! ¡Pobre Noel! Está en el fondo del mar, tan frío. La abuela estaba sola y el fuego de Navidad no les daría calor ni a uno ni a la otra.

La buena mujer arrojó un leño en el hogar y bien pronto una llama clara se elevó hacia lo alto de la chimenea.

Entonces la abuela se sentó en el ángulo del atrio, tendió sus manos rugosas hacia el fuego y los recuerdos del pasado acudieron en tropel a su mente.

Volvió a ver a su Noel pequeñito sentado en su escabel, mirando con natural respeto cómo se consumía el grueso leño, que le parecía una cosa misteriosa y santa, escuchando las piadosas leyendas en las cuales ella siempre jugaba un rol principal; después, más grande, buscando de leer su destino en las llamas del ardiente brasero, imaginando aventuras extraordinarias que hacían temblar a la buena anciana: grandes viajes, naufragios, tesoros, y siempre él venía a sorprenderla una noche de Navidad. "Sepa usted, abuela, que mientras usted esté en este mundo, siempre nos dará calor el mismo fuego de Navidad".

Bajo la influencia del confortante calor que penetraba en sus miembros helados, la madre Lausanne experimentó una sensación de bienestar y, cerrando los ojos, se adormeció dulcemente.

¿Cuánto tiempo durmió ella así? Mucho tiempo, sin duda.

Se despertó con la sensación de haberse enfriado de nuevo cerca del fuego extinguido.

Pero no, la llama iluminaba la pieza, y...

¡No es posible!... ¡No!... ¡Sí!...

La buena anciana se frotó los ojos.

Sobre los pesados morillos de hierro, un leño enorme, inverosímil, se exhibía majestuosamente.

— Es un sueño, seguramente.

Y para asegurarse, ella golpeó con la madera de sus zuecos e hizo saltar una lluvia de chispas.

— Pero si yo lo reconozco... si éste es el leño de mi muchacho.. he ahí el grueso nudo y la

tarja que él le hizo con el hacha. ¡Dios mío! ¿Cómo está allí?

¿Un vecino? Ella lo habría oído entrar.

Por otra parte, ¿quién iba a acordarse de ella en esa noche en que todos están reunidos en familia?

Entonces, ¿quién?

Se dió vuelta.

¡Otra sorpresa más!

La mesa estaba puesta con dos cubiertos, el vaso de Noel frente al suyo cerca de su plato de faenza, en el cual había tres mástiles pintados de amarillo y verde.

—¡Santa madre de Dios, es un milagro!

En ese momento dos brazos la envuelven, ella se siente apretada contra el pecho de un robusto marinero. ¡Es él, su Noel! El la abraza y ella ríe y llora, y su pobre rostro arrugado se pierde entre la espesa barba negra del joven.

—¡Eres tú!... ¡Entonces no estás muerto!...

—Vengo a festejar mi santo contigo, mi buena abuela.

—¡Mi pobre muchacho! Siempre me decías que no me dejarías sola en la noche de Navidad. ¡Yo estaba tan triste, tenía tanto miedo de morir sola en este rincón!

—¡Tranquilízate, abuela; no nos separaremos más!

—Eso será lo mejor, mi pequeño Noel. Yo soy vieja; no tardaré mucho en ir a reunirme con los míos, y tú me cerrarás los ojos, mi buen muchacho. ¡Estoy contenta!

Se sentaron a la mesa. Mientras que la abuela devora con los ojos a Noel, éste vuelca la sidra espumosa en los vasos.

—¡A tu salud, mi buena abuela!

—¡A la tuya, hijo mío, y a la memoria de quienes ya no existen! — expresó la buena anciana con recogimiento.

Y de todos los rincones de la pieza empezaron a surgir las sombras de aquellos que ella había evocado y todos parecían sonreírle y responderle.

Al mismo tiempo, el leño de Noel se partió por la mitad haciendo un gran chasquido, un haz de chispas se elevó como un fuego artificial, desparramándose en un polvo de oro y de rubí que iluminó toda la pieza.

▼

Al día siguiente, cuando los vecinos, alarmados, entraron en la choza de la madre Lausanne, la encontraron sentada cerca del hogar, con las manos juntas y el rostro plácido y sonriente: parecía dormir, pero la muerte había puesto en sus rasgos su expresión augusta.

La vieja abuela había festejado realmente la Navidad con su nieto.

ARTHUR DOURLIAC

TRADUCCION DE D. M.

DIBUJO DE VALDIVIA



Navidad eterna de tu palabra

Por

María Alicia Domínguez

Lo perfecto te asiste de manera
Tan cabal, que si nombras una cosa
Vuelve a nacer de ti como una rosa.
Tu voz es una eterna primavera.

Dices: "Azul", y lo infinito impera
En torno nuestro con su luz gozosa;
Dices: "Te adoro", y en tu voz severa
La afirmación antigua es milagrosa.

Entrañada de vida tu palabra,
No repite jamás la misma nota
Y, desde el corazón donde se labra,

Se derrama en tu voz nota por nota
Como una eterna música que fluye
En una Navidad que no concluye.

María Alicia Domínguez

AMADOR SOLITARIO

Por HENRI DUVERNOIS

Ante su confortable estufa, el señor Gabriel Resumeaux frotábase las manos con ese suave placer del bueno y sólido ciudadano que regresa satisfecho al hogar.

Luego, con expresión del que no quiere peder tiempo, se sentó frente a su escritorio y se dispuso a escribir sobre un pliego de papel color celeste, adornado en su parte superior con una encopetada N.

"Gabriel adorado: De nuevo he de mostrarme deudora por tan delicioso día y por eso he de manifestarle a usted mi agradecimiento una vez más.

"Durante diez y nueve años hemos pasado muchas horas juntos, recorriendo una senda demasiado larga y dificultosa para otra gente, pero, para nosotros, ¡cuán breve y fácil! Nuestros corazones jamás han cesado de palpitar juntos y al unísono. Cada uno de nosotros, sin el otro, siéntese como la mitad de un alma solamente.

"Hoy termina el 23 de enero. Hemos hecho nuestra anual peregrinación. El 23 de enero de 1894 yo encontrábame solitaria, desesperada. Me senté en un banco de la plaza de la Trinidad y usted llegó — llegó por vez primera — y se sentó en el mismo banco, no muy separado de mí. "No debo de permanecer al lado de este extraño. Me retiraré", pensé yo. Diré que advertí en seguida el deseo de usted de dirigirme la palabra, pero yo sentíame en extremo abatida y no presté atención a su actitud.

"Luego, habló usted para decirme: "Se va usted a resfriar terriblemente, mi querida joven", y ello fué expresado con tanta cordialidad, que estoy segura de haber lanzado algunas exclamaciones sollozantes. Mi madre fué la última persona que me habló de ese modo. Se acercó usted a *mí... y desde entonces nunca más sentí frío,* nunca más me he sentido infeliz.

"¡Ah, mi adorado! Cuando regresamos a nuestro banco, hoy como siempre, experimenté la sensación de que los diez y nueve años fueron diez y nueve minutos y que nosotros gustábamos de la amorosa ansiedad de los primeros momentos que nos conocimos, cuando la mano de usted estrechó la mía por vez primera. Nada ha cambiado. Son los mismos besos frescos y ansiosos de la juventud... besos que no tienen diez y nueve años.

"¡Lo adoro! Soy toda suya..."

Y al llegar aquí, el señor Gabriel Resumeaux, cuyo carácter de letra era fino y delicado, de trazos femeninos, firmó la carta esmeradamente con el nombre de Nanda. Luego escribió su propio nombre y dirección en el sobre, lo cerró, se puso el sombrero y el abrigo y envolviéndose el cuello hasta las orejas con una gruesa bufanda, salió.

— Siempre sale arropado así, en este tiempo, el viejo inquilino — chismeó la portera a su amiga de la casa contigua, agregando estos detalles: — Su vida parece gobernada por una hoja de música. Llegará a las ocho en punto, tomará un huevo pasado por agua y una taza de té con dos bizcochos y se acostará. Un reloj. Me gustaría saber de cuánta renta disfruta, porque...

Entre tanto, el señor Resumeaux cruzaba decidido las calles y trepaba a un ómnibus para bajarse en la plaza de la Bastilla. Se acercó a un buzón y echó la carta, regresando luego a casa con sus pasos acostumbrados. Durante diez y nueve años venía haciendo lo mismo: escribiéndose una carta todos los días. No se le conocía otra ocupación en su vida.

Había, realmente, conocido a Nanda el 23 de enero de 1894, en la plaza de la Trinidad. La expresión de la joven debió ser de gran abatimiento para que él se atreviese a dirigirle la palabra.

Ella le respondiera:

— Me llamo Nanda. He venido a París para ser maestra. No encuentro empleo por ningún lado. Poseo dos francos. Me siento en extremo desconsolada.

Nervioso e impresionado, él se apresuró a deslizar en sus manitas diez luises. Ella, inmóvil en el asiento, se ruborizó de vergüenza y de felicidad.

Apenas un minuto, y de súbito él se levantó, tocóse el ala del sombrero para saludarla y se fué... se fué sin volver el rostro... la única "aventura" de su vida con una mujer, la única.

Tímido, sencillo, era un solterón más viejo que sus años, con esos hábitos y pequeñas excentridades de los hombres solos y retraídos, con toda la sentimental desolación de los que viven siempre solitarios.

En broma, como para distraer sus melancolías, se escribió la primera carta... la carta que Nanda acaso debió escribirle... la confesión de una joven infortunada que se siente efusiva y rebosante de agradecimiento en la primera entrevista. Habiéndola terminado y puesto su propio nombre y dirección, la echó al correo y poco después la recibía, experimentando un extraño placer al releerla.

Así continuó todos los días, escribiéndose con pueril complacencia, atesorando sus ensueños en el arcano de su alma. Y todas las mañanas sentía una gran dicha al recibir el sobre celeste.

La portera subió las escaleras y golpeó la puerta, como de costumbre, para anunciar:

—La correspondencia, señor.

Pero el señor Resumeaux no contestó como otras veces "pase y entréguemela en seguida". Unicamente produjo un sordo gruñido.

—¿Está usted enfermo? — preguntó ella, penetrando en la habitación y apresurándose a descorrer las cortinas de la ventana.

Y al verla en el lecho, exclamó:

—¡Oh, mi pobre señor! Ha padecido usted un ataque.

En efecto; su rostro hallábase demacrado y ceroso y tenía un ojo cerrado.

—Voy corriendo a avisar al médico.

Se deslizó presurosa por las escaleras y expidió un telegrama urbano a la familia del inquilino, la cual le previniera ya para "en caso de accidente" ser avisada, prometiéndole una propina.

A la tarde, la hermana del enfermo, madame Houflot, apareció con su esposo.

Mostráronse graves y solícitos, pensando en heredar.

La carta estaba en el suelo. Madama Huoflot la recogió y fué a leerla a la pieza contigua. ¡Qué sorpresa! ¿Quién iba a pensar que este Gabriel tan tímido, tan carente de habilidades, tuviera un enredo pasional? Alguna buena pieza que se le acercó pensando en un "recuerdo" testamentario, no cabe duda.

—Sí, señora — la portera respondió a las preguntas de la dama: — todas las mañanas de Dios recibía una cartita. Y si usted me pregunta más, le confesaré que tenía una amiguita... usted comprende... alguna agradable criatura por algún barrio.

Madame Houflot se aprovechó de las ventajas que le ofrecía el hermano enfermo, que respiraba con dificultad.

—Tendrás para varias semanas, querido. Convendría que nos dieras algunas instrucciones. Nos venimos viendo solamente tres veces al año y, claro, no estamos al tanto de tus asuntos. Nosotros nunca te hemos hablado de esto, pero ahora parece que esa Nanda... Imaginémonos que viniera a verte. ¿Deberemos franquearle la entrada?

El enfermo adelantó un poco la cabeza para contestar:

—¡Oh, sí! Déjenla que se acerque.

—¡Muy bonito! — no pudo menos de exclamar su hermana. — Nunca hubiera presumido eso de ti, Gabriel.

Los labios del paciente se contrajeron en una especie de sonrisa. Una de sus flacas manos se movió para buscar algo debajo de la almohada... una carta. Luego se quedó inmóvil, todo él. Y se murió.

Su hermana le cerró los ojos y se fué hacia la portera.

—Ha terminado — anunció.

Y antes de proseguir, juzgó decente enjugarse con el pañuelo imaginarias humedades, frotándose párpados y labios.

—Si alguien viene preguntando por él — alguna mujer, por supuesto, — que se llame Nanda, usted le dirá que nada tiene que hacer aquí y que ahora su familia es la que se ha hecho cargo de todo.

El señor Houflot también juzgó oportuno reforzar la recomendación de su esposa y dijo con suave gravedad:

—Y si esa persona se atreve a molestar, hágame el favor de llamar a la policía.

HENRI DUVERNOIS

TRADUCCION DE J. A.





EL RETORNO DE LA MADRE

POR M. SAPONARO

Esperémosla aquí.

Los tres hermanos se detuvieron en el límite de la granja, donde dos senderos se bifurcan hacia la ciudad. Por uno de esos senderos debía venir Donata.

Buscaron tres piedras y se acuclillaron en ellas, las espaldas contra el tapial para repararse del viento del anochecer. El menor había hablado, era el único que alguna vez expresaba su pensamiento con palabras y, de ser necesario, hubiera podido ser el jefe. Los otros consintieron; su sentir siempre era el del hermano menor por correspondencia afectiva. Criados por la madre como chiquillos, así habían quedado también envejeciendo.

Para no dividir el campo en tres partes — que luego podían ser cuatro, porque nadie pensaba negar su porción a la oveja extraviada, — nunca habíanse separado, ni casado. Vivían bajo la protección de la madre, verdadero jefe de la casa, hasta el mes anterior. Para la venta de un ternero o para la compra de un arado o para el pago de las mujeres que sacaban agua del pozo, los tres no sabían tomar decisiones sin el consejo de la madre. Necesitaban quien les cortara el pan en la mesa o les llenase el jarrón del vino para llevar al trabajo.

El dinero de los cultivos lo entregaban a la madre sin recontarlo. Una vez que pelearan con el vecino, por el tránsito de un sendero, ella allanó la divergencia con su buen sentido y su autoridad, evitando que fuesen a los tribunales. Habíanse dividido el trabajo según sus capacidades, en la huerta, en la viña y en el prado. Y nunca hubo ni la sombra de rivalidad entre ellos; ni malvados pensamientos de fraude o de envidia, porque la caja y la mesa, dirigidas por la madre, eran en común.

Pasados los cuarenta años se querían como cuando eran niños, sin secretos el uno para el otro. De la granja no salían sino para ayudar a otros que cosechaban grano; pero para no estar sujetos a nadie, al fin, habían preferido agrandar su propia tierra alquilando algún campo lindero. No sentían la necesidad de buscarse compañías, ni aun por pocas horas, en la plaza o en las tabernas, siendo ya tres más las vacas, el perro y los árboles que aumentaban la familia. En la ciudad no se los veía más que el día de feria. O para la fiesta del santo protector. En los mercados de pueblo acudía el menor porque sabía hablar y discutir. El mayor, cada quincena llevaba al molino el maíz y la cebada. El otro ocupábase de podas e injertos, y a menudo era llamado para las demás plantaciones de frutales. Para la misa no tenían necesidad de ir muy lejos, pues la escuchaban, junto a la madre, en la capilla cerca de la granja.

Ninguno de ellos había pensado en el casamiento como cosa probable. Andaba por la casa una mujer que hacía de todo un poco, ayudando a la madre en los quehaceres domésticos, quedándose a dormir allí. Envejecía ella también, pero como la conocieran desde sus veinte años, antojábasele que jamás los perdiera. Muerta la madre, la mujer les robaba tan descaradamente que ellos la echaron. Amenazó promover escándalos, gritando que deseaba verlos morir ahorcados. Mas el cura párroco la aplacó:

— Son tres, ¿qué pretendes? Los tres no pueden casarse contigo... pon tu alma en paz... de todos modos, algo has ahorrado...

— ¡Ahorros bien sudados, reverendo!

— Bien está todo... Bien está...

Hubo un momento que al menor lo dominó otra fantasía. Los hermanos lo dejaron; más aún viendo que la madre desmejoraba, como si se alejara poco a poco de ellos, lo que alentaron sus devaneos. Una muchachuela que conocieran sucia y llorosa, que la madre la llevara a la vendimia, retornó un día a trabajar a la granja. Ya era una flor

de criatura que hubiera hecho perder la cabeza a un santo. No se la reconocería si no dijera su nombre. Con la más bella voz de la campaña cantaba agitando el pañuelo como una girándula. El menor de los tres patrones la llamaba aparte para trabajos particulares, más era para mirarla con ojos ladrones. Una tarde de verano los hermanos descubrieron a ambos que comían la merienda en el nido de una cabaña abandonada. Tanto mejor: los años se iban y no había más tiempo que esperar. Pero pronto se percataron del peligro, cuando una noche la vieron irse de bracete, al claro de la luna, con un señorito vestido de blanco y con sombrero de paja. La vigilaron, comprobando que a menudo dejaba a mitad el trabajo a sus compañeras para hacer señales, desde un escondrijo, con el pañuelo, a lo que alguien del otro lado contestaba. Luego, a la noche, quitábase el vestido de trabajo y se empaquetaba. El patrón habíale permitido frecuentar la casa y ella aprovechaba para mirarse en el espejo. Y una vez la vieron ponerse colorete en los labios. Entonces entendiéronse el uno con el otro, decidiendo "abrirle los ojos al hermano". Dijeron cuanto sabían, con pocas palabras.

El hermano se rebeló: "todos celos... la Nina era una muchacha honrada". Pero ya, desconfiado, vigiló a sus dos hermanos que, según él, se complotaban para robarle la novia. Fué el único malhumor que ensombreció el cariño y la confianza de esos seres simples, que siempre fueran como una sola persona.

Justamente los celos salvaron al enamorado incauto. Llegó a sentirse capaz de matar a sus propios hermanos, criaturas de su propia sangre. Y tuvo horror del demonio que se le introdujera en el cuerpo. Precisamente en esos días murió la madre, y él pensó que era un aviso del Señor. Los dos hermanos lloraban con el pecho desgarrado, en vez, aquella mujer que pronto sería su esposa y que debía ocupar el sitio de la madre, no tenía ni una lágrima en los ojos, bellos, pero secos. Y aunque el matrimonio estaba decidido no se llevó a cabo.

El hermano descarriado retornó niño como los otros. Juntos fueron a reconciliarse sobre la tumba de la madre.

La hermana, la única hermana, presto fuera olvidada. Ella los había dejado cuando eran muchachos. Cuando abandonó la casa casi no se dieron cuenta. Al volver del trabajo una noche no la encontraron en la mesa. Y, a las preguntas, la madre dijo que la hermana había ido a trabajar en la ciudad. Ellos no averiguaron ni interrogaron más. ¡Quién sabe qué trabajo! La hermana no volvió. Después supieron, por oír decir, que se había casado; y que la prendieron...

En realidad había sido raptada por un joven holgazán, casándose luego, pero al mes el gandul la indujo a robar. Cuando salió de la cárcel hallóse viuda, o por lo menos así lo creía, pues el marido, embarcado para América, no había vuelto ni dado noticias. La madre consumíase. Ellos no veían su dolor, pues lloraba a solas durante el día, y al anochecer mostraba un semblante sereno. Tampoco sabían que de vez en cuando la madre aparentaba ir a la ciudad por un voto a la Virgen, para llevar provisiones a la hija que vivía necesitada. Hubiera podido decir la verdad a los hijos, que no la reprocharían, pero la madre viendo en ellos demasiada indiferencia creyó que fuera expresión de rencores contra la hermana extraviada. En vez no era más que distracción y olvido, ignorancia casi de que aún existiese una hermana. Hasta que en trance de muerte, la madre recomendó a los tres muchachos envejecidos, porque ahora quedaban solos, a la desdichada. Ellos asintieron. Obedientes, mandáronla llamar. Y la hermana contestó que pronto vendría a visitarlos.

—Si nos pide su parte — dijo el menor, que expresaba el sentir de todos — se la daremos. Y encontráronse una vez más de acuerdo en asignarles el pedazo de tierra que, tras las tunas, aparecía infestado de yuyos. Pero pronto tuvieron remordimiento de esa mezquindad inútil. De todos modos, ahora que la madre no estaba más, ¿a qué les servía tanta propiedad?

La noche había bajado. Donata llegó súbitamente, como si desembocara de la sombra. No divisó a los tres hombres, en cuclillas sobre las piedras, más que en el momento de pasar la encrucijada. Y, encontrándose ya sobre el sendero que conocía su infancia, se arrimó a ellos.

—Buenas noches, hermanos... ¿Creíais que hubiese olvidado el camino?

—Es por el perro — dijo por todos el hermano que hablaba, como para excusarse de haberles ido al encuentro, pues en verdad ya lo ataron a la cadena.

—Es cierto, es otro perro — dijo la mujer.

Vestía una pollera roja con borde azul, igual a las de la madre, siendo hecha con el telar usado por la madre. De ella también tenía la misma estatura y el mismo modo de caminar, ligero, e igual porte. Llevaba la cabeza inclinada sobre la espalda derecha y el busto hacia adelante, como si tuviera prisa por llegar. Los tres hermanos seguíanla como si se sintieran niños de nuevo, lo mismo que cuando la madre los guiaba por los caminos de la granja. Llevaba un atado colgado del brazo, y, llegando a la casa, lo abrió sobre la mesa. Adentro tenía todas sus ropas y algunas formas de queso.

—Son las últimas que me traía nuestra madre.

Creía que lo sabían. Y ellos no se sorprendieron de no saberlo. Tampoco sabían por qué olvidaran a la hermana. Seguramente porque eran pequeños y la madre estaba para todos. Ya no recordaban la desgracia que les pareciera una vergüenza.

Mirábanla dar vueltas por las habitaciones, poniendo mano en cada cosa, lista como si lo hubiese hecho siempre, dejándolas en orden como por encanto.

Despabiló la luciérnaga que humeaba, llenándola de aceite. Arrodillóse sobre la piedra del fogón para volver a encender el cepo que se había apagado. Los hermanos habían perdido el habla, aún el que a veces charlaba.

Mientras cocinaba la sopa, Donata fué al granero y agarró una brazada de hojas de maíz, para hacerse una yacija en la cocina. Entonces los hermanos, sacudiendo su ensimismamiento le indicaron la alcoba de la madre y el lecho donde todos nacieran, intacto como ella la había dejado. Y salieron en la noche, para soplarse las narices, el uno a escondidas de los otros.

Al día siguiente, Donata se levantó antes que los hermanos. Ordeñó la vaca. Luego buscó las ropas para lavar y los zapatos par lustrar. Ellos encontraron la alforja lista y el asno ensillado.

Desde entonces se hicieron partir el pan por ella y llenar el jarro del vino. Parecíales que había vuelto la madre y se sintieron, de nuevo, niños protegidos y seguros.

Donata tenía poco más de cincuenta años; encorvada por los padecimientos, con su cara color ceniza, era todo el retrato de la madre.

M. SAPONARO

TRADUCCION DE ZINA LAGORIO

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

CARAS Y CARETAS





LOS MELLIZOS

Por Julio Vignola Mansilla

En la penumbra del galpón, Patricio, el nuevo capataz, ocupábase en envenenar los últimos cueros lanares, cuando desde la puerta, Eulalia, la mulata cocinera, indagó tratando de penetrar la penumbra, con sus ojos ya cegatones:

—¿Anda por ahí don Patricio?

—Ya lo ve, doña Eulalia. ¿A que se le acabó la leña picada?

—No, tuavía hay de la que me picó ayer ese haragán de Mbaracayá.

—Aura que habla del Gato, ¿dígame ande andará que en toda la tarde no lo vide?

—Y si no se ha echao a dormir en el monte, dejuramente que lo han mandao las niñas a buscar los vicios, y ya estará mamao.

—Ansí ha e ser.

—Pero sabe que no se ve naita. ¿Quiere un candil?

—No, doña Eulalia, ya he terminao con los cueros. Mañana empezaremos por limpiar las rejas de los arados, que están a la miseria de tierra y yuyos. Parece que el otro encargao no se ha ocupao de nada.

—Muy dejao era el pobre, eso sí. Mire, don Patricio, no se deslome tanto, que acá el agradecimiento escasea.

—¡Qué se le ha de hacer! Si el agradecimiento abundase como la ortiga y la cicuta, no parecería tan lindo a lo mejor.

—Verdá... Güeno, yo lo andaba campiando a usté, don Patricio. Risulta que las niñas lo necesitan.

—¿Las niñas?

—Ellas.

—¿Pa qué será?

La vieja, tipo de bruja cainguá, dirigió a su alrededor una mirada de desconfianza, y en voz baja cuchicheó misteriosamente:

—Creo que... Alléguese un poco más pa este lao, don Patricio, temo que me oigan... Tengo que chismiarle algo, que hace un rato pispé.

En un ángulo del vasto galpón, el capataz dejó el tarro contra la polilla, limpióse en las bombachas las manos sucias y grasientas, y acudió a enterarse del mensaje de la Eulalia.

—Escuche, don Patricio. Yo quiero prevenirle esto: no se confíe de las ñandusas, ¿sabe? Sé lo que le digo. Se han propuesto rairse de usté, como ya lo han hecho de muchos.

—No entiendo lo que usté me dice, doña Eulalia.

—Prieste atención, que ya se enterará. Pero, no me vaya a vender, ¡por Dios!

—¡Bah!, ni que juese criatura. Hable no más a su gusto.

—Ta bien. Entonces... mire. Tanto la niña Marta como la niña Silvia están dispuestas a jugarle una infame treta, pa rairse de usté.

Nuevamente la vieja dirige una mirada exploradora. El semblante del hombre expresa sumo desagrado:

—¿Y qué tienen que reirse de mí esas lagartijas?

—Ya ve, es lo que yo digo. ¿Qué tienen que pifiarse de usté, que es hombre que hace sus trabajos callao y sin molestar a naides? Es inútil, puebleras pa que no sean deslenguadas, atrevidas, despreciadoras. Pa ellas todo es cuestión de burla y disprecio.

—Vamos a ver, creo que no tengo monos en la cara. ¿Pa qué me necesitan?

—Pa mandarlo a buscar un balde de agua al pozo del tala viejo.

—¡Qué antojo! ¿Aura mesmo piensan mandarme?

—Dejuramente... ¿Descubre usté la intención?

—Ya lo creo. De antemano saben que no via dir.

—Eso quería prevenirle yo, que no juese don Patricio.

—No faltaría más. Nunca fuí amigo de tentar a las ánimas, porque... usté sabe que los mellizos siempre aparecen, ¿no? ¿Conoce usté el asunto, doña Eulalia?

—¡Si lo conoceré! Yo era, pues, cocinera de la estancia antigua cuando sucedió la disgracia. ¡No via saber! Casualmente, dende hace días, pienso prenderles unas velas a los pobrecitos mellizos, y yo no sé, nunca me acuerdo de encargárselas al mercachifle. Las niñas no creen en esas cosas. Dicen que son historias de ignorantes. Imagínese, don Patricio.

Después de una breve pausa, súbitamente el hombre tronó:

—¡Ah, guachas, les estoy maliciando la intención! Quieren conocerme. Saber si soy entrañudo o gallina. Como si el más entrañudo no resultase maula tratándose de aparecidos.

—Eso quieren. Siempre han de ser los desalmaos los que nieguen la otra vida.

—Se habrán pensao esas ñandusas... Vea, doña Eulalia, ha hecho bien en avisarme. Le aseguro que se llevarán un chasco; no iré.

—Lo echarán si les desobedece.

—No se verán en ese espejo, porque en antes de dir al llamao de ellas, nada mejor que ensillar el caballo y arreglar las pilchas.

—¡Jesús! Me va a comprometer, don Patricio. Si se dan cuenta que yo le vine con el chisme... *Tuavía me echarán a mí, y yo ya soy* desvencijada maleta. No puedo andar cambiando de casa como cuando era moza y juerte.

—En nada la via comprometer... Yo sé hacer las cosas.

—Cuánto se lo agradezco. Lástima, tan güeno y lo poco que ha durao en la estancia. Qué se va a hacer, hay que resignarse. Ya no habrá quien haga picar leña, ni quien sepa carniar gordo, ni quien le traiga a uno del campo yuyos pa remedio. Pero, qué va dir usté al pozo de los mellizos. Sería una herejía que usté se topase con las tristes caras de esos angelitos, que escuchase el llanto de esas pobre almas. Vírgenes, blancas almitas, que antes que las manchara ningún pecao de la tierra se jueron a la otra vida. No vaya, don Patricio, no vaya.

—No, si no via dir. Que vayan ellas, que vaya el padre cuando regrese del pueblo. Que lo manden a Mbaracayá. Yo sé respetar a los muertos y a los vivos. Dejuramente, más a los muertos que a los vivos. Naides va darme a mí leciones de hombre, eso sí que no. Cosa más sagrada que las almas de los que se han ido, no hay.

—¿Ve? Eso mesmo es lo que yo digo siempre. Pa mejor en este caso que se trata de almitas que no ensució ninguna fea acción mientras vivieron, ¡pobrecitos! ¡Y el fin que vinieron a tener!

—Dios sabrá por qué les reservó un fin tan triste. El tiene que saber.

—¿Se enteró usté del modo que murieron?

—Ahugaos.

—¡Dios bendito! Ahugaos... en el mesmo pozo, el mesmo día.

—¿No era que estaban jugando?

—Jugando estaban... Dormían los padres la siesta. Asigún parece, uno de los mellizos quiso centrar al pozo pa agarrar una tortuga vieja, que braciaba en el agua dende hacía mucho tiempo. Y bien dicen que el diablo no duerme. Dejuro que con el peso de los mellizos, el palo del travesaño que estaba minao por los mangangases, se quebró medio a medio, y abrazaos a la soga cayeron al fondo del pozo. Tenía siempre muchos metros de agua. Como pa que se salvasen los mellizos.

—Sí, pues. Con tanta agua como tiene el maldito pozo, se los tragó.

—Y dende entonces, en cuanto la oscuridá se arrastra por el campo, ellos salen del pozo. Dicen que sus almas tienen el color de la luz de la luna y que siempre andan abrazaos y llorando van del pozo al tala viejo, y del tala al pozo. ¡Quién sabe tuavía el tiempo que penarán!

—Será hasta que Dios los saque del pozo traicionero, oscuro.

—Será.

—Pero las hijas de don Rufino no creen y se ríen, se ríen.

—Claro, pa ellas no existe más que el cuerpo... Y eso que han estudiao. No como nosotros que nos hemos criao entre animales.

—¿Seremos tan ignorantes como ellos nos creen?

—¡Quién sabe! Ellas no son ignorantes y, sin embargo, se burlan de las cosas más sagradas. Nosotros somos ignorantes y las respetamos. Quién sabe, digo yo. ¿No será que en el mundo vale más ser ignorante?

—Tal vez ande acertado don Patricio.

—Bien pudiera ser.

En ese instante, por entre la espesa madreselva que tapiza la galería, llega la voz inarmónica, casi masculina de Marta:

—¡Eulalia... Eulalia! ¿Dónde se habrá metido esta mujer?

—Allá me tiene en seguida, Martita, — con su voluminoso cuerpo va a iniciar el torpe, grotesco andar del maracá, y volviéndose al capataz, le pregunta ansiosa la Eulalia: — ¿Y qué les digo?

—Que iré en cuanto arregle unos cueros.

Pero otros son los cueros que el hombre arregla. Sin urgencia alguna acomoda sus pilchas, saca el recado al patio, y una vez su caballo ensillado, atadas a los tientos las botas nuevas, en su sitio el poncho, rebenque en mano se dirige al corredor donde las hijas del patrón lo están esperando. Marta, que resulta la más audaz, la más descarada, con estrépito de cotorra en primavera, anuncia:

—Mire Patricio, el agua del molino nos desagrada un poco, y como Mbaracayá fué a un mandado, usted tendrá que agarrar un balde para ir a buscar agua al pozo del tala viejo. Haga el favor.

Silvia apoya:

—Sí, Patricio, haga el favor, vaya. Que Eulalia le dé un balde.

Patricio nada dice; limítase a mirar con fría, desdeñosa mirada a una y otra mujer. Los ojos zarcos, algo miopes de Silvia brillan con malicia, no exento de una gran dosis de sarcasmo. En cambio, los ojos de Marta, como siempre desmesuradamente abiertos, son los ojos de una vaquillona espantada. Inmensos minutos transcurren. Inútilmente las complotadas mujeres esperan la respuesta afirmativa del hombre. Va prolongándose demasiado el silencio. Extremadamente incómoda es la expectativa, ya que Patricio permanece mudo, plantado allí como una estatua. Entonces Silvia, que es de temperamento impulsivo, brusco y afable a la vez, al tiempo que insinúa una mortificante sonrisa, dice:

—A lo mejor Patricio, piensa en los mellizos, y por eso demora decidirse...

Malignamente Marta agrega:

—¿Qué quieres significar con eso, Silvia? ¿Acaso que Patricio siente miedo por los fantasmas? Sos ocurrente... Tendría que ser un hombre ignorante y maula. Y Patricio no es ni una cosa ni la otra.

La hermana, que sospecha vagamente la tormenta, con exquisita perfidia trata de esquivar el melodrama, con tal de que la comedia no se malogre y replica, fingiendo contrariedad:

—Mirá Marta, vos te callás la boca. ¿Cuándo dejarás de ser tan atolondrada? Se necesita ser estúpida para decir que un hombre de las condiciones de Patricio, va a tener miedo a los espíritus. Bueno Patricio, no le haga caso a ésta. Vaya a que Eulalia le proporcione el balde.

Pero brúscamente, trémula la voz, con la ira mal reprimida, en tono categórico, declara el capataz:

—No, niña; Patricio no irá... Teme a los espíritus; es inútil. El no se ha conchabao pa acarriar agua en balde... Hombres de mi laya, no hacen esos trabajos.

Julio Vignola Mansilla

DIBUJO DE BERNABÓ

LOS QUE SE AMARON



Por LIAM O'FLAHERTY



ÍA extremadamente caluroso. El viejo Miguel Doyle había ido hasta el almacén a comprar una onza de tabaco. Difícil le era el regreso a la casa. Apoyándose pesadamente en el bastón caminaba con arrastrados pasos a la sombra de una alta pared.

—Siento no haber mandado a buscarlo a uno de los muchachos.

Un minuto después se detuvo, irguióse y agregó:

—Pero habrían sido capaces de quedarse con el dinero. ¡Ah! ¡Es terrible cómo me tratan en

mi propia casa! ¡Sí! Será mejor que me siente un rato para fumar. ¡Qué calor, Dios mío!

Tenía setenta y siete años. Había sido un hombre alto y corpulento, pero era ahora una forma encogida y desgarbada como si todos sus miembros hubiesen sido rotos, descoyuntados y luego hilvanados al azar. Su nariz era hinchada e informe, el labio inferior prominente y abultado; los ojos legañosos, en constante lagrimeo, dejaban en las mejillas húmedos surcos. Remiendos inverosímiles cubrían sus ropas. Por cierto que no se adaptaban a su cuerpo. Evidentemente, eran desechos de su hijo y de sus nietos. Uno de éstos contaba treinta años de edad.

Con gran dificultad se sentó a la sombra del paredón. Una vez que estiró las piernas y cruzó los pies, la sombra le llegaba a mitad de las pantorrillas. Así se estaba bien. La parte superior del cuerpo permanecía al fresco y el viejo exhaló un suspiro de satisfacción.

—¡Ay! — murmuró. — Terror mortal es éste, cuando las fuerzas abandonan a uno.

Se registró el bolsillo buscando la pipa. Estaba enredada en el pañuelo y, al sacar la mano, salió todo el contenido del bolsillo. Dejó caer el pañuelo a su lado, en el césped que crecía junto a la pared. Luego extrajo de un bolsillo del chaleco un cortaplumas. Empleó más de dos minutos en el intento de abrirlo y por fin lo consiguió afianzando el borde de la hoja en la arista de una piedra de la pared.

—¡Je! — exclamó satisfecho. — Parece que todavía no estoy muerto. ¿No fué una buena idea?

Comenzó entonces a limpiar el cuenco de la pipa. Sopló por el caño. El soplo silbó. El caño estaba limpio. Dejó la pipa a su lado, en el césped, y metió la mano en el bolsillo para buscar la onza de tabaco que había comprado hacía un momento. No la encontró. Se quitó el sombrero y miró dentro, sin resultado. Tanteó el ribete de cuero y sacudió el sombrero. En seguida se desabrochó el chaleco y luego la camisa. Buscó en el pecho. El tabaco no estaba. Excitado, se incorporó rápidamente a la vez que exclamaba con acento de indignación:

—¡Ese ladrón no me lo dió! ¡Tomó el dinero y se quedó con el tabaco!

Al incorporarse apoyó la mano sobre el pañuelo que había dejado caer. Debajo del pañuelo había un bulto duro.

—¡Ah! — exclamó el viejo. — ¡Aquí está! ¿Quién lo hubiera dicho?

Y ya calmado, volvió a sentarse, pero en el esfuerzo hizo deslizar el paquete de tabaco y se sentó sobre él. Examinó el pañuelo y al no ver nada, dijo desconcertado:

—¡Oh! ¡Oh! ¡Aquí hay brujería!

Luego de rascarse la cabeza, buscó de nuevo el tabaco, golpeando el césped con el bastón y arrastrando los dedos.

Una vieja llamada Mary Kane, que pasaba en dirección opuesta, se detuvo para mirarlo. Tenía setenta años, pero se conservaba vigorosa y vivaz. Su rostro era marchito y arrugado como una manzana vieja, mas no había perdido sus facultades. Usaba calzado de tacos muy altos. Era evidente que en un tiempo sus piernas fueron hermosas, y su porte era el de una mujer que ha sido muy bella. Llevaba un chal de cachemira que caía casi hasta el suelo, en un triángulo, con el vértice en los talones. A pesar del calor, lo usaba echado sobre la cabeza, de modo que casi le cubría la cara.

Al reconocer al viejo se echó atrás el chal e hizo con los brazos un ademán dramático.

—¡Dios bendito! — exclamó. — No es éste Miguel Doyle? ¡Ah! ¿Cómo está, hermano?

El viejo alzó lentamente la cabeza, se puso la mano sobre las cejas y respondió:

—Dios y la Virgen la acompañen. ¿De qué aldea es usted?

—¿Cómo? ¿No me conoce? — dijo la mujer.

—¡Bah! —replicó el viejo. — En estos tiempos ya no conozco a la gente. Les da por burlarse de mí. ¿De qué aldea dijo?

—¿Querrá hacerme creer que no conoce a Mary Kane?

—¡Ah! ¡Ah! — dijo el viejo. — ¿Es usted? Muy bien. ¿Y cómo están sus parientes?

—¡Pícaro hombre! — exclamó la mujer. — ¿No sabe bien que vivo sola y que no tengo parientes?

—¡Ah! De veras que no la conocí — dijo el viejo.

—¿No es pícaro? — exclamó la anciana extendiendo los brazos. — ¿Puedo preguntarle qué buscaba?

—¿Eh? ¿Qué quiere usted que buscase?

—Lo vi tanteando el suelo.

—La gente es hoy muy curiosa. ¿Por qué miraba?

—Es usted un viejo cascarrabias, Miguel Doyle.

—¿Cómo no he de enfadarme si acabo de perder el tabaco?

—¡Ah! Estaba segura de que había perdido algo — dijo la mujer, poniendo los brazos en jarras y enderezando el cuerpo, — porque vi que tanteaba el suelo como un niñito de pecho. Se diría que vuelve a la cuna, usted que fué el orgullo de la parroquia.

—Quienquiera que sea, lo que no se puede negar es que tiene usted la lengua bien suelta. Pero es curioso lo que me ocurre. Hace un momento tenía el tabaco en la mano, y ahora el diablo se lo ha tragado.

—Yo lo buscaré — dijo la mujer.

—Busque si quiere — replicó el viejo. — No encontrará ni un grano de tabaco.

La anciana miró vivamente a su alrededor, en el césped.

—¿Qué es esto? — dijo, alzando un botón. — ¿Se le ha desprendido del chaleco?

El viejo lo examinó.

—Es un botón — dijo. — Lo encontré y lo guardé para dárselo a un chico. Les gustan mucho los botones. Siempre guardo botones para darlos a los niños que me hacen mandados. Resulta más barato que darles monedas.

—No se ve por ninguna parte — declaró la mujer, — pero apuesto a que usted se ha sentado encima. ¡A ver!: mueva esos huesos viejos.

Lo empujó para que se apartara y halló el paquete de tabaco medio enterrado en el césped. Con expresión de triunfo lo alzó y lo presentó al viejo. Este se apoderó del paquete, sin pronunciar una palabra de gracias. Luego tomó el cortaplumas y comenzó a cortar un poco de tabaco en la palma de la mano. La mujer se arrodilló a su lado. El viejo, sin hacer caso de su presencia, llenaba la pipa. Ella lo observaba fijamente, retraídos los labios y entrecerrados los ojos, a la manera de las personas acostumbradas a escudriñar a lo lejos en el mar. Por fin la mujer dijo:

—Dígame la verdad, Miguel: ¿no me conoce ?

El viejo alzó la cabeza y replicó con atritud:
—¡De veras que es usted una mujer discutidora!

—¡Y no me conoce! — exclamó la mujer con tono de queja. — ¡Qué cruel es la vida! La última vez que lo ví, Miguel, fué hace cinco años, y entonces me conoció, aunque pasó a mi lado casi sin saludarme, como siempre, desde mi casamiento. Los infortunios que sufrí no lo conmovieron. Su recuerdo llegó a desaparecer por completo. Como la hierba en un campo inundado, está sepultado bajo el peso de los años. ¡Ah! Se me parte el corazón al verlo así, marchito como una mata arrancada. Pero recuerdo el tiempo en que tenía ensortijada cabellera rubia y sus ojos brillaban como el mar al sol. La muerte debiera llegar para los infortunados cuando todavía son jóvenes. ¡Insensatos los que lloran junto al cadáver de un joven! Nada más doloroso que verlo así, inválido y sin poder reconocerme.

Sin hacer caso, el viejo encendió un fósforo, lo acercó a la pipa y chupó ruidosamente. El humo comenzó a salir, intermitente, de la pipa. Una vez bien encendida, el viejo arrojó el fósforo, escupió y se limpió la boca con la manga. Todos sus movimientos eran torpes. La mujer seguía mirándolo fijamente y con un asomo de ansiedad en sus ojos levemente velados.

—Habla de una manera rara, mujer — dijo sordamente el viejo. — En fin, ¿quién es usted? Seguramente es de otro pueblo.

La anciana volvió a echarse el chal sobre la cabeza y suspiró profundamente. Luego se llevó a los ojos una punta del delantal. El viejo se quitó la pipa de la boca y por un momento fijó la mirada en su interlocutora. En seguida escupió, farfulló algunas palabras y se echó el sombrero sobre los ojos. La mujer comenzó a balancearse suavemente.

—No me pasa lo que a usted — dijo. — Mi memoria crece con la vejez. Como un nervio enfermo, me da una punzada cuando menos lo espero y entonces me dejo llevar a los penosos pensamientos sobre los años idos. El primer día que lo ví se me aparece tan real como la sombra de esa pared de la calle. Yo ordeñaba las vacas cuando usted llegó, a caballo, a la caída de la tarde. Me saludó, alcé la cabeza y usted detuvo el caballo. Nos pusimos a conversar y yo le ofrecí el balde lleno de leche recién ordeñada para que bebiera. Desde ese momento me sentí suya... ¿Se acuerda de aquella tarde?

—¿Eh? — dijo el viejo. — ¿De qué tarde está usted hablando?

—¿Se acuerda cuando nos reuníamos en la loma detrás de la casa de mi padre? En seguida de cerrar la noche yo echaba a correr por el sendero hacia el lugar donde usted me aguardaba.

—¡Bah! — dijo el viejo. — ¡Maldito si recuerdo un ápice de todo eso que me cuenta! ¡Hum! Seguramente ni me moví de mi casa. ¡Yo esperándola a usted! ¡Qué ocurrencia!

—No le hablo de hoy ni de ayer — continuó la mujer, — sino de hace cincuenta y cuatro años. Lo recuerdo bien. Yo contaba diez y seis y usted acababa de cumplir veintitrés. ¡Pobre hombre! La bebida y las riñas lo han puesto en el triste estado en que ahora se ve.

—¡Cállese! ¡Cállese! — dijo el viejo. — ¿La bebida? ¡Bah! Algunos jarros de cerveza de vez en cuando, algún vaso de whisky...

—¡Dios lo perdone! — siguió la mujer. — Cuatro veces estuvo preso, sin contar aquella vez en que vino con sus parientes a raptarme de viva fuerza. Fué cuando dió a Ned Kane tal paliza que el pobre pasó tres meses en el hospital y usted seis meses en la cárcel.

—¿Quién? ¿Yo? — exclamó el viejo sacándose la pipa de la boca y mirando sorprendido a la mujer. — ¿Yo en la cárcel? ¿Por qué?

—Por haber dejado a Ned Kane medio muerto a palos la noche que me raptó.

El rostro del viejo pareció iluminarse de pronto con una vislumbre de recuerdos. Abrió la boca y dejó caer pesadamente la mano derecha sobre la rodilla.

—¡Ah! — dijo con energía. — ¡Ned Kane! ¡Me acuerdo de ese canalla! ¡Que se lo lleve el diablo! Si le di una paliza, demasiado la merecía. ¡Un canalla de pies a cabeza! ¡Lo merecía! Muy contento que estoy de haberlo apaleado.

Aferró el bastón y empuñándolo con fuerza, continuó muy excitado:

—Por Dios que no me importa de quiénes me escuchan. Digo y repito que hubo un tiempo en que podía derribar a puño limpio a cualquier hombre del pueblo.

—Pero, ¿se acuerda de la noche en que vino a mi casa?

—¿Eh? — dijo el viejo.

Se rascó la cabeza y volvió a mirar fijamente a la mujer, con sus ojos irritados y lacrimosos. Pero poco a poco su rostro perdió expresión y dijo:

—Con su charla me ha hecho olvidar lo que estaba diciendo. ¡Uf! Este calor me marea. Después se burlan de mí... Dejo el sombrero aquí y al cabo de un minuto no puedo encontrarlo.

—¡Pobre hombre! ¡Dios lo proteja! — exclamó con acento triste la mujer. — Pero quién sabe si yo no soy más digna de lástima que él. Quizás no lo fuera si usted hubiese sido mío en nuestra juventud... La solicitud de los hijos aliviaría la vejez. Todos los detalles se me reaparecen, vívidos y dolorosos como una llaga. Vino usted con su tío y dos hombres de su aldea a pedir mi mano. Mi padre le cerró la puerta, diciéndole: "¿Crees que daré mi hija a un borracho que no tiene una camisa que ponerse?" Nosotros éramos ricos: teníamos cuatro vacas y sabíase que mi dote sería treinta acres de tierra, el ganado y doscientos soberanos de oro. Mi padre quería casarme con Ned Kane y, a pesar de todo, me casé con Ned.

—¡Malditos diablos! — exclamó, irritado, el viejo. — ¡Se me ha apagado la pipa!

—Déjela y escúcheme — dijo la mujer. — Aunque usted no recuerde o simule no recordar, le diré ahora la verdad. Es la primera oportunidad de decírsela, al cabo de tantos años. Cuando querían casarme a la fuerza con Kane fuí a decírselo y me contestó usted que me llevaría consigo aunque viese al diablo sentado a los pies de mi cama. Así fué. Ned Kane vino con su gente y concertaba con mi padre las condiciones del matrimonio, cuando, de pronto, resonó afuera ruido de cascos y usted gritó: "¡Sal, Kane, o te sacaré muerto!" Era noche cerrada. Lo acompañaban su tío Peter Timoney, Simón Grealish, Hugh Rody y otros. En seguida hizo usted saltar la puerta y se precipitó contra todos los que estaban adentro. Jamás en mi vida oí un tumulto semejante. Entró luego, fu-

rioso, en la habitación donde yo me encontraba con mi madre y las demás mujeres. Mi madre le dió un golpe con las tenazas, pero nada podía contenerlo. Grande era mi contento por irme con usted. Me hizo subir a la grupa de su caballo y partimos. El sacerdote a quien despertamos al amanecer, se negó a casarnos. Nos ocultamos en casa de su tío. Llegó la policía y todos los hombres fueron arrestados. Me obligaron a regresar al hogar. ¡Oh!, ¡qué noche aquélla! ¿Y dice usted, Miguel Doyle, que no lo recuerda?

El viejo acercó un fósforo a la pipa. Alzó la cabeza, miró a la mujer, y luego de encender tranquilamente, arrojó el fósforo.

—La gente habla mucho de lo pendenciero que era. Siempre me lo echan en cara. Pero no era peor que los otros.

Y comenzó a refunfuñar, mientras la anciana reanudaba el relato:

—Fué entonces cuando lo condenaron a prisión. Kane salió del hospital y nos casamos. ¿Qué podía hacer yo? No tuve arte ni parte al decidirse ese casamiento. Habría ido con usted adonde hubiese querido. Me enfermaba los ojos de tanto llorar, pero nada podía hacer. Usted me echó toda la culpa. Dios lo perdone. ¡Qué miserable vida, qué largo martirio, con Kane siempre borracho, malgastando todo cuanto caía a sus manos, hasta que murió! Ningún hijo alegró mi hogar y ahora ni sé si me queda un pariente. Ni usted me queda... Nada más que el recuerdo muy triste de un amor estrangulado al nacer.

Y rompió a sollozar, balanceándose, con el chal sobre los ojos. El viejo movíase incómodo, mirándola por instantes y murmurando algo para sí. Por fin dijo:

—¡Pobre mujer! También tiene sus penas.

—¡Sí, sí! — dijo la anciana. — Es pesada carga de penas la que llevo siempre conmigo. Y después de verlo y hablarlo se ha hecho más pesada. ¡Ojalá no me hubiese detenido!

Se puso en pie, sacudióse ligeramente las ropas y se secó los ojos con el delantal. Luego se echó atrás el chal y, con ojos enrojecidos y temblándole los labios, miró al viejo:

—¿No me dirá una palabra cariñosa antes de que me vaya? — dijo.

El viejo la miró estúpidamente y murmuró:

—¡Dios la bendiga!

—Y usted, Miguel — respondió, — descanse en paz...

Volvióse y echó a andar, con el chal en triángulo y los tacos altos que golpeteaban vivamente el pavimento. Fumando lentamente la pipa, el viejo la miró alejarse.

Su cara marchita parecía haber perdido toda expresión de conciencia humana. Tal la de un mono. Sus ojos legañosos sin fulgor se fruncían como los de un gorila.

—¡Uf! — dijo al cabo de un momento. — ¿Qué es lo que me estaba diciendo esa pobre mujer?

Permaneció algunos minutos con la boca abierta como si se esforzara por recordar algo. Pero el vacío de su mente era total. Por fin se incorporó penosamente, se puso de pie y reanudó el regreso a su casa, caminando por el césped, a la sombra del paredón.

Liam O'Flaherty

DIBUJO DE VALDIVIA



EL ALMA DE LAS FLORES



Por Nélida Hunt Balcarce



Cada flor tiene un alma, una ternura,
Que en el color de pétalos se observa;
La blanca encierra un alma siempre pura:
De Dios y de la Virgen una sierva.

La rosada es doncella que amorosa
Espera a su galán en noche clara;
Es el amor que llega en una cosa
A revelarse cuando el sol la ampara...

La roja es la pasión que se despierta
En plena juventud y quiere vida;
En su color subido ya se acierta
A percibir la fuerza en que se anida.

La lila es el amor que ya ha pasado;
Un corazón que triste ha florecido;
Un suspiro del pecho que ya ha amado
Y que espera tan sólo un cruel olvido.

La amarilla es el alma que concentra
La fuerza y la viveza en sus latidos;
Es el carácter que en la vida encuentra
La voluntad y el movimiento unidos.

Y en esta tarde, mientras sopla el viento,
He pensado en el alma de las flores;
Y he sentido de ellas un aliento
Revelador de todos sus amores...

Nélida Hunt Balcarce



La moda para las playas



DESPUES de algunos años de tentativas infructuosas y ensayos estériles, el traje de baño ha llegado al fin a adaptarse a las exigencias de la natación y a los deseos de la coquetería, conciliando con éxito ambas necesidades. Las mallas actuales están todas confeccionadas con un espeso "tricot" de lana, generalmente provisto de galones en relieve, lo que impide que una vez mojados se deformen, a la vez que permíteles soportar ventajosamente la acción del agua del mar.

La novedad esencial consiste en el corte inteligente que emplea todos los recursos de la corsetería, utilizando pinzas y recortes que permiten adaptarlo al cuerpo cual si fuera una piel. La parte superior está tejida de manera que permite al busto toda la libertad apetecida. El cuerpo queda igualmente moldeado con toda delicadeza y precisión. Y, en cuanto a los pantalones, ellos son brevísimos, atendiendo la más razonable recomendación de los higienistas, que es la de exponer a los saludables efectos del sol la mayor porción de piel.

La importante cuestión del descote está resuelta en todos los modelos llegados de las playas europeas. Por lo pronto están los descotes de líneas clásicas, ovaladas sobre el pecho y sobre las espaldas. Están luego los trajes de baño que carecen de todo tejido en la parte posterior, teniendo la parte delantera por medio de una delgada cinta que cruza el cuello. Finalmente están las mallas, también sin parte trasera, pero con breteles cruzados en la parte inferior de las espaldas, tal cual se ve en algunos trajes de noche.

Estas tres versiones permiten "quemarse" uniformemente, sin esa solución de continuidad entre la piel oscura y la piel blanca, que tan mal sienta cuando se llevan trajes con descotados distintos de los trajes de baño. Hay todavía otro modelo, que es el que está reservado a las personas que tienen la fortuna de poder bañarse en playas privadas o salir en embarcaciones a cierta distancia de la costa. Consiste en unos pantalones esquemáticos y una pechera que se puede retirar con toda facilidad para tomar los baños de sol.

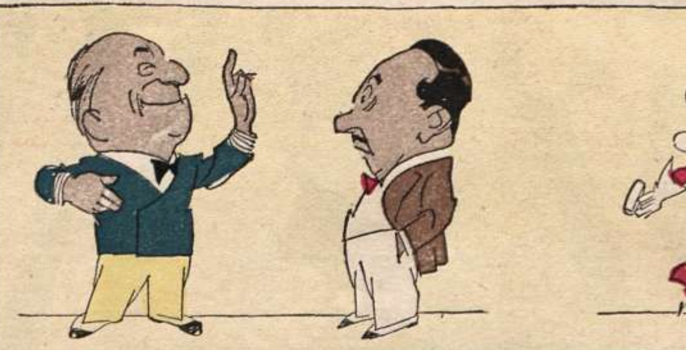
Los colores en boga son los claros, amarillo, cielo, gris, blanco. Con preferencia los lisos y sin dibujos de ninguna especie.

Estamos muy distantes de aquellos famosos trajes de baño que usaban las damas del año del centenario. La moda y las costumbres mucho han variado. Pero, también es cierto que, así como las damas de entonces sólo se apartaban unos metros de la playa, las del presente se entregan con entusiasmo a la natación, la que impone el mínimum de ropas y la mayor libertad de movimientos.



El cine, como en otros aspectos de la moda, también tiene sus dictados para la indumentaria deportiva. En lo que a trajes para el baño se refiere, sus modelos son los adoptados inmediatamente... Y éste es uno de ellos...

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA



Inventos útiles

—He inventado una ruleta en la que no se gana ni se pierde.

—No sé qué objeto puede tener su objeto.

—Que se aprecien las excelencias de la verdadera ruleta.



El galgo

—¿Por qué está empeñada en adelgazar María Ester?

—Porque se ha comprado un galgo.

—¿Y qué tiene que ver?

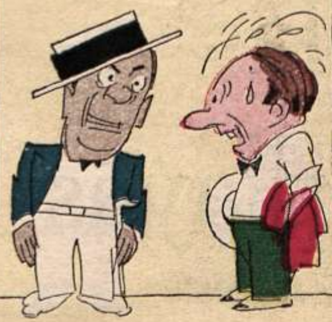
—Es que desea hacer juego con el galgo.

Discreción

—Es una muchacha muy discreta. No habla mal de nadie.

—Pero tampoco habla bien de nadie.

—En eso consiste la *discreción.*



¿Para qué sirve estudiar?

—¿Has estudiado mucho este año?

—Mucho. Y estoy convencido de que el estudio no sirve para nada.

—Eso es una paradoja sin sentido común.

—¿Sin sentido común? Pues a Enrique, que no abrió los libros, le había caído la lotería.

Cuestión de peso

—Sé quien me pisa los callos cuando, el que me los pisa, pesa menos de ochenta kilos.

—¿Y si pesa más?

—Entonces ignoro quién ha sido; me desmayo.





El piano y el auto

—Por fin ha abandonado el piano Julia. Desafinaba mucho. ¿Qué hace ahora?

—Maneja su auto.

—¿Y qué tal?

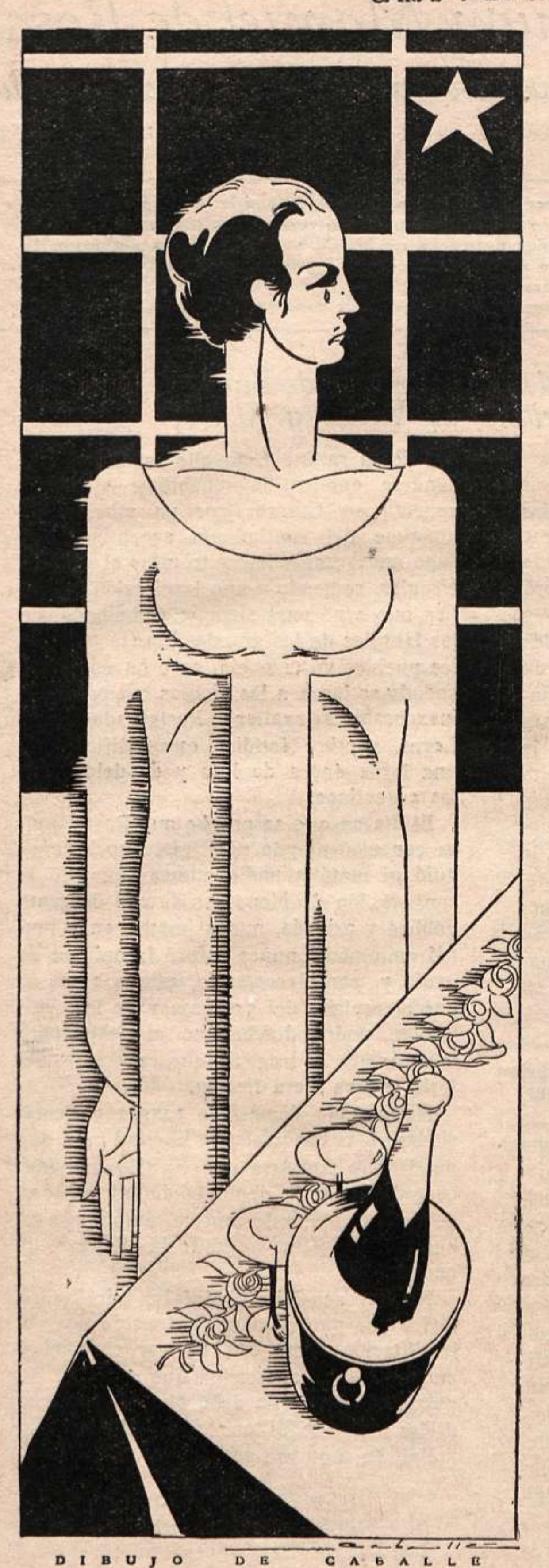
—Sigue desafinando.

No irán

—Este año no iremos a Mar del Plata.

—Recuerda que el dueño del hotel nos espera.

—Nos espera para que le paguemos la cuenta del año pasado. Por eso, precisamente, no iremos.



DIBUJO DE CABALLE

ROMANCILLO DE NOCHEBUENA

POR

MARUJA VIDAL FERNANDEZ

I

Hoy luce la Nochebuena,
hoy brilla la noche clara,
parece el viento de seda,
y el cantar de una campana
va dejando su estribillo
en portales y ventanas.
"Venga la moza y el niño,
vengan los que peinan canas,
y vengan los hombres todos,
que ésta es noche señalada,
que es la noche del recuerdo,
del amor y la esperanza,
porque nació el Niño Dios
y el cielo y la tierra cantan."

II

¡Oh, noche, la más hermosa
noche buena y regalada
para el que tiene a su vera
la alegría y la esperanza!
Noche en que aviva el recuerdo
sus más encendidas brasas
y vuelven muertos y ausentes
al refugio de su casa.
Bujías, flores, manjares,
la blanca mesa engalanan;
ya cada silla vacía
tiene el huésped que esperaba...
Parece que están vacías,
¡pero los ojos del alma
ven a los seres queridos
que fueron dicha y compaña!
¡Qué raro saben los dulces!
¡Qué amargo el vino con lágrimas!

. . . .

¡Nochebuena, Nochebuena,
cómo cantan las campanas!
Bajo el palio de los cielos
se enciende la noche clara,
un Dios se hace niño y pobre,
¡milagro de amor! ¡Hosanna!

Maruja Vidal Fernández

¿Los restos de Juan Manuel de Rosas

Diez valiosas opiniones inéditas emitidas

CARAS Y CARETAS

Por JUAN JOSE

De vez en cuando, los admiradores de don Juan Manuel, pulsan la opinión:
— *¿Las cenizas de Rosas no tienen todavía derecho a reposar en tierra criolla?*
Han pasado más de cincuenta años desde la noche de su muerte. Sin embargo, la tumba — apaciguadora de odios y de admiraciones — no logra unificar los distintos crite. rios con que se juzga la figura de Rosas.
"Actualmente — ha dicho nuestro colega "La Razón" — un núcleo de damas y de

Opinión del Intendente Municipal de Buenos Aires, doctor Mariano de Vedia y Mitre:

REHABILITACION LIBERTICIDA

PLANTEAR la posibilidad de traer las cenizas de Rosas es no otra cosa que tentar su rehabilitación. No se habla de ello ciertamente como de un acto privado y piadoso de sus deudos, sin intento de conmover la opinión pública. No. Desde el año 1916, fecha que tiene un sentido en nuestra historia inmediata, se viene notando en el país, con caracteres cada vez más acentuados, el propósito de rehabilitar la tiranía sangrienta que por casi un cuarto de siglo retardó para el pueblo argentino el ejercicio de su propia soberanía. Ese movimiento tiene cierta concordancia con la evolución política sufrida por el país desde aquella fecha, concordancia por lo menos de carácter cronológico. Se inició ese movimiento o tendencia, tímida y vergonzantemente. Luego se exteriorizó hasta en las cátedras de enseñanza oficial. Desdichadamente la forma en que esas cátedras son provistas, si aseguran a veces para quienes las han otorgado el medio de saldar compromisos políticos, no siempre es una garantía de eficacia docente ni mucho menos. La consecuencia es lógica: proviene de reclutar el personal de los establecimientos de enseñanza oficial entre los correligionarios de los comités. Las virtudes republicanas sufren con ello un desmedro que tiene su inmediato reflejo en la enseñanza de las aulas. Pero no quedaron ahí las cosas. La exaltación del tirano ha salido también a la calle. Periódicos de todo el país se han dejado llevar por la peligrosa corriente. Peligrosa, porque va infaliblemente a precipitarse en ese mar sin orillas que es la supresión de la libertad, el régimen de lo arbitrario, el puñal en vez de la ley y al alarido del salvaje en cambio de la voz de la razón. Todo ello importa hacer bandera pública de rehabilitar el tirado vencido en Caseros por un movimiento unánime del sentimiento argentino, que supo encabezar y hacer triunfar el general Urquiza, cediendo a una inspiración patriótica que ornó para siempre sus sienes con los laureles de los grandes benefactores de los pueblos. Y todo ello se echa en olvido cuando se lanza a los vientos ese propósito inexcusable de exaltar al Restaurador de las Leyes, nombre fatídico que califica toda una larga época de luto y de dolor para los argentinos.

El día en que se pruebe que Rosas nunca conculcó ningún principio, nunca persiguió ni mató a nadie, nunca convirtió la confiscación de bienes en fuente de renta pública y privada, nunca impuso su voluntad omnímoda, nunca sofocó la opinión de nadie y, por el contrario, estuvo animado por el espíritu del progreso y de la civilización, podrá descorrerse el telón para mostrar que la tragedia que conoce la historia es una mera ficción.

Ha costado demasiada sangre y demasiadas vidas conquistar la libertad para que pueda hoy pensarse que es sólo una inocentada hacer la apología de un régimen de destrucción y de muerte, aniquilado en buena hora para asegurar la libertad argentina.

No hay sensiblería ni falso miraje histórico que pueda hacer perdonable una rehabilitación como ésa, no por el hombre en sí sino por el sistema que encarnó. No puede olvidarse, no debe olvidarse que su divisa fué la de Milton: "¡Mal, sé mi bien!" "¡Evil be thou my good!"

podrán ser traídos a Buenos Aires?

especialmente para "Caras y Caretas"

DE SOIZA REILLY

caballeros, realiza gestiones muy sutiles para quebrantar la terrible predicción de Mármol: "Ni el polvo de tus huesos la América tendrá..."

"Caras y Caretas", fiel a su larga y gloriosa tradición imparcial y serena, ha querido recoger las opiniones de algunos ilustres hombres del país. Muchos se han escusado gentilmente. Otros, afrontan con valentía la gravedad histórica de nuestra pregunta:

— ¿Los restos de Juan Manuel de Rosas, podrán ser traídos a Buenos Aires?

Opinión del ministro de la Corte Suprema, doctor Antonio Sagarna:

Buenos Aires, junio 9 de 1932

Estimado amigo:

Contesto su apreciada del 4 de los corrientes, y agradezco su deferencia.

No tengo la libertad necesaria para expresar con toda amplitud mi pensamiento sobre el asunto que motiva su encuesta, susceptible de polémicas apasionadas, pero tampoco me considero inhibido para opinar breve y respetuosamente sobre cuestiones que deben ser ya del dominio de la Historia que, dicen, es "Maestra de la Vida" aun cuando mi profesor de la materia en "Histórico", un prusiano de sabiduría germana, de espíritu galo y de malicia criolla, don Juan von Frankenberg, decía siempre: "La historia es una ciencia que estudiamos toda la vida para no aprender nada de ella". Elija usted...

Desde las aulas del Colegio del Uruguar, "el Histórico" vengo batallando (¡42 años!) por declarar la figura del general Urquiza como la de uno de los Constructores generales de la nacionalidad orgánica y civil de que nos enorgullecemos; mi último artículo en "Nosotros", reproducido en el folleto que le remito, resume mi posición: fué capitán insuperado; admirable organizador político, económico y educacional; comprensivo y tolerante con sus adversarios en todos los órdenes; europeizante y americanista sin antítesis, revelándose un diplomático previsor y de claras vistas; respetuoso de las instituciones que al amparo de su espada se dieran al país y de los gobernantes que surgieron de campos enemigos y de luchas apasionadas. Pero, Urquiza fué colaborador de Rosas antes del "Pronunciamiento" porque le creyó vínculo de unión y brazo sinceramente al servicio de la organización federal de la Patria; y, después de derrocarlo, fué mano amiga en sus angustias del destierro, como simple ciudadano y austero, como gobernante, en el cumplimiento del precepto contenido en el penúltimo párrafo del art. 17 de la Constitución.

Alberdi y Sarmiento rectificaron, con dignidad, algunos de sus juicios contra Rosas y no dudo que ambos habrían asentido a la repatriación de sus restos.

Sintetizando, pues, contesto su pregunta: *"Cree usted que Rosas puede ser traído a su patria sin que la llegada de sus restos provoque conflictos fraternos?"*

Si lo creo; pienso que ningún pueblo civilizado como el argentino, puede mantener implacablemente la sentencia terrible de un poeta caldeado por santa pasión de patria libre, pero también movido por agravios personales o de partido, vehemente en sus amores como en sus odios antes y después de Rosas; pienso que ningún partido ha de levantar el nombre de Rosas como emblema de sus ideales, ni tampoco han de perdurar en su contra, odios y rencores que inspiren reacciones y protestas perturbadoras.

El exilio eterno de las cenizas de los hijos más culpables no da libertad, ni justicia, ni paz, ni gloria a las Patrias; la rectificación por obras de sus errores, faltas y crímenes, demuestra mejor un sincero anhelo de elevación; y si las cenizas de Quiroga reposan silenciosamente, casi inadvertidas, al lado de las del héroe de Ituzaingó ¿qué varón fuerte puede temer o indignarse porque también lleguen a recibir el tributo de amor y piedad de sus deudos y admiradores, los restos mortales del indomable defensor de la integridad, del honor argentino?

Lo saluda atentamente su amigo,

Opinión del juez de instrucción, doctor Eusebio Gómez:

Se me pregunta si, en mi opinión, y *"desde el punto de vista de la ciencia jurídica"*, las cenizas de Rosas tienen *"derecho* a descansar en tierra criolla".

Sin vacilar, contesto afirmativamente. Lo hago con el criterio netamente jurídico indicado como norma en la pregunta.

Me fundo en la ausencia de preceptos legales que contengan alguna prohibición al respecto; en la falta de principios jurídicos defendibles, en cuyo mérito se pudiera negar sepultura en nuestra tierra a los despojos de nadie; por último, en el texto de las sanciones pronunciadas contra Rosas en virtud de la ley de 29 de julio de 1857.

Esta ley declaró a Rosas "reo de lesa patria por la tiranía sangrienta que ejercitó sobre el pueblo durante todo el período de su dictadura, violando hasta las leyes de la naturaleza; y por haber hecho traición en muchos casos a la independencia de su patria y sacrificado a su ambición, su libertad y sus glorias". En el artículo 2º, la misma ley establece la competencia de los tribunales ordinarios "para el conocimiento de los crímenes cometidos por el tirano Juan Manuel de Rosas abusando de la fuerza que investía"...

En cumplimiento de esta ley, el Ministerio Público, representado por el doctor Emilio A. Agrelo, formuló requisitoria contra Rosas en 24 de septiembre de 1859. Pidió, para éste, la pena de muerte, con calidad de aleve, que imponían las leyes del título 23 libro 8º de la Recopilación Castellana y la ley 11, libro 32, partida 3ª.

El juez del crimen doctor Sixto Villegas, por sentencia de 17 de abril de 1861, declaró a Rosas convicto de "asesino de profesión y ladrón famoso", condenándolo a la pena ordinaria de muerte, con calidad de aleve, previa la audiencia; a la restitución de los haberes robados a los particulares y al fisco; a ser ejecutado, obtenida su persona, en San Benito de Palermo; a la indemnización de los daños y perjuicios causados por sus crímenes; y al pago de las costas procesales. La sentencia disponía, por último, que fuera solicitada la extradición de Rosas por no ser un delincuente político, "sino uno de aquellos criminales famosos a quienes las naciones cultas no prestan asilo".

El Tribunal de 2ª instancia confirmó esta sentencia que, conforme a las reglas procesales vigentes, pasó en consulta a la Sala de lo civil. Esta ratificó los fallos anteriores, pero declaró que la condena a muerte se basaba, exclusivamente, en los delitos comunes atribuidos a Rosas, que eran los únicos sobre los cuales podía pronunciarse la justicia ordinaria, según la recordada ley de 1857.

Si la sentencia de muerte dictada contra Rosas se hubiera hecho efectiva, sus restos mortales habrían sido sepultados en esta ciudad por autorizarlo así el derecho escrito que, por entonces, regía en el país.

En efecto: la ley 11, tit, 31, partida 7ª, establecía: "E des que la justicia fuera cumplida en ellos e la oviesen vista los omes, e fueran ya muertos los justiciados, si los pidiesen sus parientes, o omes religiosos, o otros cualquier devengelos otorgar para que los sostierren".

Negar sepultura a un condenado a muerte tanto importaría como mantener el imperio de la *damnatio memoriae* del primitivo derecho romano; y ello sería inconcebible en esta época.

Desde otro punto de vista, la repatriación de los restos de Rosas, con el consiguiente cortejo de homenajes — a los que la turba se muestra siempre tan decidida — invocando una supuesta rectificación del juicio que los delitos de aquél merecieron, no me parece ni siquiera prudente. El supremo bien de la libertad de los pueblos vive hoy horas de angustia. Son muchas las tiranías que se insinúan en el mundo. Es necesario mantener vivo, en el alma colectiva, el sentimiento de repulsión a los tiranos.

Eusebio Gómez

Opinión del diputado nacional, doctor Augusto Bunge:

Repatriar los restos de Rosas? ¡No! — ¿Cuáles son las ideas que deben imperar en ese asunto?... ¿Qué asunto? ¿Acaso alguien ha tenido la ocurrencia de enriquecer con esa osamenta alguno de nuestros cementerios? ¿O alguna de las feas iglesias en que se hizo adorar su retrato?

Sin embargo, comprendiendo la intención periodística del promotor de la encuesta, quiero suponer que el "asunto" existe; que tal "repatriación" (¿sería necesaria la solemnidad de alguna ley?) ha sido propuesta por algún grupo de damas o de caballeros deseosos de matizar sus ocios, o por alguno de esos adoradores de la dictadura personal que han salido por ahí, anhelosos del honor — cómodamente remunerado — de besar una bota y recibir su puntapié...

Un cadáver carece en sí mismo de importancia. Sólo puede tenerla como forma material, siempre que se conserve intacta. En tal sentido, ojalá tuviéramos en algún mausoleo nuestro, como el Lenin de la Plaza Roja, las nobles efigies carnales de los que fueron. ¡Belgrano, Moreno, San Martín, Sarmiento, Mitre, Alberdi! Cuántos más, tanto mejor. Las formas materiales de los grandes hombres, si expresan algo de su espíritu, pueden contribuir al culto que su memoria merece, estimular el cultivo de sus creaciones fecundas, que es el culto verdadero.

Pero, aunque la efigie carnal de Rosas no se hubiera disuelto hace tantos años, ¿es acaso venerable su memoria y digno de cultivo algo de su obra? ¿Acaso es un ejemplo? ¿Qué padre con dos dedos de frente y de decencia se atrevería a proponerlo como tal a sus hijos? Ciertamente no lo osara ni el más inconsciente de sus panegiristas vergonzantes.

Las tentativas de rehabilitación rosista que fueron insinuadas por algunos usufructuarios o aspirantes a tales de la dictadura demagógica de Yrigoyen, y luego, del conato de dictadura plutocrática que suplantó a aquélla, esas tentativas, escasas y oblícuas, han caído todas en el vacío. Nadie se ha dejado engañar por su erudición más o menos turbia; y la pobreza moral de los intentos se ha reflejado hasta en el estilo; incurablemente mediocre en todos, hasta cuando por excepción, y con manifiesto esfuerzo, se ha conseguido un asomo de elegancia muy relativa. En cuanto a uno que otro conato de glorificación, sólo ha contribuído a poner en ridículo al autor.

¡Rosas no es ni será jamás un héroe nacional! No es ni siquiera un hombre en el que hayan predominado los actos o, por lo menos, las intenciones respetables. Sus propios defensores oblícuos han contribuído a ajustar un balance que es ya definitivo, detalle más o menos. Porque tal historia no puede falsearse, y apenas tergiversarse, y cuanto más se la remueve, tanto más clara se destaca la larga serie de infamias, infamias por ser violencias inútiles de bárbaro y de ignorante, que contrapesan con creces la obra histórica a la que contribuyó sin comprenderla, y hasta queriendo a menudo lo contrario. Rosas fué tan sólo instrumento inconsciente cuanto ineficiente de las fuerzas económico-sociales de su época. Más que a su capacidad y a sus adictos, ha debido su posición a la estupidez de Lavalle y la ceguera de los unitarios.

Sería pues un oprobio, en todo el sentido de la palabra opropio, y ridículo por añadidura, que por iniciativa y acción públicas fuera laboriosamente extraído de la tierra inglesa lo que pueda quedar de los huesos de Rosas, para juntarlo como reliquia y transportarlo a suelo argentino. Sería una glorificación de la mayor ignominia de nuestra historia en su época más ignominiosa.

Desde luego, si viviera todavía alguno de los parientes inmediatos de Rosas que, según se dice, le amaron, no habría ya motivo para denegarles el derecho de tener aquí sus restos. Cadáveres de hombres peores en el fondo que Rosas, e infinitamente más pequeños, han podido ser repatriados y enterrados pomposamente por los suyos y los favorecidos. Hubiera estado en ese derecho la demasiado famosa e idealizada Manuelita, chatísima figura que sólo se destaca por la bajeza espiritual que Rosas produjo en su derredor. Tal bajeza del ambiente por él mismo creado juzga a Rosas mejor que su conducta de gobernante y juzga con ello la oportunidad de traer sus restos.

No hay pues motivo alguno para remover esos huesos, a no ser que alguien desee utilizarlos como fetiche de una restauración del fascismo mazorquero, puesto al revés, sustituído el poncho rojo autóctono por la espúrea camisa negra.

Los huesos del viejo Rosas — que puede haber sido persona muy diferente del "Ilustre Restaurador" — no pueden ser decentemente removidos de donde están. Nada bueno significan ya para nadie como particular, y menos que nada para nosotros como pueblo. Y en el estado en que han de encontrarse esos huesos, difícilmente servirían para lo único que podría darles algún sentido personal y social aceptable: como piezas antropológicas.

Augusto Bunge

Opinión del historiador de Rosas, doctor Carlos Ibarguren:

En mi libro he estudiado con la imparcialidad del historiador la vida, la obra y el drama de Juan Manuel de Rosas. Reitero, pues, los conceptos que tengo emitidos en esa obra acerca de esa discutida personalidad. El tiempo ha sosegado las pasiones que provocaron la terrible lucha entre unitarios y federales. Nuevas generaciones argentinas transformadas por el copioso aporte inmigratorio miran y analizan hoy, con ojos mucho más serenos que los de nuestros padres, al actor principal de aquella tragedia histórica. Disipado el odio y acallado el clamor vengativo de los enemigos, no veo inconveniente alguno que se oponga a la reimpatriación de las cenizas de Rosas. Con o sin ellas en nuestro suelo el fallo de la historia, que ya ha comenzado a pronunciarse, no será alterado.

Carlos Ibarguren

Opinión del senador nacional, doctor Alfredo L. Palacios:

Si no podemos arrojar a Rosas de nuestra historia, resulta candoroso impedir que sus restos vengan a descansar en tierra argentina.

Execrando todo régimen tiránico merced a un sentimiento de libertad que ha orientado mi vida, permitiéndome combatir con todas las energías del espíritu a los que organizan la violencia para deprimir a la personalidad humana, — debo, sin embargo, considerar a Rosas, históricamente, sin separarlo de su época en que los métodos de terror eran expresión de las costumbres, y sin olvidar que no solamente el tirano es el responsable de la tiranía.

Rosas encarnó las vagas aspiraciones de multitudes semibárbaras y no fué tirano por un acto exclusivo de su voluntad. Creerlo sería pueril, además de peligroso.

Un hombre solo, así fuera el héroe más extraordinario, que pretendiera tiranizar a un pueblo cuyas instituciones estuvieran sólidamente organizadas y cuyos ciudadanos tuvieran un carácter firme y recto, se estrellaría contra una muralla, consiguiendo solo, afianzar la libertad.

No nos concretemos, pues a execrar a los tiranos cuando comprobamos, dolorosamente, que los pueblos se prosternan con frecuencia, ante ellos, impulsados por miedos atávicos que deprimen los caracteres.

Estudiemos las causas que determinan las dictaduras para suprimirlas, si podemos, sin eludir la propia responsabilidad, única base efectiva de la libertad del individuo.

Repito: si no podemos arrojar a Rosas de nuestra historia, resulta candoroso impedir que sus restos vengan a descansar en tierra argentina.

Alfredo L. Palacios

Opinión del Presidente de la Cámara de Diputados, doctor Juan F. Cafferata:

Contesto sin vacilar a la pregunta: "¿Pueden las cenizas de Juan Manuel de Rosas descansar en su patria?"

Sin abrir juicio sobre la personalidad del general Rosas, creo — y entiendo así interpretar el sentimiento de la mayoría de los argentinos — que sus cenizas pueden descansar en la patria.

Si caben en ella todos los hombres del mundo que quieran habitarla, no debe faltar su pedazo de suelo para que reposen los despojos mortales de uno de sus hijos, cualquiera sea el juicio que de él tengan formado sus contemporáneos y la historia.

J. F. Cafferata

Opinión de monseñor Marcos Ezcurra, Deán de la Catedral de Buenos Aires:

Considero pueril tomar venganza contra los restos de un muerto, y ajeno a la época que atravesamos. La civilización actual lo rechaza. Si un hombre ha sido de bien y lo ha practicado así en su vida, su memoria queda acreedora al agradecimiento y al elogio de sus semejantes; si no lo hubiera hecho y practicado

el mal, le corresponde el vituperio o el olvido, según la naturaleza de sus actos. Pero la parte inerte, material y humana, diremos así, no debe ni puede ser objeto de malos tratamientos o vejámenes. Esto queda para los chicos que rompen los muñecos cuando están enojados. Sin embargo, debemos recordar que el gran Rivadavia dijo que el pueblo era un niño.

No me corresponde hacer el juicio de Rosas. Solamente diré que no todos los actos de él, como gobernante, fueron malos. Sostuvo los derechos de la nación argentina y defendió su territorio contra los avances de los extranjeros que los atacaban. Mantuvo la unión con las provincias, respetando su autonomía, siguiendo el ideal de Dorrego, y cooperó así a la integridad del país y preparó el estado constitucional que reina actualmente. Esto nadie podrá negárselo en la historia. En cuanto a otros actos que tocan a los particulares, realmente hubo abusos, injusticias o crueldades. Pero si recorremos los tiempos que le siguieron hasta aquí, y no cerramos los ojos, hallaremos muchas y muchas cosas de las que hemos dicho, en daño de los particulares y de la Nación, por parte de los diferentes gobiernos que han actuado. Sin embargo, se les toleran o disimulan en gracia de la libertad que conservaron esos hombres, y bajo cuya benéfica sombra se realizaron. La santa libertad, ésta es la patrona que todos anhelan, pero que muchas veces viene mal acompañada, como dice Jorge Sand, y deja hacer a sus secuaces toda clase de desaguisados.

Rosas fué tirano o dictador, como le llaman unos u otros; pero muchos dicen que las circunstancias de la época y el país en formación así lo exigían. No lo defendemos, pues no sabemos a ciencia cierta, como cuando se ve, lo que pasó entonces.

Para terminar diré que, en principio, sus restos pueden bien descansar en su país, como los de cualquier ciudadano. Mas si su venida ha de ser ocasión de disturbios y ultrajes, mejor están en la vieja y seria Inglaterra, que no en la joven y poco experimentada patria a que pertenecemos. El tiempo le hará saber muchas cosas que todavía ignora, respecto de los falsos mirajes de libertad y progreso que se le ponen por delante, y pueden llevarla a su decadencia; en cambio, de las manos de Rosas salió en la plenitud de sus facultades y apta para tratar con la Europa, cultivando sus buenas relaciones y libre de malignas influencias.

Marcel Guerra

Opinión de don Juan Mármol, único hijo viviente del glorioso poeta:

Si la iniciativa tiene por objeto poner de manifiesto lo impropio del homenaje a Uriburu, recién celebrado, sería contraproducente, pues demostraría que el país está dispuesto siempre a honrar la memoria de los que alzándose con facultades extraordinarias, porque se las den o porque se las tomen por su cuenta, cometen toda clase de atropellos.

No sé, pues, de dónde puede partir esa idea, pero contestando a la cuestión que usted plantea de si el pueblo debe oponerse a que las cenizas de Rosas duerman en su patria, debo manifestarle que, hoy por hoy, si el gobierno nacional y por consiguiente todas las autoridades provinciales y comunales que lo siguen, apoyan la idea, el pueblo, en realidad, *no tendría velas en ese entierro.*

Cuando llegó a Buenos Aires la noticia del fallecimiento de Rosas, sus parientes y amigos de la Capital resolvieron hacerle un funeral en San Ignacio; e inmediatamente el pueblo hizo celebrar en la Catedral un suntuoso funeral por las víctimas de la tiranía; y como se hiciera público el propósito de repatriar sus restos, "La Tribuna" publicó un suelto anunciando que el pueblo iría a la rada a hundir el barco que los trajera. Aquellos eran otros tiempos. Pero, ahora, ¿qué quiere que piense el pueblo?

Juan Mármol

Opinión del poeta Ricardo Rojas:

Ya fué terrible la sentencia de Mármol, que por ser de poeta se ha cumplido; pero nadie puede asegurarnos que al querer traer esos restos no se está evocando el espíritu que los animó. Y eso sería más terrible.

Ricardo Rojas



Montevideo, la ciudad acogedora y gentil que recibió alborozada a los emisarios de las tres Américas.

Una reunión sin precedentes

La Conferencia Interna

Por A. de

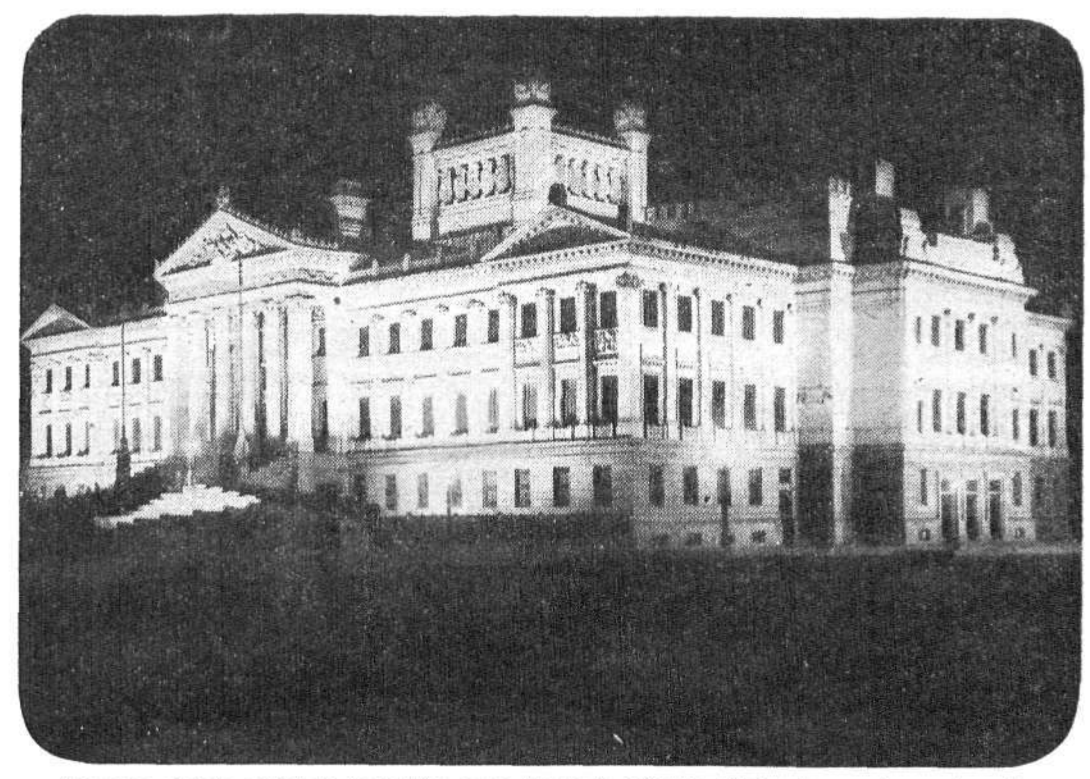
AMÉRICA da un noble ejemplo de efusión en esta grave hora caótica del mundo. Por todas las rutas llegaron a Montevideo delegaciones de hombres eminentes que ostentan la representación de países animados por un anhelo fraterno: Estados Unidos de Norte América, Argentina, Estados Unidos del Brasil, Chile, Méjico, Venezuela, Perú, Colombia, Paraguay, Ecuador, Cuba, Guatemala... Es América entera que vuelca sobre la capital del Uruguay sus embajadas de paz, como inefable augurio. Y Montevideo acoge cordial a hombres tan ilustres como míster Hull, que no vacilan en hacer declaraciones admirables:

—Venimos enarbolando la bandera de la concordia americana. La paz debe ser nuestra pasión y su coste nunca será bastante elevado si lo comparamos con el espantoso coste de la guerra. Si somos previsores, inteligentes y pacientes, si dejamos en segundo plano lo que puede parecer egoísta o pequeño y damos preeminencia a lo fundamental, la reunión de Montevideo va a darle a la familia americana horas de prosperidad y ventura.



El presidente Terra, que inauguró la Conferencia con un valiente: "No puede quedar sepultada en las ciénagas del Chaco la noble tradición jurídica de América".

Sin duda, todo esto es muy hermoso. Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, etc., al igual de Norte América, han querido que sus delegaciones sean tan eficaces que no vacilaron en mandar a los propios cancilleres. ¿Qué de problemas no tendrá en Wáshington míster Hull, como ministro de Estado? Sin embargo, el presidente Roosevelt no vaciló en des-



Como un símbolo, el Palacio Legislativo surge iluminado, mientras adentro los grandes cerebros de América meditan.

bajo el cielo de América

cional de Montevideo

SALANUEVA

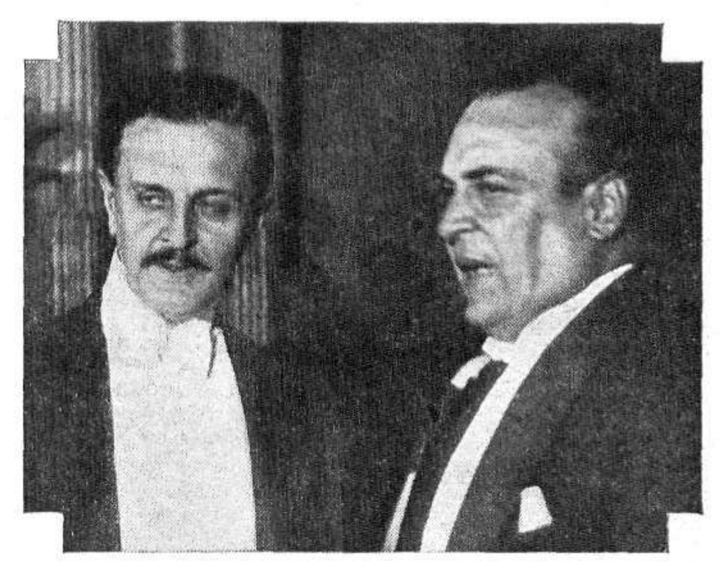
prenderse de su secretario de Estado, olvidando un poco los problemas inmediatos para que la patria de Lincoln y Wilson pronuncie en Montevideo la palabra de orden, en un instante en que hace crisis tantos sentimientos e intereses en el mundo, y la organización social entera parece que se hunde.

Las Conferencias Internacionales Americanas fueron instituídas a propuesta del gran país del Norte, y ello explica la parte preponderante que toma en ellas la poderosa república, por lo demás, sede de la Unión Panamericana, primera concreción de estos elocuentes actos.

La Primera Conferencia Internacional Americana se realizó en Wáshington el año 1889, va para medio siglo. Ya en aquel entonces la conservación de la paz y la organización aduanera continental eran hondas preocupaciones. ¡Calcúlese la inmensa importancia cobrada por esos temas en una hora de vicisitudes como la actual, cuando el caos europeo amenaza precipitar en la ruina al mundo, cuando el egoísmo nacionalista prevalece y no hubo otro remedio que hacer la política de aislamiento comercial en América, al tanto de que es una política funesta, como único medio de impedir que se desangren financieramente las naciones!

¿Será posible reaccionar en el Continente Nuevo?... ¿Nos está reservado a los americanos dar el ejemplo de solidaridad y amor al resto del mundo?... Este es el problema que la VII Conferencia Internacional Americana debe resolver.

Problema arduo, complejo, por lo mismo que el



Los cancilleres argentino y uruguayo. El doctor Alberto Mañé hace una proposición vehemente que su colega, doctor Saavedra Lamas, acepta, pero suavizándola, a juzgar por la expresión.



Mr. Cordell Hull, el secretario de Estado de Norte América, atrae todas las miradas.



El canciller brasileño, doctor Mello Franco, traduce la disposición paternal de su patria.



El canciller chileno, doctor Cruchaga Tocornal, que ha llevado de los Andes una visión de grandeza.

interés particular del momento parecería incompatible con el general; pero si se eleva el punto de mira; si, como hay derecho a esperar de la sensatez de tantos hombres eminentes, la nobleza y la sinceridad se imponen, América dará al universo entero una lección perdurable, magnífica.

Prosiguiendo el examen cronológico de estas reuniones, diremos que la segunda Conferencia Internacional se realizó en Méjico en 1901; la tercera en Río de Janeiro en 1906; la cuarta en Buenos Aires, corriendo 1910; la quinta en Chile en 1923, y la sexta en Cuba en 1928. Como se ve, no hay regularidad en los plazos de realización de las reuniones, pues mientras unas veces pasan doce y hasta trece años sin que los países afiliados a la Unión Panamericana reúnan su delegados, otras veces las conferencias se inician con pausas de cuatro y cinco años, que es el caso presente.

En el programa de la Conferencia de Montevideo, hay temas de índole internacional y civil, económicos y financieros, sociales, etc. Se sabe la importancia que las organizaciones sanitarias van cobrando en el mundo. Sobre esto no habrá gran discusión. Lo que crea expectativa, en cambio, es lo económico, fuera de la mortificación de ver un trozo de suelo continental ensangrentado, el Chaco, donde se inmolan, estérilmente, las juventudes de Bolivia y Paraguay.

Nadie es capaz de predecir el resultado de esta magna reunión iniciada bajo los mejores augurios. Bajo el cielo luminoso y acogedor del Uruguay, en un magnífico palacio de mármol — todo nativo — hombres de gran talento hállanse congregados: meditan y deliberan. Entre esos hombres hay once secretarios de Estado, coincidencia insólita en América, y, desde luego, auspiciosa. Que el patriotismo, el talento y la influencia de gobernantes y asesores traigan a esta América las horas de bienestar y de confianza que tanto echa de menos el mundo.

A. DE SALANUEVA



El delegado de Cuba, doctor Angel Giraudi, que dió la nota más avanzada de la reunión.



El canciller del Paraguay, doctor J. Pastor Benítez, que ha dejado reflejada la congoja de su patria.



El lincenciado Alfredo Skinner, secretario de Relaciones Exteriores de Guatemala y delegado.



Una de las figuras más atrayentes: el doctor J. M. Puig Cassauranc, secretario de Relaciones Exteriores de Méjico.



Panamá dió a su canciller, doctor G. de Arosemena, facultades amplias para actuar en Montevideo.



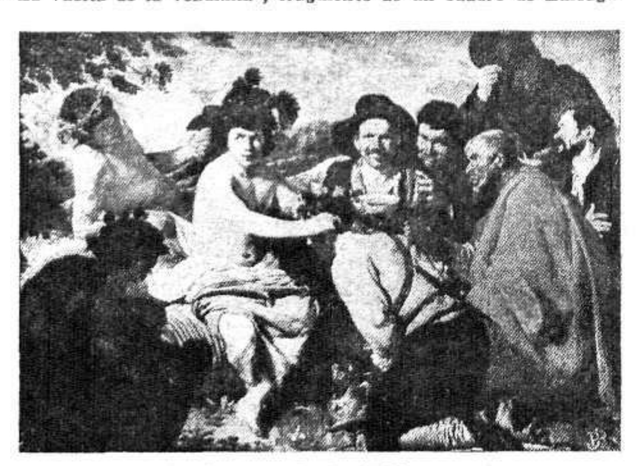
De la tierra de Darío: el doctor Leonardo Argüello, canciller de Nicaragua y delegado a la Conferencia.

Elogio del vino a través de la historia y de la pintura

Por Namuncurá



"La vuelta de la vendimia", fragmento de un cuadro de Zuloaga.



"Los borrachos", de Velázquez.

Osiris fué el maestro legendario que inició a los egipcios en "el arte del cultivo de la vid", evocado en escenas pertenecientes a las V y VI dinastías, y reproducido en la extraordinaria pintura del hipogeo de Nokhti, sacerdote que, en la XVIII, se hallaba al supremo servicio de Amón, vendimias que surgen en los poemas homéricos, donde los jóvenes y las vírgenes de ingenuas reflexiones transportaban el fruto, dulce como la miel.

Divino licor que los habitantes de la Hélade personificaron en Dionisos, atribuyéndole el don de exaltar a las bacantes y turbar los ojos de los sátiros. Que los romanos veneraron en Baco, hijo de Júpiter, símbolo del sumo inquietante que reverenció Rabelais.

En las horas sagradas de la Edad Media, el vino se glorifica junto a las catedrales en la bondad de Dios que los acuerda a los seres humanos, en el respeto profundo del racimo maravilloso, que brotó del sarmiento plantado por aquel ermitaño caballero — que olvidó a Blanca de Castilla — en el sitio donde pudieron leer los viandantes: "Agradeced al Señor, que nos ha dado el vino", y en tiempos en que muchos reyes y nobles de alta alcurnia hacían reproducir la imagen de Jesús en el fondo de los copones, para que, ingerido el líquido, pudiesen advertirla de inmediato, repitiéndose la ceremonia de acuerdo con la religiosidad de cada uno, y ¡hasta verte, Cristo mío!

Cantáronle los persas apasionadamente, y Omar Ibn Al Faridh nos legó sus místicos versos de elogio en "Al Khamriya": "se ha hecho una distinción, — pero el todo es uno. — Nuestros espíritus son el vino; — nuestros cuerpos, la viña".

Durante el Renacimiento, la vendimia se transforma en una orgía, en tanto que Sgnarelle dice, hablando del frasco misericordioso: "qu'ils son doux, tes petits glou glous"...

La fiesta de la vendimia cantada por poetas y reproducida por pintores, la deja el florentino Gozzoli inmortalizada sobre los muros del camposanto de Pisa. También Ticiano, Rubens, Jordaens y Velázquez la reviven con su genio extraordinario para Felipe IV, con toda la rudeza campesina de una España del siglo XVII, para luego tomar el argumento el gran Lancret, pintor de la galantería y de la gracia, mientras una voz lejana, desde Oriente, expresa con la palabra de Hokusai, el maestro grabador de la escuela popular, su sorpresa ante el problema de la botella y el hombre: la botella, cuando llena, se conserva de pie, y por tierra cuando está vacía; "el hombre, sin licor, está de pie; lleno de él, cae por tierra"...

Muchos pintores de Francia dejan las escenas típicas en telas inmortales. Pero el vino se complica en política internacional, se hace guerrero y el "Lied del vino del Rin" exclama: "Aunque más no fuese que por el vino, el Rin debe ser alemán", mientras responde Musset: "Nous l'avons eu; votre vin allemand a tenu dans notre verre". Más tarde, en los campos de batalla y en el horror de las trincheras, gritaban los soldados: "Y a la goutte a boire — l'a haut"...

En el arte contemporáneo, algunos trataron el tema, pero nadie lo hizo como Ignacio Zuloaga, heredero de las más altas y viejas glorias de la pintura española en lienzos que honran a la humanidad, particularmente en estos tiempos de falsificadores de ideas.

Namuncurá

El agua potable

El habitante de las ciudades no se preocupa apenas del agua que bebe. La sabe colocada bajo la inspección de calificados peritos y usa de ella sin la menor aprensión. Por el contrario, el habitante del campo se ve frecuentemente obligado a ser su propio ingeniero sanitario. Si descuida su atención, en lo que a la pureza del agua se refiere, puede tener que lamentarlo algún día. Con algún cuidado y previsión le será, sin embargo, muy fácil obtener en la mayoría de los casos un agua que ofrezca tanta seguridad como la de las ciudades.

El agua es una de las substancias más extendidas, y el más duro cristal, como la roca más árida, contienen siempre importantes cantidades de ella. El cuerpo humano contiene más de un 70 por ciento de agua. Es el disolvente más universal que se conoce. En ella hay gases en disolución incluso cuando en las nubes la vemos reducida a gotas muy finas; de otra parte, cuando llega al suelo, absorbe una gran parte de las substancias a través de las que corre.

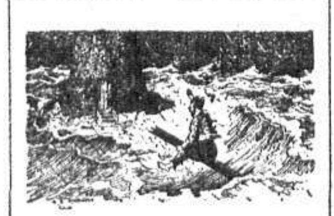
La cantidad de agua consumida por el hombre varía considerablemente de unos lugares a otros. En ciertos pueblos atrasados el consumo diario por persona, para la mesa, la cocina, el aseo, etc., no excede apenas la mínima ración de cinco litros, incompatible con las exigencias de la higiene. Por el contrario, en algunas grandes ciudades, Pittsburgo — Estados Unidos — el consumo diario de agua por persona llega a 1000 litros. Si no es posible indicar la medida de consumo deseable, puede desde luego, afirmarse que mejor será aproximarse a los 1000 litros de Pittsburgo. El consumo general medio está calculado en 500 litros por día y por cabeza.

Se distingue generalmente el agua de lluvia, el agua superficial y el agua subterránea. No existe ninguna delimitación precisa entre estos tres géneros de agua. El agua de lluvia se hace pronto agua de superficie y ésta se convierte en seguida en agua subterránea.

El agua de lluvia, de la que cae una medida de 83 centímetros por año en la superficie del globo, es agua destilada porque ha sido vaporizada y después condensada. No es absolutamente pura. En efecto, al caer, recoge una cierta parte del polvo que flota en la capa inferior del aire. Por ello un chaparrón purifica la atmósfera.

El agua de lluvia se ensucia también por la falta de limpieza de los depósitos en los que generalmente se recoge. Deja de ser potable aun cuando conserve, por otra parte, las propiedades de suavidad del agua destilada y pueda utilizarse sin jabón. La suavidad del agua de lluvia la hace también particularmente apta para la cocción de alimentos.

Los ríos constituyen, desgraciadamente, alcantarillas naturales. Y cuanto más se alejen de sus fuentes, mayores serán las impurezas del agua de río que recoge en su curso, el agua de lluvia, el agua de superficie y el agua subterránea.



La mujer del farero, al náufrago. — Siento mucho, pero no puedo permitir que entre hasta que vuelva mi marido. Es terriblemente celoso...

Las grandes figuras de la industria nacional

Don Enrique De Benedetti, ex socio y fundador de las "Nuevas Cristalerías Papini", de la firma Papini Hnos. y Cía.

Lessage, en el prólogo de su novela "Gil Blas de Santillana", nos cuenta la armoniosa aventura de dos estudiantes que recorrían un camino de España. Iban, desde Peñafiel a Salamanca, cuando advirtieron de repente, al borde del sendero, una enorme piedra que tenía grabada esta leyenda:

"AQUI ESTA ENTERRADA EL ALMA DEL LICENCIADO GARCIA"

Uno de los estudiantes exclamó:

—¡Cómo es posible que debajo de esta piedra pueda estar sepultada el alma de un hombre!

Y siguió su camino, mientras el otro estudiante, más paciente y más filósofo, cavó en torno de la lápida y tras rudos esfuerzos, consiguió dar vuelta la piedra sepulcral. Debajo, encontró una bolsa con cincuenta doblones de oro: "era el alma del licenciado García..."

Así, nuestro país está lleno de hombres de acción — verdaderos tesoros de honestidad y de inteligencia — que viven escondidos en la modestia de su idiosincrasia. Han contribuido eficazmente al desarrollo de las grandes industrias; trabajan con ahinco, incesantemente; ponen en juego toda su voluntad; impulsan a las grandes empresas llevándolas al triunfo; y *enriquecen el país con su talento comercial*, sin que el público grueso se dé cuenta de que existen en América esos prototipos de raza superior.

Uno de tales hombres — joven y dinámico — es el conocido industrial señor Enrique De Benedetti. Su prestigio en las industrias nuevas del cristal, lo coloca a la cabeza de los fabricantes. Pero, a nosotros, lo que más nos interesa desde el punto de vista periodístico, es la vida ejemplar y brillante de este argentino infatigable que posee cualidades técnicas, científicas y financieras que antes se creía fueran patrimonio exclusivo de los extranjeros.

—¿A qué edad se inició usted en la industria del vidrio? — interrogamos al señor De Benedetti.

—Fué en 1906. Yo apenas contaba catorce años. Desde el primer momento, la industria del vidrio me apasionó, pues encontraba en ella un amplio campo para mis experiencias comerciales.

En efecto, el señor De Benedetti ingresó siendo un niño en las famosas "Cristalerías de Papini". No obstante su juventud, consagróse de lleno al trabajo. Sus patrones reconocieron en él condiciones extraordinarias: rectitud, actividad, *iniciativa*, constancia, *honradez*. Cuando De Benedetti evoca su iniciación suele decir, con natural orgullo:

—Yo nunca pude ser empleado oficinesco. Mi placer consistía en encontrarle a mi trabajo nuevos rumbos, poniendo en práctica las iniciativas más modernas.

Se hizo viajante de la cristalería, recorriendo el país en todas direcciones. Existen pocos argentinos que conozcan como él las catorce provincias. La experiencia recogida en esos viajes, su cultura y sus arraigadas vinculaciones con el comercio nacional le dieron un caudal de conocimentos que explican el prestigo actual de que disfruta. Diez y seis años después de su ingreso como simple empleado de escritorio, era ya un docto en la materia de su predilección: la elaboración y comercio de vidrios y cristales... Paso a paso, fué subiendo en el concepto de sus jefes, hasta convertirse en uno de los más robustos puntales de la casa. Pudo así asistir al desarrollo y a la transformación de la firma que fundara don Rafael Papini; transformación que dió nacimiento a la sociedad anónima "Cristalerías Papini".

Muy grande debió ser la confianza que el señor De Benedetti inspiró a sus patrones y muy sólidos debieron ser sus méritos, cuando su colaboración fué disputada no sólo por la sociedad a la cual dedicó sus afanes, sino también por aquellos que se retiraban de la sociedad para fundar la nueva "Cristalería Papini". ¡Hermosa disputa para conquistar a un factor de capacidad reconocida! La vieja sociedad le ofrecía triplicar su sueldo y aumentar su habilitación, nombrándolo apoderado general con un contrato por cinco años. Por su parte, don Rafael Papini, conocedor del hombre, ofrecióle también un contrato excelente para que ingresara en la nueva fábrica, facilitándole la cantidad de cincuenta mil pesos. Si De Benedetti faltaba al compromiso debía abonar una fuerte suma de dinero en concepto de indemnización.

—¿Qué sucedió?

—*Me dejé llevar por el instinto que nunca* me falló.

De Benedetti quería independizarse. Nada ni nadie podía torcer el rumbo de su resolución. Y así, en unión de los hermanos Papini, formó parte de la razón social Papini Hnos y Cía. que se fundó, sobre bases muy buenas, en el año 1922. En esta flamante sociedad, el señor De Benedetti puso a prueba su talento, su agilidad mental y los diez y seis años de experiencia adquirida en el ramo. Se incorporó a la nueva institución industrial con el fervor que siempre pone en sus empresas. ¿Quién mejor que él conocía la psicología de los clientes de toda la República? ¿Quién mejor que él estaba en posesión de todos los resortes del oficio? Nadie...

—¿Qué funciones tuvo a su cargo? — le decimos.

—La parte administrativa del negocio.

Pero, el temperamento laborioso del luchador, no podía encerrarse dentro de los límites de un cargo oficinesco. Sus aptitudes de industrial moderno, encontraron un campo más fructífero para el desarrollo de sus iniciativas. Su profundo conocimiento en la elaboración del vidrio, permitióle desafiar las competencias de las demás prestigiosas fábricas europeas. Fué, en realidad, un estímulo y una lección para los que todavía dudaban de que, en ese renglón, nuestro país pudiera bastarse a sí mismo. Con *talento y con perseverancia supo orientar* la marcha de los negocios, obteniendo resultados óptimos. No se concretó a organizar el personal viajero de la fábrica. El mismo, personalmente, recorrió la República, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de aldea en aldea y hasta de casa en casa. En esta forma paciente, abnegada, heroica; sin miedo a la fatiga y sin temor a los fracasos, formó una clientela firme, fiel, honestísima. Algún día se ha de escribir la historia

o el manual del perfecto viajante de comercio" en la República Argentina, y Enrique De Benedetti aparecerá como el Ulises de esa gran Odisea...

—El viajante de comercio —ha dicho Ford— es el único y más fuerte lazo de unión entre el comprador y el fabricante. Quien no cuide ese resorte de la prosperidad, está expuesto a la ruina.



El prestigioso hombre de negocios, que se ha destacado en la industria del vidrio, don Enrique De Benedetti, con su amigo Soiza Reilly y el representante de "Caras y Caretas", ingeniero Juan A. Yantorno.

De Benedetti, por los dones de su simpatía personal, por la perspicacia de su ingenio y por la corrección de su conducta, se atrajo la simpatía de los compradores. Podía quedarse en Buenos Aires, dirigiendo tranquilamente desde aquí al numeroso ejército de sus corredores. ¡Imposible! Era como aquel general que cuando le preguntaban cómo podía conservar siempre intacto su prestigio de general, respondía:

—Portándome siempre como un simple soldado.

De Benedetti era un general que actuaba de soldado para dar el ejemplo. Hombre de trabajo, forjado como el hierro, sobre el yunque, trabajaba con entusiasmo sin pensar en sí mismo. ¡Extraño temperamento el de estos obreros de raza superior! Se complacen en solidificar las empresas por el sólo placer de hacerlas grandes.

De repente se le veía en las provincias más lejanas, convenciendo a un comerciante de las excelencias de su mercadería y de pronto se le encontraba en los talleres de la fábrica, mejorando los procedimientos, corrigiendo las fallas, introduciendo nuevos métodos técnicos y promoviendo, con sus iniciativas, la reforma de las maquinarias.

—Es necesario —decía De Benedetti— contrarrestar con lealtad la competencia de las otras fábricas, haciendo de paso que progrese el país.

Porque en el fondo de este industrial y dentro de este hombre de negocios, se descubre al criollo noble, generoso, optimista, peleador y sonriente. Con justicia él podría decir como aquel personaje de Oscar Wilde:

"—Los negocios son lo primero, siempre que en los negocios primero esté la patria."

Durante dieciséis años prestó servicios en las cristalerías de Papini; luego, estuvo once años en la nueva razón social de los hermanos Papini, pues ingresó en la sociedad allá por el año 1922, retirándose hace dos meses, en octubre de 1933.

Pero, no vaya a creerse que este hombre admirable redujo sus actividades a la industria predilecta del vidrio. Altruísta y dinámico, prestó su apoyo a empresas generosas. Fué promotor del célebre proyecto de vuelo entre Buenos Aires y Sevilla. Hizo un viaje de ida y vuelta en avión, a Natal, donde organizó las pistas de "decollage" y tuvo a su cargo la tarea más difícil de la empresa, insumiendo dinero de su propio peculio, sin ningún resultado porque el gobierno de aquellos momentos, desconociendo la utilidad de la iniciativa, no le prestó el auspicio que necesitaba.

Admirador, de la aviación, practicó el vuelo mecánico también.

Es preciso conocer de cerca a este hombre de negocios, porque conociéndolo por dentro nada tenemos que envidiar a los más célebres propulsores del progreso yanqui. Hay que ver el entusiasmo con que apoya a los inventores nacionales. Actualmente, prestigia un invento argentino llamado a revolucionar la industria universal. Se trata de un nuevo aparato destinado a la combustión de hidrocarburos pesados; aparato prodigioso por su sencillez, que lleva en el registro de los inventos nacionales el número 40.351 y que, dentro de poco, será un acontecimiento sensacional en todo el mundo. Ya está registrado en diversos países.

—¿Podríamos adelantar algunos detalles de ese invento?

—Por ahora no —responde el señor De Benedetti,— pero, en cambio, puede anunciar otro invento destinado a enriquecer dentro de poco la industria del vidrio y del cristal. Me refiero a la elaboración de un nuevo vidrio cuyas pruebas felices auguran un amplio desarrollo para esta industria a la que consagré mi juventud y a la que estoy consagrando toda mi madurez. Pero, silencio...

En mérito a sus estudios y práctica de la industria, don Enrique De Benedetti fué nombrado el 23 de enero de 1926 —por la Comisión Nacional para la Exposición de Filadelfia— miembro de la subcomisión de la Sección Cristales. Además, la Unión Industrial Argentina le otorgó el delicado cargo honorífico de tesorero de la "Comisión de Fabricantes de Vidrio". Sería largo enumerar los cargos de honor que se le confían en empresas difíciles o en campañas de progreso económico. En la banca, en el comercio, en la industria, en todas partes donde la civilización reclama sus servicios, allí está don Enrique De Benedetti, con la mano tendida.

—¿Es, entonces, un "pioneer"? —nos pregunta un amigo.

—¡"Pioneer" de los mayúsculos!

Y no se crea que sólo se le conoce en el país. Otras naciones importantes de América tienen los ojos fijos en él; lo llaman, lo reclaman, pues, en realidad, es uno de los pocos que dominan las industrias del vidrio en el terreno práctico, científico y comercial. En las revistas especialistas del gremio sus colaboraciones son muy apreciadas. El señor De Benedetti hace honor al país. Reúne las condiciones integrales que Shakespeare exigía a los hombres para merecer la gloria de sus pueblos:

—¡Ser hombres!

ENVIADO ESPECIAL

Diciembre de 1933.

El amor y las mujeres, según los grandes autores

Ricardo León

APerez Penalba

Tu inteligencia es una mujer.

—Tienes razón. La inteligencia nació mujer, quizá por un capricho de Dios. Es curiosa, inconstante, móvil, aguda, inquieta... Sólo el corazón ha nacido varón en el hombre y aun en la mujer.

—*Quizás más en la mujer que en el hombre.*

—¡Bravo! Te van contagiando mis paradojas...

* No hay nada menos razonable que el amor, ni que más difícilmente se acomode a vivir en las frías moradas de la ciencia. El amor huye de la cordura y apetece las sinrazones y las penas; ama el azar y el riesgo; abraza con alegría todo lo amargo; se alimenta de pesadumbres; descansa a fuerza de suspiros; busca para su sed el vino de las lágrimas; ni come, ni duerme, ni para, ni sosiega; no le asusta el dolor ni le enflaquece el hambre, ni le encoge el frío ni le abrasa el fuego, ni le mata la muerte, antes bien, se envalentona, se inflama, se deleita y vive con toda suerte de trabajos y dificultades...

* Me ocurre con las ideas lo mismo que con las mujeres; sé que nos engañan y, sin embargo, las adoro...

* Todo huye prestamente y aun el recuerdo de los grandes amores se evapora y se pierde en los cielos como el delicado perfume de un frasco de esencias. La vida es una música errante que pasa bajo nuestros balcones y se aleja y se apaga, dejando un eco de blanda melancolía...

* El amor es la más alta forma del deseo de eternidad; aquel que ama con sed de lo infinito, concluye por morir de su amor, pues no hay en nuestro pequeño corazón sitio para tan grandes y sublimes sentimientos; pero el morir de amor es vivir eternamente y es, como decían los místicos, arder "con llama que consume y no da pena"...

* El hombre que tiene caudalosa fantasía, no suele amar a una mujer cuando cree y dice amarla; "ama el amor", ama un destello de la belleza inmortal...

* Alegre o melancólico, feliz o desgraciado, pobre o rico, santo o pecador, demente o discreto, el amor es el más puro y noble sentimiento de nuestra naturaleza. Sólo por el amor nos sentimos libres siendo esclavos; nos creemos dioses siendo criaturas mortales; nos juzgamos felices en medio de las torturas más fieras...

* La voz de un alma enamorada tiene un metal conmovedor, un timbre que enternece; todo amante, por el hecho de amar, abre en su corazón la sublime tiniebla de lo infinito... El amor, sobre todo en nuestros días, tiene una profunda resonancia moral; es una gran ternura en donde lloran todas las ansias de la carne y del espíritu...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA



Para limpiar los dientes suavemente, desinfectar y perfumar la boca, Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Para baño y fricciones, y para perfumar el pañuelo, la finísima Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

Consejos a los padres

1. No es posible eliminar completamente la ansiedad y el miedo de la vida de nuestros hijos; pero podemos evitar su desarrollo.

2. La ansiedad o congoja de los padres puede ser transmitida a los niños en la primera infancia, y después no poderse precisar el momento en que obtuvieron esta mala herencia.

3. La ansiedad se origina por la incertidumbre y persiste en tanto que la cosa que no nos es conocida puede ser entendida. Por tal motivo, una explicación de los hechos que inquietan siempre dará a los niños una actitud mental de seguridad.

4. El miedo no es del todo infundado en la vida de los niños, porque es una reacción conectada intimamente con el instinto de propia conservación.

5. Siempre es conveniente tratar de saber la causa del miedo de los niños y no negar la razón que ellos tengan para sentirlo. En el caso del miedo infantil, los padres deben seguir la táctica de nunca ridiculizar ni castigar el miedo.

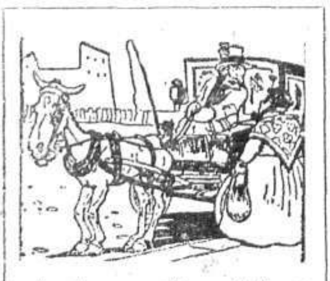
6. El miedo que los padres ponen en la infancia de sus hijos, por golpes y castigos, puede hacer más tarde imposible que ellos los acepten como amigos.

7. El sentimiento de ser golpeados o maltratados está intimamente ligado con el miedo infantil, y es una de las principales causas para que los niños dejen de amar a sus padres.

8. La ansiedad y el miedo hacia los padres es característica de los primeros años de la infancia. Las experiencias que los niños tienen a ese respecto, les hacen después desagradable la presencia de los padres y continuará esta actitud en *tanto que ellos no comprendan que* pueden librarse de ella.

9. La ansiedad infantil y el miedo mantienen al niño en condiciones nerviosas muy perjudiciales, o bien, en cuanto ellos pueden obrar por sí mismos, compensan su situación abandonando a la familia y desligándose de todo sentimiento afectuoso hacia ella.

10. Los padres están obligados a velar porque sus hijos actúen en un ambiente de seguridad; tratarán de que sientan que ellos tienen especial interés por conocer la causa de su miedo. En aquellos casos en que el terror y la angustia de los niños adquieran tal fuerza, que los razonamientos y las actitudes de los padres sean insuficientes para tranquilizarlos, se buscará la ayuda de persona extraña que sea capaz de encauzar la imaginación del niño y de despertar nuevos intereses que ocupen el pensamiento infantil y le hagan abandonar su primera actitud. — *William Noodie.*



La dama. — ¿Y su caballo no tiene miedo de los automóviles?
El cochero. — No, señora. No lo tuvo ni cuando se inventó la locomotora...



— **Mamita:** ¿es cierto que soy tu tesoro?
— Sí, hijita.
— Entonces ¿quieres adelantarme diez francos?
(De *Il Travaso*, Roma)

Seamos dóciles y comprensivos

Ser dócil, nos dice el diccionario, es ser fácil de instruir y de conducir.

En una época en que la mayor parte de los individuos se gloria de ser rebelde a toda autoridad y refractaria a toda dirección, ¿es oportuno hablar de docilidad? Creemos que sí. Es el momento de hacer el elogio sincero de la docilidad, de la obediencia, de la disciplina, sin las cuales los individuos, las sociedades y los pueblos no andarán nunca bien.

Evidentemente, no carecemos de docilidad cuando se trata de aprender las ciencias, la historia, el arte o la mecánica. Comprendemos muy bien que hay que aceptar a los maestros para adquirir conocimientos y destrezas. Los maestros nos permiten beneficiarnos con la experiencia de las generaciones que nos han precedido.

Pero, si se trata de lo moral... Rechazamos generalmente, hoy, el beneficio de la herencia legada por nuestros padres. Desdeñamos la enseñanza de las clases superiores. Pretendemos no depender sino de nosotros mismos, de nuestra manera de pensar, de juzgar, de nuestro capricho. Sufrir una ley moral establecida por otros, nos parece servil, esclavizante.

Pero no hay nada más temerario que ese juicio. Esa presuntuosa arrogancia nos priva de las riquezas incontables de la tradición; nos priva también del fruto de las reflexiones de nuestros contemporáneos juiciosos y reflexivos.

No hay nada tan perjudicial como ese rechazo de los buenos consejos, ejemplos y disciplinas. Debemos, por el contrario, recibir con docilidad comprensiva cuanto nos haga bien, moral o materialmente. Las lecciones morales de quienes son dignos de dárnoslas, deben ocupar y merecer todas nuestra atención y gratitud. Todos tenemos necesidad de esas lecciones, a la vez para combatir nuestra ignorancia y para luchar contra nuestras malas inclinaciones.

Y tal aceptación no debe ser ni pasiva ni servil. Los preceptos recibidos comprensivamente, con buena voluntad, debemos hacerlos nuestros mediante una adhesión inteligente, de modo que, al cabo, la ley moral a la que obedecemos será la que reconozcamos como justa.



— Las palabras de ese orador electrizan a la muchedumbre. ¡Qué elocuencia!
— Usted querrá decir ¡qué electrocución!



El médico. — Usted lo que tiene es mucha fiebre. Debe procurar no salir de noche.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

LAS DESVENTURAS



1



2



5

ESE SASTRE ES UN DESALMADO. YO NO LE PAGARÉ LAS CUENTAS QUE LE DEBO. PERO ÉL ME LAS VA A PAGAR TODAS JUNTAS.

6



9

AHÍ LLEGÓ EL HOMBRE. ¡CÓMO LA VOY A GOZAR!..

10


DE MANECO
POR LINAGE
COMO HOY ANDO CON LA BUENA, VOY A VER SI EL SASTRE ME FÍA.
3
DESEO UN TRAJE TROPICAL.
Y YO DESEO QUE ME PAGUE LO QUE ME DEBE.
4
SOY EL ADMINISTRADOR DE LOS BIENES DEL FINADO DUEÑO DE ESTA CASA. DESEO SABER EL NOMBRE DEL INQUILINO.
(ME VAS A AGARRAR SI SOS BRUJO).
7
AQUÍ ESTÁ LA TARJETA DEL INQUILINO, QUE ES MI PRIMO: "CASIMIRO TIJERELLI, SASTRE". LO PODRÁ ENCONTRAR EN EL LUNCH QUE DA HOY EN EL BAR TOLO.
8
¿DON CASIMIRO TIJERELLI?
SERVIDOR.
11
EL MALOGRADO SEÑOR PÁNFILO MENEGUINI HA LEGADO A SUS INQUILINOS LAS RESPECTIVAS CASAS QUE OCUPAN. A USTED LE CORRESPONDE LA DE LA CALLE PICHINCHA.
¡SONASTE, MANECO!
12

Una fase de los galos

Como acontece en muchos pueblos de la antigüedad, el gobierno de los galos pasó por grados sucesivos, de un predominio sacerdotal (teocracia), a una dominación o aristocracia militar ejercida por los jefes de las tribus y, por último, por constituciones populares en las que el voto ciudadano elegía al jefe. Su religión, en un principio politeísta derivada de la adoración de los fenómenos naturales y tal vez influenciada por la civilización griega, pasó más tarde a convertirse en un panteísmo misterioso y sacerdotal que se llamó *druidismo* del nombre de druidas que tenían los sacerdotes de los cimbros, raza que, al fundirse con las otras ramas célticas que formaron el pueblo galo, ejerció un marcado predominio en la constitución de este último.

Los *druidas*, hombres de las encinas, recibieron tal nombre de su género de vida retirada, en bosques, con preferencia encinares, consagrados al culto; ellos constituían la parte más selecta del sacerdocio galo, y les estaba reservada la instrucción, exclusivamente verbal, del pueblo; quedando como ministros de la parte exterior y puramente material de aquella religión, los *ovates* que ofrecían los sacrificios cruentos, muchas veces de víctimas humanas. Una tercera clase sacerdotal, los *bardos*, eran como poetas sagrados y profanos, que acompañaban a los ejércitos para animarlos con sus cantos, celebrar sus victorias y, a veces, interponerse entre los combatientes para evitar la lucha y la efusión de sangre, si así convenía. Acompañábanse en sus estrofas con un instrumento llamado *rotta*.

El galo era guerrero, activo, valiente hasta la temeridad y con frecuencia cruel y sanguinario, como lo prueban: las prácticas verdaderamente feroces de su culto, en el que se ofrecían, según se sabe, sacrificios humanos; la costumbre de crucificar a los prisioneros de guerra; las matanzas de estos desgraciados, perpetradas por sacerdotisas hechiceras, o profetisas, verdaderas furias, que pretendían ver en la sangre, o en las entrañas palpitantes de sus víctimas, los augurios felices o desgraciados para las tribus, y la bárbara costumbre de decapitar a sus enemigos, muertos en el campo de batalla, clavando en las picas o lanzas de los infantes las cabezas, o colgándolas los caballeros del arzón de sus monturas, para entrar triunfalmente con estos trofeos en la ciudad, en cuyas puertas quedaban expuestas como testimonio de su valor inhumano. Las cabezas de los jefes enemigos y de los guerreros famosos eran embalsamadas y untadas de aceite de cedro, colocándolas después en cajas ordenadas según las fechas de los hechos de armas. En este horrible museo aprendían los jóvenes galos las hazañas de sus antepasados, y cada generación se creía en el deber de añadir nuevos ejemplares a la macabra colección.



— Figúrate tú que ha venido el señor del retrato y ha dicho que quería que le retocara un poco la nariz.
— ¿Y por eso estás tan preocupado?
— Es que no me acuerdo dónde he puesto la nariz.

La raza gala era robusta y vigorosa de cuerpo; de color blanco, ojos azules, cabellos rubios o castaños, que los hombres se teñían de rojo con agua de cal, dejándolos crecer, y llevándolos ondulantes sobre los hombros o recogidos en la parte superior de la cabeza con un largo alfiler. El pueblo se dejaba crecer la barba y los nobles se afeitaban la cara, excepto el labio superior donde tenían espesos bigotes. Las armas de los guerreros galos eran: el gais, el ariete, la azagaya, la flecha, la honda, el sable o espada sin punta de un solo corte, de hierro o cobre, y una especie de lanza de largo hierro, bastante ancho y encorvado, a modo de alabarda.

Despreciaba el galo las armas defensivas, hasta el punto de tener como punto de honra pelear desnudo. Las relaciones con países más civilizados, principalmente con romanos y cartagineses, les inclinó al uso del casco y el escudo; el primero era un casquete o especie de yelmo adornado de cuernos de alce, ciervo u otro animal astado.



Tan inconquistable como el espíritu de la juventud

336

El "STANDARD" MOTOR OIL *jamás se rinde en su combate contra la fricción*



Producto argentino

La mejor defensa que puede usted dar a su motor contra los destrozos de la fricción es "Standard" Motor Oil. Este lubrificante fuerte se reparte en una capa impenetrable sobre todos los puntos del motor donde pudiera originarse fricción.

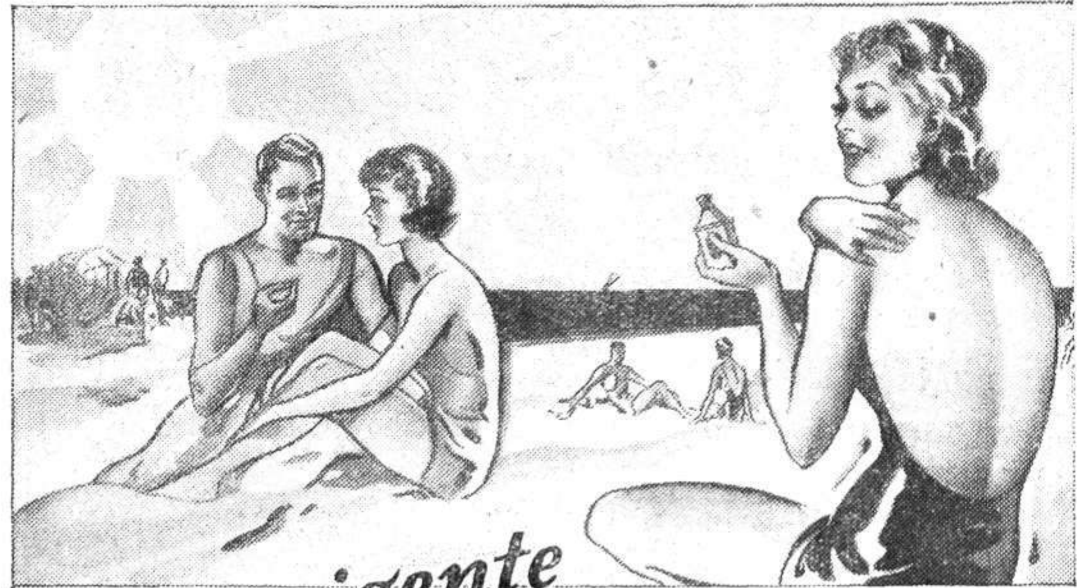
Los aceites inferiores no poseen la resistencia para aguantar el esfuerzo que les imponen los motores modernos de alta velocidad. Necesita Ud. un aceite *INCONQUISTABLE* — un aceite que combata a la fricción a cada kilómetro de recorrido y salga siempre victorioso.

Use "Standard" Motor Oil y goce de la seguridad de que su motor está siempre protegido. Entonces disfrutará Ud. aun más de las economías que este magnífico lubrificante efectuará en sus gastos anuales de mantenimiento.

Use Wico "Standard" - es nafta argentina.



Sintonice Radio Splendid los martes, miércoles y viernes a las 20.30 horas.



Sea exigente tratándose de su cutis

... especialmente en Verano

NO pierda más tiempo — ni siga corriendo riesgos — probando preparaciones de imitación. Para proteger y agraciar su cutis, use a diario la Crema de miel y almendras Hinds. La fórmula y su renombre inspiran confianza... pero es su uso constante lo que convence. Usela ahora, en que el sol y el aire cálido tanto conspiran contra el cutis. Verá cómo Hinds le satisface más: conserva su cutis fresco, suave, terso, claro. Protege y embellece a la vez... y es tan admirable para el rostro como para las manos y el cuerpo. ¡Exija siempre la legítima!



MAYON, Ltda.
(*Depto. Hinds*)
Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sirvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ____________________

Dirección ____________________

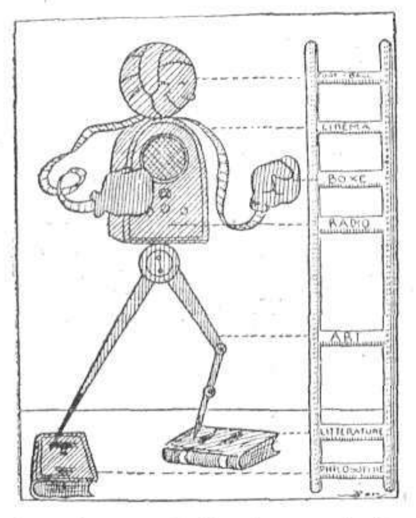
Yo uso la CREMA HINDS principalmente para ____________

C. C. 307 - Dic. 23.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Tres tamaños:
$ 0.70, 2.40 y 4.30.

APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA



La moderna escala de valores, según la revista *Il 420*, de Florencia.

Ese "Copyright" enfático que los escritores suelen colocar en sus obras no representa nada ni tiene valor jurídico alguno... a menos que el editor, cumpliendo con la ley de propiedad norteamericana, haga el correspondiente depósito de ejemplares en Wáshington. Entonces sí que el "Copyright by Fulano de Tal" tiene algún significado.

* Arturo Marasso prepara un estudio sobre la obra poética de Rubén Darío.

* El doctor Marañón, que del estudio científico pasa con tanta facilidad al literario y de éste al político, ha terminado una biografía del padre Feijoo. Interrogado por un cronista sobre el tiempo que ha empleado en escribir su libro, sólo ha mencionado que dedicó a él hasta diez horas diarias.

* En Roma ha sido descubierta la tumba de la célebre Teresa Viviani, la heroína que con el nombre de Emilia inspiró al poeta Shelley su famosa obra.

* El público de habla inglesa no sólo consume novelas en cantidades fabulosas. Ciertas obras de difusión científica y de viajes alcanzan tiradas importantes. Así la "Historia de la filosofía", de Will Durant, ha llegado a los 535.000 ejemplares; "Tradern Horn", de Horn y Lewis, 209.000; y la "Geografía", de Van Loon, 142.000.

* González Trillo y Ortiz Behety publicarán próximamente "Puerto Hambre", una novela de la colonización española en la Patagonia.

* Un novelista joven, Juan Fuscaldo, con el título de "Efe, la conspiradora", ha terminado una novela que se anuncia como de audaz concepción y estilo modernísimo.

* José Gabriel que, además de escritor de merecido prestigio, es uno de nuestros más populares cronistas deportivos, prepara una novela de ambiente futbolístico.

* Recorre las poblaciones españolas un poeta que se dice argentino. Se dedica al recitado de composiciones de autores españoles de mediados del pasado siglo y, cuando le preguntan los motivos por los cuales ha abrazado la carrera de "recitador", asegura que fué después de un éxito logrado en el teatro Medrano (?) de esta capital.

* El museo de Marbach, que es donde se conservan todas las reliquias y originales de Federico Schiller, se ha enriquecido con un manuscrito del gran poeta. Se trata de una obra cómica titulada "Hice que me afeitaran", escrita en 1787, cuando aún no tenía el autor de "Guillermo Tell" treinta años de edad.

* "El motín de los artilleros", de Armando Braun Menéndez, con ochenta ilustraciones en colores de M. A. P., será publicado en edición limitada y lujosa por "El Bibliófilo".

* "El secreto de la calle Florida" titulará a su próxima producción el doctor Enrique Loncán.

*Max Dickmann se documenta para una próxima novela que posiblemente llevará el título de "La vida venturosa de Don Nadie".

LA NOVELA DE UN NOVELISTA

Y, desde luego, novela de intriga... Se trata de la misteriosa desaparición del escritor inglés Sydney Arundel, de sesenta años de edad, domiciliado en el barrio de Kensington, en Londres, y que, para mayores datos, estaba a punto de contraer enlace con una viuda perteneciente a una aristocrática familia. Arundel, según se desprende de las informaciones policiales, el día antes de su desaparición, había manifestado a un amigo íntimo el propósito de desistir de su enlace atendiendo razones de salud. A partir de entonces nada más se supo de él. Ni en Inglaterra ni en los Estados Unidos, donde tenía varias propiedades, pueden dar señas de su paradero. La realidad, por lo visto, se ha vengado en forma harto trágica...

Las perlas

Se conocen desde los tiempos más remotos; probablemente desde el día en que un miembro de alguna tribu prehistórica descubrió una oculta en la carne de un molusco. Respecto a su origen, se han lanzado las teorías más fantásticas y extravagantes, pero la ciencia moderna ha levantado al fin el velo del misterio y atribuye su formación a un trematodo o gusano parásito. Este gusano, cuando vivo, no influye aparentemente en la formación de la perla, pero, una vez muerto, ejerce su acción sobre ciertas partes de la ostra.

El gusano muerto conserva todavía el carácter de parásito, y la ostra, incapaz de deshacerse por sí misma de este enemigo, le cubre con una secreción aljofarada o nacarada, de composición parecida a la substancia que cubre el interior de la concha. Sobre el núcleo central van depositándose capas concéntricas de un hermoso brillo y de una delicadeza infinita, que, probablemente, van acumulándose en la misma proporción que crece el espesor de la concha.

Las últimas conclusiones de la ciencia parecen por completo favorables a esta teoría parasitaria como explicación de una de las causas, probablemente la más importante, de la formación de la perla. Con ello queda también demostrado que existe un fondo de verdad en el dicho de que "la perla más lustrosa no es sino el brillante sarcófago de un gusano.

El cultivo y la cría de perlas alcanza hoy enorme desarrollo en China, Japón, en los Estados Unidos y, en menor grado, en Thursday Island. La producción de perlas y "ampollas" por procedimientos artificiales ha sido objeto de investigaciones desde los tiempos más primitivos.

Los chinos practicaban hace siglos el "cultivo de las perlas", y han llegado hoy día a una gran perfección. Cada criador tiene su método secreto, que no es más que una modificación, más o menos importante, de los practicados por los antiguos chinos. Empiezan por abrir cuidadosamente la ostra, ya artificial, ya naturalmente, exponiéndola al sol. Hasta llegan a emplearse la narcotización utilizando un débil anestésico. La concha se mantiene abierta por medio de pequeños pedazos de corcho introducidos entre sus valvas, embutiéndose entonces bolitas de conchas perlíferas, o de otro material apropiado, en el manto o entre el manto y la concha. Tan pronto como se dejan libres las valvas, la concha se cierra, y entonces se la vuelve a los lechos de cultivo. Las bolitas o perdigones se recubren bien pronto de una tenue capa de aljófar, convirtiéndose al cabo de doce meses en unas esferillas lustrosas de gran belleza. Las introducidas entre el manto y la concha se adhieren sólidamente a esta última y se cubren de una capa de nácar de un brillo extraordinario.

FRAN HURLEY



NOCHE DE VERANO
— ¿El calor te da picazón?
— Sí; en lugar de rascar la guitarra podrías rascarme la espalda...
(De *Le Rire*, París)

El vuelo animal

Sorprendido M. Batault por las cifras que resultan de los cálculos clásicos relativos a la energía que las aves deben desarrollar en el vuelo, ha llegado a pensar, según afirma en su obra "El misterio y la paradoja del vuelo animal", que en el vuelo los animales no se sirven de sus músculos, sino en condiciones óptimas de trabajo, aprovechado todo el esfuerzo fisiológico, esto es: que las impulsiones son de muy corta duración, pero de elevada frecuencia.

Admite que el esfuerzo de la sacudida de elevada frecuencia es, el que asegura el avance en toda clase de vuelo, ya sea a remo, ya a vela, ya planeado.

Según el autor, durante una oscilación del ala, tienen lugar cortos impulsos, tanto cuando baja, como cuando sube. De modo que en ninguna clase de vuelo el volador vivo puede parangonarse con un planeador inerte.

Además, los músculos de las aves, y mucho más de los de los insectos voladores, presentan una facilidad de contracción muy superior a la de los otros animales que no gozan del privilegio del vuelo.

También se ha observado que el trabajo de caída (producido por la gravedad y contra el cual hay que obrar, equilibrándolo, cuando se quiere obtener un vuelo horizontal) disminuye muy rápidamente, cuando la frecuencia de las cortas impulsiones de sustentación aumenta, en igualdad de otras circunstancias.

Hay que notar que la energía gastada por el animal en el vuelo es energía muscular, energía fisiológica y no energía puramente mecánica. De suerte que hay que considerar el trabajo motor y el estático fisiológico, y el trabajo resistente del aire, y evaluar estos diversos trabajos en energía fisiológica.

De la comparación de estas propiedades mecánicas se deduce que hay un gasto de energía muscular que no llega en mucho al de la energía mecánica que, según los cálculos, sería necesaria para un vuelo horizontal, y esto procede de los impulsos musculares muy cortos y de gran frecuencia.

Considera el doctor Batault al animal como un morterete que lanza grandes masas de aire con el movimiento brusco de las alas, sin necesidad de acumular de nuevo con nuevos esfuerzos, pues automáticamente dispone de grandes cantidades del flúido ambiente, por la sola acción de la gravedad.



—Te confieso, Eusebio, que he conocido a una mujer que me roba el sueño.
—¡Pero, hombre! ¡A tu edad ya! ¿Se puede saber quién es la dama?
—Mi mujer. ¡Si la oyeras roncar!...

Cuento de Navidad



PEDRIN Y PABLIN

POR JUAN CARLOS MORENO

PARECE mentira, pero es verdad: los mellizos nacieron el día de San Pedro y San Pablo, y la madre, queriendo darles el nombre de los apóstoles, aunque en forma menos fastuosa, los llamó Pedrín y Pablín.

Los niños se criaron juntos: juntos comían, juntos eran lavados y vestidos; el mismo día y en el mismo instante balbucieron el nombre materno; en la misma fecha les salió el primer diente, y a los once meses, tres días y siete horas cabales aprendieron a caminar. Se cree también (pero esto no es muy seguro) que los dos respiraban simultáneamente, al dormir cerraban los ojos simultáneamente y al despertar los abrían simultáneamente.

Los vecinos confundían a Pedrín y Pablín; no sabían cuál era uno y cuál otro, porque ambos eran iguales, enteramente iguales. Había, sin embargo, un detalle que los diferenciaba: los dos niños tenían en la barbilla un lunar pequeño, pero el de Pedrín estaba a la izquierda y el de Pablín a la derecha. Aun sin tener en cuenta los lunarcillos, su madre los distinguía muy bien, con ese instinto infalible que Dios puso en todas las madres.

Ha de saberse que la madre de Pedrín y Pablín era muy pobre, y tenía que lavar y planchar para ganar el sustento suyo y de sus hijitos. Pero, a pesar de su pobreza, quería que estos estuvieran siempre aseaditos, y que sus trajecitos, aunque baratos, estuvieran siempre limpios; y les enseñaba, cuando tenía tiempo, los buenos modales, las oraciones y las primeras letras.



Cuando cumplieron seis años, Pedrín y Pablín entraron en la escuela. Iban juntos y volvían juntos, juntos se sentaban y juntos hacían sus deberes. A pesar de los lunarcillos la maestra los confundía, y para distinguirlos hizo que Pedrín llevase una corbata blanca y Pablín otra azul. A veces los hermanitos se cambiaban las corbatas, y como nadie los reconocía, se divertían de lo lindo.

A los mellizos, como a todos los niños, les gustaban mucho los juguetes y los caramelos, pero como eran pobres, no podían darse ese lujo. Miraban a sus amiguitos, con la misma mirada absorta y la misma pena en el rostro, cuando jugaban con sus juguetes o corrían con sus triciclos y sus patines; y aunque tuvieran grandes deseos de poseer esos mecanismos, nunca lloraron a su madre para que los comprara, porque comprendían que ella no podía.

Pedrín y Pablín eran hermanitos ejemplares; adelantaban en sus estudios, y sólo el día 8 de diciembre en que hicieron la primera comunión, su madre les compró un trajecito nuevo y un moño blanco a cada uno.

Sucedió que la mañana del 24 de diciembre, víspera de Navidad, la madre envió a Pedrín a casa de una señora rica llevando ropa planchada. Allí vió Pedrín, en el patio, un hermoso árbol de Navidad cargado de frutas, globos de vidrio, juguetes y velitas de colores.

—¡Qué lindo arbolito! — exclamó Pedrín entusiasmado.

—¡Es mío; mío solo! — dijo el hijo de la señora rica.

Cuando Pedrín salió a la calle, como el tiempo estaba malo, cayó un fuerte aguacero que le mojó completamente la ropa y el cuerpo, y como era delicado, al llegar a su casa, su madre lo metió en la cama, porque tenía fiebre. Pablín sintió mucho que Pedrín se enfermara solo (cosa extraña), porque hubiera querido acompañarlo; y permaneció junto a la cama de su hermanito oyéndole cómo ponderaba el arbolito de Navidad visto en casa del niño rico. Al anochecer subió tanto la fiebre que Pedrín empezó a delirar. Su madre, entristecida, porque no podía llamar al médico, le puso una compresa de agua fría en la cabeza. Pero la fiebre subía, y Pedrín, con la frente ardorosa, los ojos muy abiertos, fijos en el techo, exclamaba:

—¡Qué lindo arbolito! ¡Cuántas frutas, cuántos juguetes!... ¡Mamá, cómprame un arbolito para jugar con Pablín! ¡Yo quiero un arbolito! ¡Yo quiero un arbolito!...

La madre se puso a llorar porque no podía comprar un objeto tan caro, y trató de consolar al enfermo con suaves palabras. Pero Pedrín seguía quejándose y llorando, y gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

—¿Y el arbolito, mamá? ¿Dónde está que no lo veo?... ¡Yo quiero un arbolito... si no, me voy a morir!

Pablín, oyendo a su querido hermanito, creyó que si no le traían el arbolito se moriría. De pronto una idea se encendió en su pequeño cerebro, y aprovechando que su madre salió de la habitación, se acercó a Pedrín y le dijo:

—Pedrín; no llores más. Yo te voy a traer un arbolito.

—¿Cierto, Pablín? ¿No me mientes?

—Cierto, Pedrín. Verás qué lindo. No llores y hasta luego.

Y dando un beso a su hermanito, salió a la calle. Había dejado de llover pero la noche era muy oscura en el barrio en que vivían. Caminando, caminando, el niño llegó al centro de la ciudad; halló a un vendedor de diarios y le suplicó le dejara vender a él también, porque necesitaba ganarse unos centavos. El otro, extrañado por la corta edad del niño, pero pensando que entre los dos acabarían más pronto, porque deseaba pasar la Nochebuena con su familia, le entregó la mitad de sus diarios. Pablín recorrió las calles y subió a los tranvías, gritando, y ya sea por el entusiasmo que ponía en su voz, ya porque se compadecieran de su pequeñez, la gente le compró todos los diarios. El vendedor lo recompensó con cincuenta centavos, y Pablín, muy contento, dándole las gracias, entró en una juguetería donde había visto un precioso arbolito y preguntó su precio.

—Tres pesos — le dijo el dueño del negocio.

—¿No tiene de cincuenta centavos? — preguntó Pablín, afligido.

—¿Adónde se ha visto? ¡De ese precio no hay árboles! ¡Vaya a buscar más dinero! — contestóle el hombre.

Pablín, desolado, salió del negocio y se puso a caminar por las calles ruidosas e iluminadas, sin detenerse a la fuerte tentación que le producían los ricos dulces de las vidrieras, pensando que su hermanito enfermo se moriría si no le llevaba el árbol de Navidad. Anduvo de puerta en puerta pidiendo le encargasen alguna diligencia para juntar más dinero; pero nadie lo atendía; algunos le oían con indiferencia y hubo quien le dió un puntapié. En la puerta de una confitería vió a un señor elegante y nervioso que tenía en la mano una canasta llena de flores y paquetes, y parecía buscar a alguien.

—Señor — le dijo Pablín, — necesito ganar dinero, ¿puede darme algún trabajo?

—¿Para qué quieres dinero?

—Para completar el precio de un arbolito para mi hermano enfermo...

—¡Qué notable! — exclamó el caballero con extrañeza. — Casualmente... ¡pero eres muy pequeño! Tengo interes en enviar esta canasta muy urgente y bastante lejos...

—No importa, señor; iré.

—Bien — dijo el caballero después de vaciiar. — Toma y lleva la canasta a la dirección de esta tarjeta. Anda y vuelve pronto a traerme la respuesta.

Pablín, fatigado, pero muy contento, anduvo cuadras y cuadras; salió de las calles iluminadas y bulliciosas y se introdujo por otras sombrías y desiertas. En cierta ocasión le pareció que le seguían para quitarle la canasta, y echó a correr. Por fin llegó a su destino, golpeó la puerta y salió a recibirle una señora bondadosa, gorda y de nariz grande, que después de tomarle la canasta y leer la tarjeta, sonrió y le dijo:

—Muchas gracias, hijito. Dile al caballero que lo esperamos para pasar la Nochebuena.

Pablín regresó al trotecito a la confitería, a cuya puerta le aguardaba el nervioso caballero, y le trasmitió la respuesta de la señora.

—¿Era una señora flaca, de nariz chiquita? — preguntóle el caballero.

—No, señor; gorda, de nariz grande — respondió Pablín.

—¡Bravo, amiguito! ¿Cuánto te falta para completar el precio del árbol?

—Dos pesos y cincuenta centavos.

—Bien; aquí tienes cinco pesos. ¡Adiós, y buenas Pascuas!

Pablín tomó el billete, dió gracias al caballero, y olvidándose de su cansancio, se dirigió corriendo a la juguetería y compró el arbolito que le gustaba. Salió con él a la calle, orgulloso, como quien lleva un estandarte, y en una confitería compró un pan dulce. Advirtió que llamaba mucho la atención con su espléndida carga, y que lo seguían varios chiquillos. Estonces tuvo un gesto principesco. Arrojó a los niños las monedas que llevaba; tomó un automóvil, haciéndose conducir a su casa, y cuando pagó el viaje, no le sobraba ni un centavo.

Antes de entrar en su casa, espió desde la puerta, y viendo a Pedrín dormido y a su madre sollozando, se puso a reír a carcajadas y gritó:

—¡Viva! ¡Aquí te traigo el arbolito, Pedrín!

La madre abrazó a Pablín, riendo y llorando; Pedrín saltó de la cama, loco de contento, ya completamente sano (caso asombroso), y mientras Pablín contaba su aventura, se pusieron entre los dos a colocar el árbol en el centro de la pieza y a encender las velitas de colores. Brillaron los globos de vidrio, se balancearon las frutas y bombones, y los muñequitos empezaron a hacer cabriolas en las ramas.

—Démos gracias al Niño Jesús, por la bondad del caballero — dijo entonces la madre.

Los tres se arrodillaron y rezaron fervorosamente.

Sucedió entonces algo maravilloso. Comenzaron a tañer las campanas anunciando la medianoche. La madre y sus hijos, abrazados y radiantes de alegría, vieron que la habitación se iluminaba más y más, hasta parecer de pleno día, y que del arbolito, envuelto en una nube, salió un Niño hermoso y resplandeciente, el cual, sonriendo y bendiciéndolos, fué ascendiendo hasta desaparecer por una abertura del techo.

Juan Carlos Moreno

DIBUJO DE BERNABÓ

Prensa antigua

A pesar de ser Alemania la cuna del arte tipográfico, y el país donde se encuentran los primeros rudimentos del periodismo, Francia e Inglaterra fueron las naciones de que irradió esta literatura que luego fué imitada en Alemania, donde, sin embargo, existian ya periódicos como el "Diario de Franforte" que desde el año 1615 se publicaba regularmente, pero con otro carácter; a pesar de muchas imitaciones no se desarrolló en aquel país el periodismo hasta el siglo XVIII, cuando empezaron a conocerse los periódicos ingleses y franceses. En 1712 fundóse "La Correspondencia de Holstein" que cambió en 1731 su título en "Gaceta del Estado y de los eruditos del corresponsal imparcial" y fué luego "La Correspondencia de Hamburgo". Este periódico comprendia su misión ya en sentido más elevado, conquistándose en seguida el primer puesto entre sus competidores por la abundancia de sus noticias y sus críticas literarias bien escritas. En 1722 publicóse por primera vez la "Gaceta de Voss", existente todavia hoy, y en 1740 la "Gacet de Spener", con el título de "Noticias berlinesas políticas", que cesó en el año 1874. El tamaño de casi todos los periódicos alemanes era modesto, *de quarto*, hasta muy entrado el siglo XIX; las noticias eran de la clase más sencilla y por demás secas: incendios y otras desgracias, revistas; las noticias de la corte estaban escritas con más detención y profunda sumisión, aunque sólo trataran de que S. M. se había dignado acudir en propia y excelsa persona a tal o cual parte. No interesando entonces la política a nadie, ni existiendo en este concepto opinión alguna, apenas hablaban los periódicos de tales cosas, si bien la censura vigilaba escrupulosamente todas las manifestaciones de la inteligencia.



ANECDOTARIO DEL FAMOSO BIOGRAFO EMIL LUDWIG

BREVE BIOGRAFIA

Nació en Breslau el 25 de enero de 1881. Su padre fué el profesor Hermann Cohn, famoso por sus estudios oftalmológicos. Sus abuelos procedían de la Alta Silesia. Se doctoró en derecho cuando escasamente contaba veinte años de edad. De los veinte a los treinta escribió algunos dramas. En 1911 publicó su primera novela: "Manfred und Helena". Luego se entregó al género biográfico, en el que ha adquirido fama mundial con "Bismarck, "Napoleón", "Lincoln", "Guillermo II", "Jesús", "Goethe" y otras más breves, así como algunos reportajes del género de sus "Coloquios con Mussolini". Naturalizado suizo, en la actualidad, recorre los Estados Unidos donde se llevará a la pantalla una parte de su biografía napoleónica.

UNA SALIDA HUMORISTICA

Un día que acompañaba a su padre en un paseo observó que éste saludaba a cierto caballero con extraordinaria amabilidad.

—¿Sabes quién es? — le preguntó el autor de sus días.

—No, padre.

—Pues, ese caballero ha descubierto una nueva estrella.

A lo que Ludwig, con un gesto de indiferencia, comentó:

—¿Otra? ¿Para qué? ¿No hay bastantes?...

EL RETRATO DE LOS BIOGRAFIADOS

Mientras Emil Ludwig trabaja en una biografía, conserva sobre su mesa el retrato del protagonista. Tiene el culto por el documento humano. "Una conferencia en la escuela o en la universidad — dice, — sobre Felipe II, sin el correspondiente retrato, me parece tan insensato como otra sobre los lirios sin lirios que pasen de mano en mano, o sobre el seno y el coseno sin un ejemplo en los pizarrones."

QUERIA SER MUJER

El laborioso escritor de hoy, en la infancia, era más que perezoso. Casi llegaba a la abulia, con gran desesperación de sus padres. Llegó a tanto, que en mas de una oportunidad lamentó no ser mujer para no tener que estudiar ni trabajar. "Sólo por innata meticulosidad — dice en su autobiografía — logré desarrollar, más tarde, una regular actividad. Sólo por meticulosidad soy capaz de ordenar enormes montones de documentos para emprender mis trabajos históricos. Pero, nunca por simple laboriosidad".

EDISON, EL MAS GRANDE DE LOS HOMBRES

Para Ludwig, Edison es superior a sus mismas invenciones. Realiza perfectamente el ideal goethiano, en la pura tradición de Wéimar. El mejor ejemplar humano se encuentra siempre entre los sabios y no entre los políticos y los escritores.

BERNARD SHAW

Según el autor de "Napoleón", el creador de "Santa Juana" es el primer autor cómico de estos tiempos y, también, el primer socialista espiritual de Europa.

EL ETERNO PREGUNTON

Por qué Federico Guillermo II tiene una estatua en Scheitniger Park? — preguntó un día al profesor que le acompañaba en un paseo escolar.

El pedagogo, que no estaba muy fuerte en historia, por toda explicación le dijo:

—Si el rey tiene aquí una estatua será porque se la merece...

"Esta réplica — escribió más tarde Ludwig, — que en un principio me desconcertó, con los años me ha explicado por qué hay tantos príncipes de bronce en el mundo...

L a c a s a

Una casa pequeña y coqueta, vestida de azul o de rojo, suele valer más que el suntuoso palacio. Que la casa pequeña tenga como embrujo escondido en cada rincón una chispa de amor que embriague y alumbre.

Mullida, la casa pequeña, bajo el pie, blanda en cojines para las espaldas las butacas. Cintas y encajes, cortinados sutiles que dejen pasar para la casa pequeña los mejores rayos del sol.

El afán de la casa grande, templo de vanidades, donde con frecuencia la mujer agota los mejores recursos de su presupuesto, donde el producto de la labor del compañero se sacrifica en vanos esfuerzos, es sólo ostentación de dinero y de lujo.

Pon elegancia hasta en el aire de tu casa pequeña, mujer, y serás envidia de millonarios. Engárzala en ensueños, engalánala en ternuras, pon esa chispa de amor en todas partes, para que no te falte ni la lumbre ni la luz... Ten siempre rojas las mejillas, rientes los labios, alegres los ojos, abre los brazos cuando tu dueño llegue, y que en tu casa pequeña todo sea paz y sosiego. No levantes deudas que puedan amargar tus besos...

Haz que tus manos sean siempre blandas y nunca tiránicas; enseña a tus dedos prolijos el secreto de tejer una labor para embellecer tu hogar, y la confección de un manjar para tu mesa...

Ama a tu casa y defiéndela como defenderías a tu propio corazón.

Cuídala, mira que los vientos de la vida son fuertes y suelen arrojar hasta las torres más altas y fuertes...

Cuida tu casa, no olvides que ella te cobija, que bajo su techo te ampara el amor, y ríen tus hijos... Cuida su puerta y cierra sus ventanas; que no sea el viento de la tentación quien haga temblar sus cimientos.

Sé prudente en tu casa pequeña, limita tus vanidades y destruye las ambiciones que pretendan hinchar sus muros...

Halma Paz

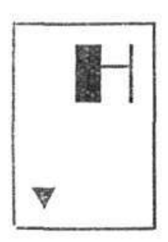


—¡Ah, si aun viviera mi pobre marido, no necesitaría mendigar!...
—Y ¿qué hacía su marido, buena mujer?
—Pedía limosna...

(De *Le Miroir du Monde*, París)

Tilde y Lacho

Por MADOUKA



ACE una tarde calurosa. Mamá quiere que los niños descansen a la hora de la siesta. Tilde y Lacho están en sus respectivas camas mirando al techo y viendo cómo los rayos de sol se cuelan por entre las cerradas celosías, transformándose al llegar al suelo en manchas redondas y lucientes como monedas de oro.

Los chicos tienen prohibido salir de la habitación y deben quedarse muy quietecitos. Sin embargo, Tilde es la primera en desobedecer; se levanta de la cama y cautelosamente se acerca a la puerta, escucha con atención. La casa está silenciosa, pero a intervalos ese silencio es interrumpido por el ruido que desde la cocina llega: el entrechocar de los platos, las cacerolas y los cubiertos. Tilde, más animada, abre la puerta y asoma por ella su sonrosada nariz. No hay nadie en el comedor; entonces cobra bríos y de una corrida llega hasta el cuarto de costura. Allí está abuela en su amplio sillón, pero está dormida. La labor ha resbalado de sus manos. Tilde se acerca y de la canasta llena de hilos y lanas, extrae la tijera, la gran tijera brillante y niquelada. Corriendo vuelve Tilde a su habitación, dueña ahora de tan codiciado tesoro, pues abuela no le permite jugar con esa tijera. Mientras tanto, Lacho se ha quedado dormido. Tilde es dueña del terreno, puede hacer lo que quiera... Pero... ¿Qué?... ¡Ah! Jugará con Coca su muñeca; le hará un lindo vestido... Mas aquí tropieza con un grave inconveniente. ¿Qué tela usará para eso?... Pronto resuelve el problema. Decidida, corta un trozo de tul de la colcha de su cama. Mas se percata que el trozo es algo pequeño, no sirve; cortará otro... Ya está. ¿Y con qué lo adornará?... Busca en todos los cajones algo que pueda servirle y, al fin, resuelve utilizar el encaje de un almohadón que le regalaron a mamá el día de su cumpleaños.

Corta aquí, corta allá, y cada vez se hace más dificultoso el trabajo. Ya está cansada... ¡A otra cosa! Se acerca a Lacho y le corta un mechón de cabello. Otro tanto hace con los rizos de su muñeca, convencida que éstos le crecerán de nuevo, y finalmente para sacar mucho partido de la tijera de la abuela, decide cortarse su propio cabello. Frente al espejo comienza la obra, y recorta el flequillo, luego las patillas, y aunque en la parte posterior de la cabeza la tarea es más ardua, mal que mal también logra su intento.

¿Y ahora qué hacer?... ¿Cómo ocupar el tiempo que aun le resta?... ¿Recortar figuras?... Eso es lo más divertido y total, nada malo hace, está callada y a nadie molesta.

Nuevamente atraviesa el comedor, pero ahora sus pasos la llevan hacia el escritorio de papá. Tilde sabe que allí hay muchos libros con figuras. De la estantería retira dos volúmenes grandes y pesados, pero nada la arredra; en dos viajes los llevará hasta su dormitorio. Mientras va andando así cargada, los canarios desde sus jaulas parecen advertir a la niña piando: "Pri, pri, pri"...

¡Ahora sí que es feliz Tilde, hojeando los libros! Elige las láminas que recortará, pero... ¡todas son tan lindas!... Una representa un navío, otra, a una mujer vestida suntuosamente, en la tercera unas montañas nevadas... La tijera va y viene afanosamente, el piso se va cubriendo de recortes y de los libros sólo quedan las tapas...

La puerta se abre sin que Tilde se percate y una exclamación ahogada de mamá, saca de su ensimismamiento a la niña, y despierta a Lacho. Mamá no da un paso, contempla el lamentable aspecto de la habitación de Tilde, que está hecha un fenómeno, con sus cabellos cortados en escalera. Lacho salta de la cama y se mira en el espejo; también él ha sufrido con las travesuras de su hermanita... Lacho primero se indigna, luego rompe a llorar. Tilde comprende que mamá está muy enojada aunque nada dice, y se da cuenta que ha cometido una grave falta. Sin sospecharlo, la pequeña ha hecho un gran perjuicio, destrozando los valiosos libros de la biblioteca de papá, destruyendo la colcha de tul y el almohadón, cortando el cabello a Lacho y a ella misma, que por mucho tiempo estará muy, pero muy fea. Tilde está arrepentida; sabe ahora que la dejarán sin postre, y lo peor, que su hermano no jugará con ella, por lo menos por dos o tres días...





El cutis dorado por el Sol



Sepamos agradecer

Los ingratos son innumerables.

Se diría ciertamente que la gratitud es un fardo insoportable para los hombros humanos.

Escuchad las ideas, o las palabras, que se cambian en vuestro círculo social. Oiréis con gran frecuencia nobles sentimientos de entusiasmo y de bondad manifestados con calor; muy raramente encontraréis al individuo favorecido que elogie a su benefactor. Y si, por casualidad, lo elogia, es porque quiere pagar así, verbalmente, la deuda contraída...

Es que la gratitud reclama ciertas otras virtudes de que carecemos, todos, más o menos.

Vosotros habréis adquirido, suponemos, una posición bastante agradable y lucrativa gracias a una protección generosa. ¿Convendréis lealmente y trataréis de ofrecer el equivalente de lo que habéis recibido, vosotros que no encontráis nada bastante bueno para vuestra persona y que pensáis que todos los favores os son debidos? Lo que es, en realidad, suerte, obsequio, vosotros los creéis consecuencia normal, fruto legítimo de vuestros merecimientos... Lo que es un don excepcional, vosotros lo consideráis como una cuestión debida. Vuestra vanidad ciega encuentra su ganancia.

¿Apreciaréis, al menos, el esfuerzo desplegado por quien os ha ayudado?

Tal vez no. Tenéis una tan alta opinión de vosotros mismos que llegáis a creer que vuestros méritos propios han obligado al benefactor, convirtiéndolo casi... en un deudor que paga lo que debe... Si os ha encontrado trabajo, por ejemplo, llegáis a pensar que el beneficiado es quien os ha dado empleo.

Desde luego, ¿la pena de los demás cuenta acaso? ¿Y no se piensa ingenuamente en que el benefactor goza haciendo bien? Luego, las gestiones hechas para llamar la atención sobre vosotros "eran fáciles" y darles importancia sería "exagerado".

Otras muchas consideraciones pueden hacerse en este campo.

Si el benefactor llega un día a no poder seguir prestando ayuda, entonces no es raro que se le odie...

¡Y se llega a veces hasta creer en que la manifestación de la gratitud es humillante!

Para saber pagar, para saber corresponder noblemente, es preciso no ser egoísta, no ser vanidoso, no ser mezquino.

No hay nada tan bello como la humildad del que sabe agradecer.

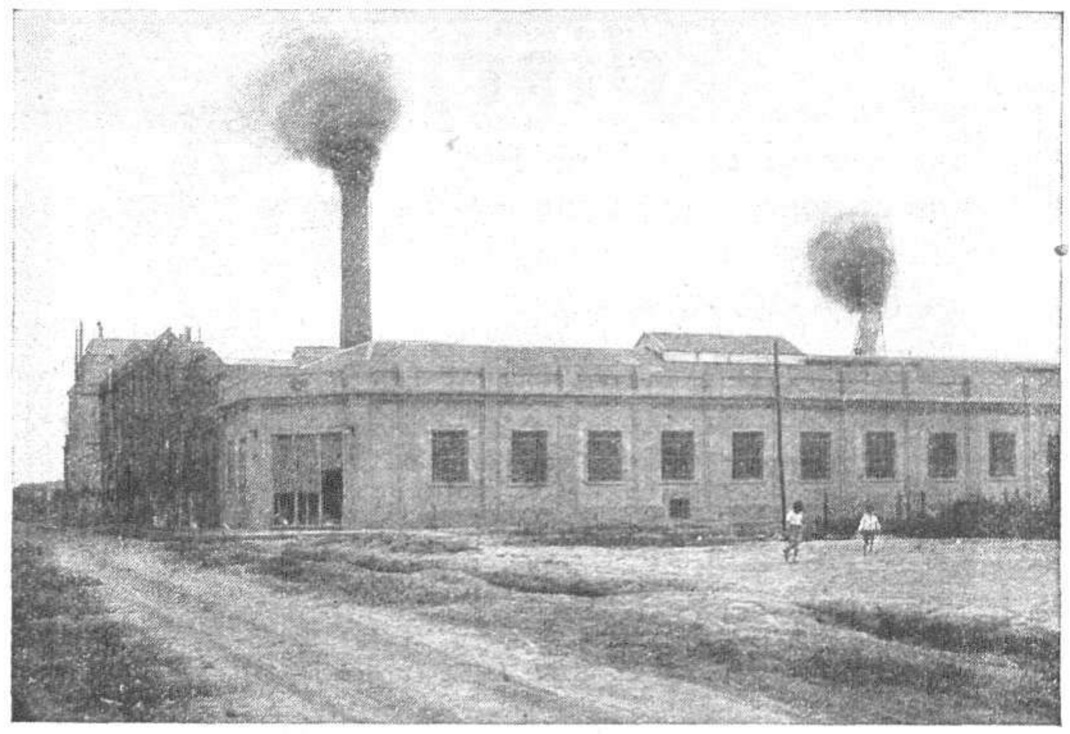
E. E.



— ¿Pero qué haces con el despertador en el suelo?
— Es que se me ha dormido este pie.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Una importante obra industrial sin
Constitución, organización y gestión industrial la Fábrica de Cerveza y Maltas de



Vista general de la fábrica, foto tomada desde el ángulo formado por las calles Bragado y Saladillo.

LLENOS de curiosidad preguntona visitamos la fábrica que la Nueva Cervecería Argentina instaló en la calle Saladillo, 2275.

Nuestra gira — así hay que calificar al detenido y minucioso paseo por aquellas instalaciones — produjo abundante recolección de datos. Detallarla pregunta por pregunta sería labor muy extensa. Expondremos los interesantes pormenores de una industria que honra a la Argentina.

LA FABRICA

LA fuente de la cerveza criolla es un grandioso edificio, que ocupa ciento veinte metros de frente por cinco pisos de altura y cien metros de fondo. La inauguración se realizó el 5 de febrero de 1933. La fábrica posee una sala de cocimiento y de producción para 1.500 hectólitros de cerveza por día, lo cual quiere decir 150.000 litros diarios.

Esta producción, puesta en botellas de litros, daría una longitud de 40 kilómetros y puesta en toneles representaría 800 bordalesas, lo cual para una producción diaria es una cifra fabulosa.

En la concepción inicial de las instalaciones se ha previsto la sección máquinas y cocimiento, con la capacidad antedicha, mientras la fermentación, los frigoríficos, el reposo y el embotellamiento se han instalado con una capacidad de menor producción.

Empero, bien pronto los pedidos, llegados de todas partes, el entusiasmo de los accionistas, consumidores y vendedores han demostrado que la concepción teórica de la organización y de la estructura de la Sociedad respondió a la realidad.

En efecto, la Nueva Cervecería Argentina ha tenido que ir ensanchando sus secciones de fermentación, frigorífica y botellería, y ahora es el momento en que, entrando en juego sus grandes y nuevas ampliaciones, puede aprovechar totalmente su sala de cocimiento, habiendo sintonizado todas sus secciones, es decir, que podría dar al consumo unas 200.000 (doscientas mil) botellas de cerveza de todos los tamaños diariamente o sea seis millones de botellas por mes, además de los barriles.

Nos encontramos frente a una poderosa capacidad industrial. Es una producción fabulosa, que pone a la Nueva Cervecería Argentina entre las primeras fábricas de Sud América.

La dirección técnica de este establecimiento está confiada al ingeniero y químico don Hans Wernaer, uno de los técnicos más conocido mundialmente en la industria cervecera, lo cual constituye uno de los tantos aciertos de la Administración. El señor Wernaer se ha hecho cargo de la dirección del establecimiento en los últimos días del mes de octubre, y dirige y orienta, con un criterio científico y técnicamente superior, todas las secciones de la fábrica. Ha viajado por todos los países del mundo, conoce todas las industrias cerveceras, es un incansable

precedentes en la República Argentina.
de una sociedad, única en centro y Sud América: la Nueva Cervecería Argentina S. A.

estudioso de la industria en la cual introduce con una actividad y una energía incomparable, todo lo bueno y nuevo que contribuya a la mejor preparación del producto, sin abandonar uno solo de los criterios y de los principios que han hecho de la cerveza una de las bebidas más apreciables, universalmente, desde la antigüedad.

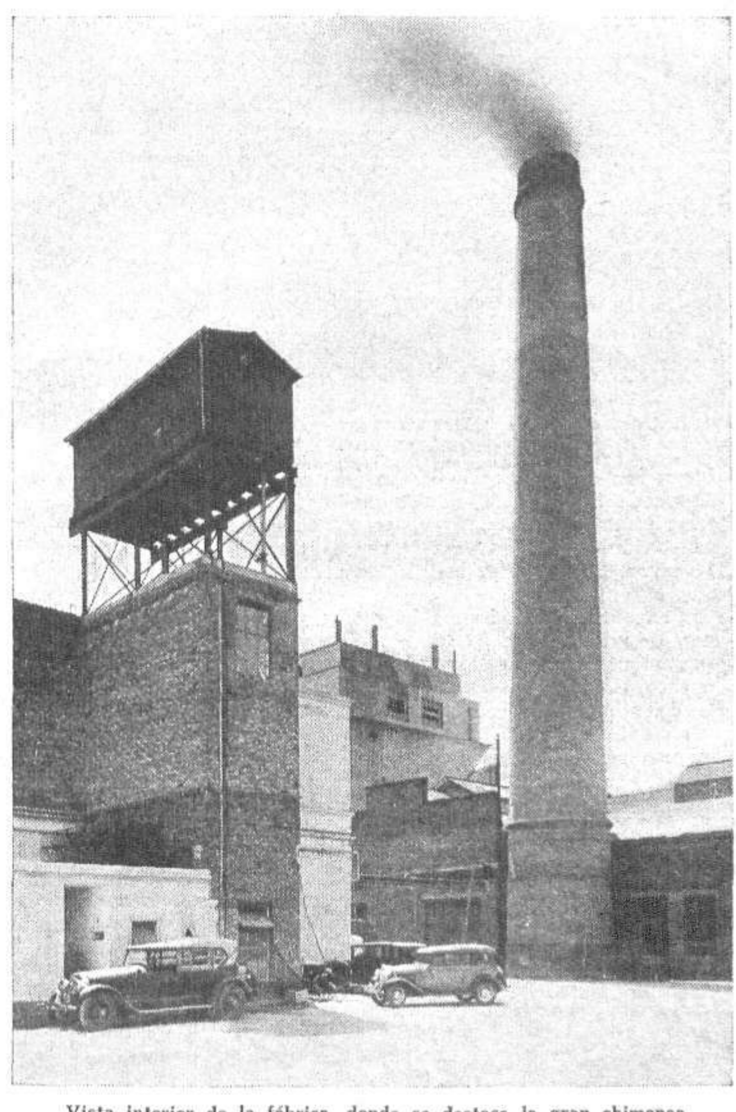
Dirige la Administración de la Sociedad el Director General, señor Juan Govi, el cual ha mantenido la orientación administrativa, dentro de una férrea concepción, la va ampliando, modificando y mejorando.

Visitamos la fábrica con el Administrador General y el Ingeniero.

Empezamos por el amplio y moderno taller donde ejecutan sus labores decenas y decenas de obreros y se hace toda clase de trabajos metalúrgicos, compatibles con los recursos normales de una fábrica de esta clase.

Del taller pasamos a la sección carpintería; allí se hacen desde las heladeras a las puertas frigoríficas. Al lado hay una sección para tostar la malta.

Seguidamente entramos en la Sala de Máquinas, alarde de orden y de mecánica, en la que continuamente funcionan los dos grandes comprensores dobles, de 600 mil frigorías cada uno, que mantienen, día y noche, sin interrupción, el frío en los enormes frigoríficos, donde se estaciona o madura la cerveza. Contigua a ésta, la sala de calderas, imponente instalación, que es una de las maravillas de la fábrica: tres enormes calderas Stirling, de la mejor producción técnica inglesa.



Vista interior de la fábrica, donde se destaca la gran chimenea.

Pasamos al edificio de fabricación y cocimiento, que se compone de 5 pisos.

Los que hemos visitado muchas industrias similares y conocemos la grandiosidad con que se instalan las cervecerías europeas, quedamos admirados por lo imponente que es este edificio, con sus instalaciones.

Las vistas que acompañan a nuestra reseña dan una pálida idea de esta parte del establecimiento de cinco pisos, con calderas de maceración, de cocimiento, de filtración, de enfriamiento, molinos, silos, etc.

El laboratorio químico, bajo la dirección experta e inteligente del químico ingeniero don Hans Wernaer, sirve para todos los análisis industriales y bromatológicos de la materia prima y de la producción, y da la impresión de que nos encontramos en un gabinete de trabajo donde hombres de ciencia y de industria se preocupan activamente.

Recorrimos la sección de los condensadores de amoníaco, enfriados continuamente con duchas de agua. De allí a la sala de refrigeración de la cerveza, edificio novísimo y moderno, una de las primeras partes de las nuevas ampliaciones a las cuales se ha tenido que echar mano para satisfacer los crecientes pedidos. Dos amplias salas de fermentación, donde están alineadas enormes tinas de roble de Eslavonia, llenas continuamente de cerveza en fermentación, dan



El Directorio de la "Nueva Cervecería Argentina" S. A. Sentados de izquierda a derecha, señor Santiago Bianchi, director; Juan Govi, director general; señor Félix Ghironi, presidente; ingeniero Hans Wernaer, director ténico; de pie, señor Pedro Ciceri, vice presidente; señor Juan Passini, director; señor Marcelino Soteras, director y señor Adolfo Ronchi, síndico.

la impresión de que nos hallamos frente a una industria de importancia excepcional desde todos los puntos de vista. Preceden las salas de fermentación, dos salas para la preparación de la levadura. Todas estas instalaciones están en locales frigoríficos.

Nos enseñaron los sótanos frigoríficos de reposo y de maduración. Se trata de enormes cámaras, mantenidas constantemente a 1 grado bajo cero, donde la cerveza cumple su postrer ciclo de maduración, separándose las últimas partículas de levadura.

En una reseña como puede ser la que hace un periodista, se nos escapan, ciertamente, elementos interesantes para el técnico y el industrial.

Fuimos a la botellería, donde en la actualidad se trabaja 24 horas diarias con cuatro turnos de obreros, tres para el trabajo de ocho horas y uno para el trabajo necesario a fin de dar el descanso compensatorio, previsto por las leyes obreras vigentes. Se está instalando un nuevo equipo para embotellar, que aumente la capacidad de esta sección.

En una parte del patio se levanta el esqueleto metálico de una nueva botellería más grande, mientras un enorme adelanto se nota en las ampliaciones que se están haciendo con apremio, pues los pedidos urgen una mayor rapidez en los trabajos.

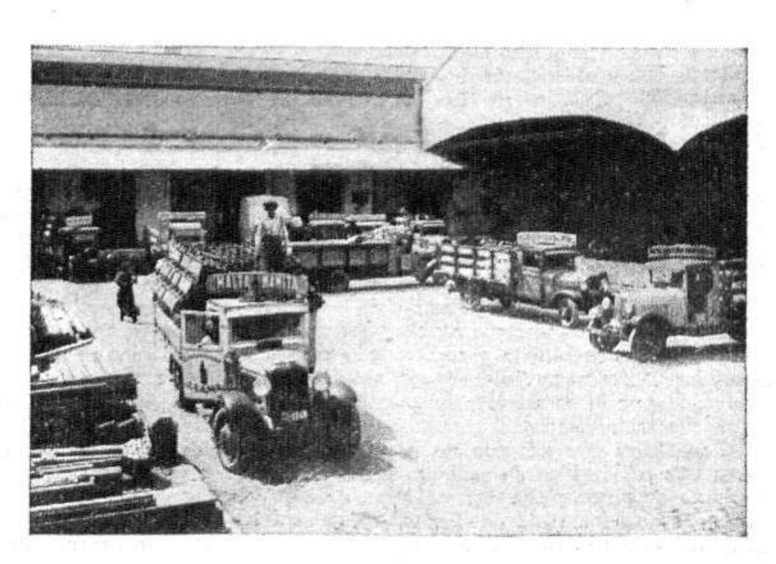
En el escritorio, amplia sala de 20 × 20 metros, está todo el estado mayor de la administración, que ha adoptado medidas de venta, de control, de distribución y de propaganda nuevas y originales, las cuales han contribuído en gran parte al éxito de la Sociedad.

Tenemos oportunidad de ver estadísticas curiosas que nos demuestran que, si para la producción esta fábrica está preparada para lanzar al consumo una enorme cantidad de cerveza, en la venta ha logrado resultados halagüeños, considerando a este establecimiento como uno de los mejores de Sud América, y el más preparado para un porvenir, desconocido para muchos.

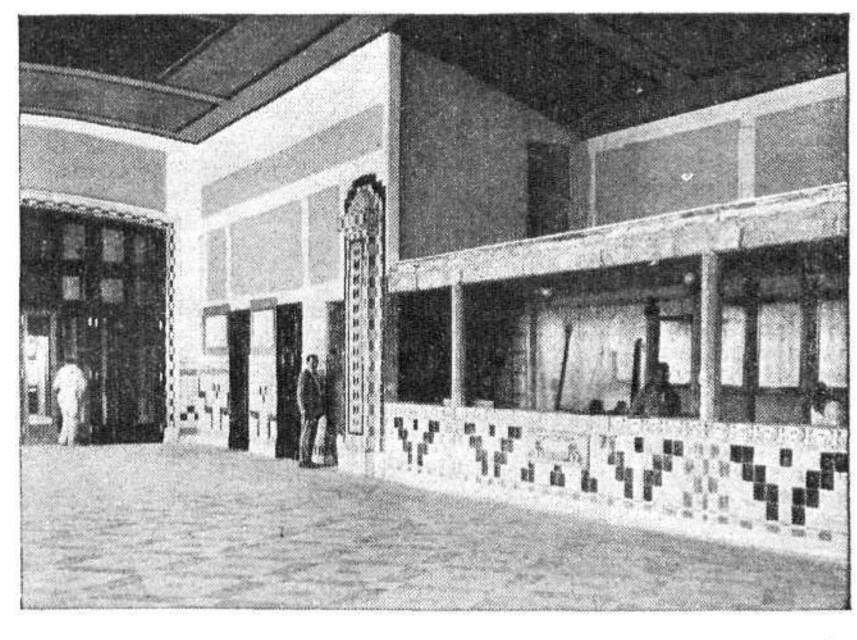
Sobre la calle Tapalqué, una instalación importante está dedicada a la industrialización de subproductos, mientras que un local, preparado al efecto, sirve para depósito de miles de cajones de malta, de la mejor procedencia europea y miles de bolsas de malta argentina, lo que representa un depósito de materia prima de centenares de miles de pesos.

Mientras la materia prima se transforma, los grandes tanques de los sótanos de reposo contienen centenares de miles de pesos de cerveza en maduración. Todo esto representa sumas casi astronómicas. Los envases, un valor de un millón o más de pesos.

Hay allí 10 mil barriles en largas y altas filas, alrededor de los cuales están trabajando



Una parte de la playa de cargas.



Salón de Actos y Asambleas. Parte del buffet.

decenas de toneleros, mientras se cargan y descargan barriles llenos y vacíos.

Contamos grandes estibas de botellas, cuya cantidad, aproximadamente, puede ser avaluada en 120 mil docenas, mientras decenas de camiones y centenares de peones cargan y descargan.

Todo este emporio poderoso es fruto del esfuerzo de la conjunción de pocos pesos reunidos y multiplicados, amparados por el entusiasmo de todos, que ha formado una obra y conjunción de millones en dinero, en tecnicismo y en potencialidad actual y virtual.



UN GRANDIOSO CAPITAL COOPERATIVO

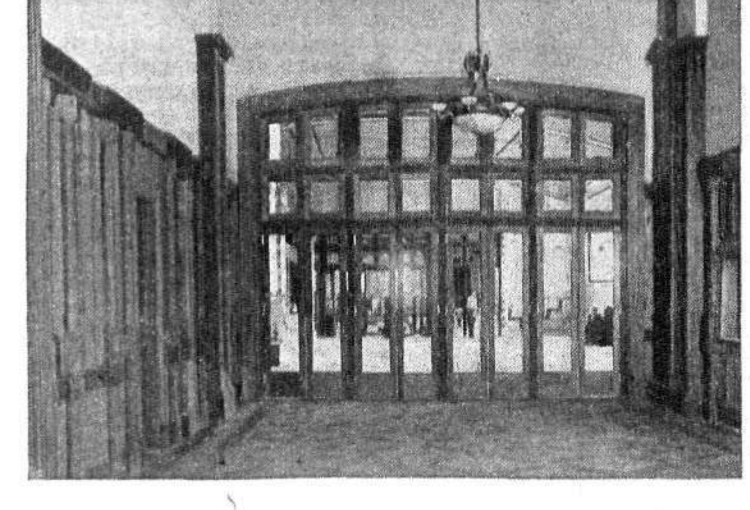
He aquí el secreto de la obra tan perfecta. Se halla en la reunión de pequeños capitales. Los países anglosajones tienen por característica la formación de grandes sociedades, con aportes de pequeños capitales, sociedades que, dirigidas y orientadas por los grandes dirigentes de las industrias mundiales, gravitan en la economía de los distintos países. Un revés de estas industrias representa la miseria de millones de habitantes, así como el triunfo de las mismas es como una lluvia constante de riqueza, que se esparce sobre todo el país y beneficia a centenares de miles de personas.

En muchas partes, obreros, artesanos y pequeños comerciantes, en los trenes, en los tranvías o en los locales de reuniones, compran su diario, e inmediatamente se ocupan de la cotización de las acciones. Esto sucede porque los pequeños capitales y los pequeños ahorros en las grandes naciones se orientan hacia su colocación en las industrias.

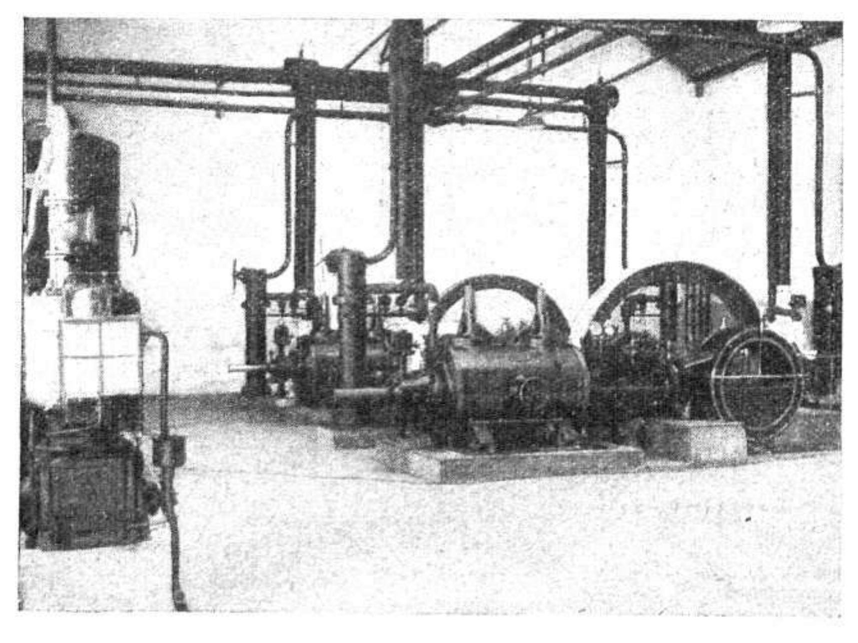
En nuestro país existen centenares de millones de pesos depositados en forma estática, mientras se deberían invertir para vigorizar el crecimiento de nuevas industrias, lo que cambiaría completamente el ambiente económico e industrial de la nación. Para esto nada mejor que el ejemplo, que incita y tonifica y demuestra a los timoratos la necesidad de salir de la forma clásica de tener el dinero en el colchón o en cajas de ahorro, a ninguno o a bajo interés. Es cada vez más necesario, para beneficiar a muchísimos obreros y capitalistas, convencerlos de que deben concurrir al progreso de la nación, tal como lo hacen en otros países, vigorizando con sus ahorros las industrias.

Faltaba en el país un ejemplo que llamase vigorosa y poderosamente la atención.

En la República Argentina, por desgracia, hemos tenido antecedentes poco halagüeños, en el período pasado de las vacas gordas. Muchos aventureros y pocas personas realmente capacitadas para administrar "lo ajeno", no han sabido contribuir a formar el ambiente para que los ahorros se inviertan en nuestras industrias. Los casos objetables se han debido a la poca escrupulosidad de los administradores. En el medio de este panorama, poco grato para los argentinos, se presenta con su ejemplo poderoso, con la majestuosidad de su estructura imponente, la Nueva Cervecería Argentina. Se trata de una institución formada por 5.985 accionistas dispersos en todo el país. El capital medio actual, aporta-



Salón de Actos y Asambleas. "Hall" de entrada.



La sala de máquinas y compresores que es un modelo de perfeccionamientos modernos.

◆

do por cada uno de ellos, oscila entre pesos 600, lo cual indica que su estructura es igual a las de las grandes sociedades anglosajonas, en las cuales la multitud emplea su dinero y toma parte con su entusiasmo en la venta de los productos; los compra y los consume.

Esta sociedad ha tenido un período inicial de incertidumbre, al cual ha seguido un recio cambio en las medidas de administración y de concepción de la obra, cambio que se ha debido a sus actuales elementos directivos que, por su envergadura, han producido, con hechos a la vista éste fenómeno poderoso.

En nuestro ambiente es fácil encontrar dos clases de elementos directivos, a saber:

a) Personas de figuración que dan, pasivamente, su nombre para vigorizar la concepción de un Directorio o de una Sociedad.

Con estas personas se han hecho dolorosas experiencias en muchísimas sociedades.

b) Personas modestas y de trabajo, rudas, de carácter quizás poco sociable y "diplomático", criollos de ley, muchos de ellos hechos al ejemplo de extranjeros que han formado parte en muchos directorios y han sabido llevar sus industrias a una altura insospechable.

De esta segunda categoría han surgido los actuales administradores de la Nueva Cervecería Argentina, que nos permiten demostrar al mundo que en nuestro ambiente pueden surgir sociedades como las anglosajonas, a base de muchos pequeños capitales. Con estos ejemplos recios y vigorosos es de desear que el 50 por ciento más de los capitales nacionales se dividan en la tarea de vivificar las industrias, que serán la médula de la independencia económica de la Nación Argentina.

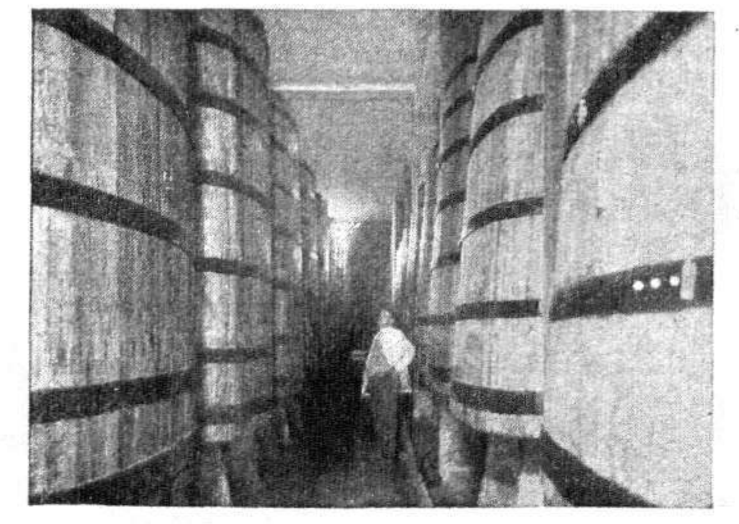
La administración de la Nueva Cervecería Argentina está orientada por una persona, el señor Juan Govi, cuyo criterio básico, fundamental, simple y rectilíneo ha sido aceptado por todo el Directorio, y que se puede resumir en estas palabras:

1º) Juntar todos los pequeños capitales, alentarlos con una administración honrada, contando formar con ellos millones de pesos e invertirlos en una de las industrias más remuneradoras existentes en el país.

2º) Hallar estos mismos capitales entre los consumidores para tener además, en esta forma, un plantel formidable de vendedores y clientes de los productos industrializados.

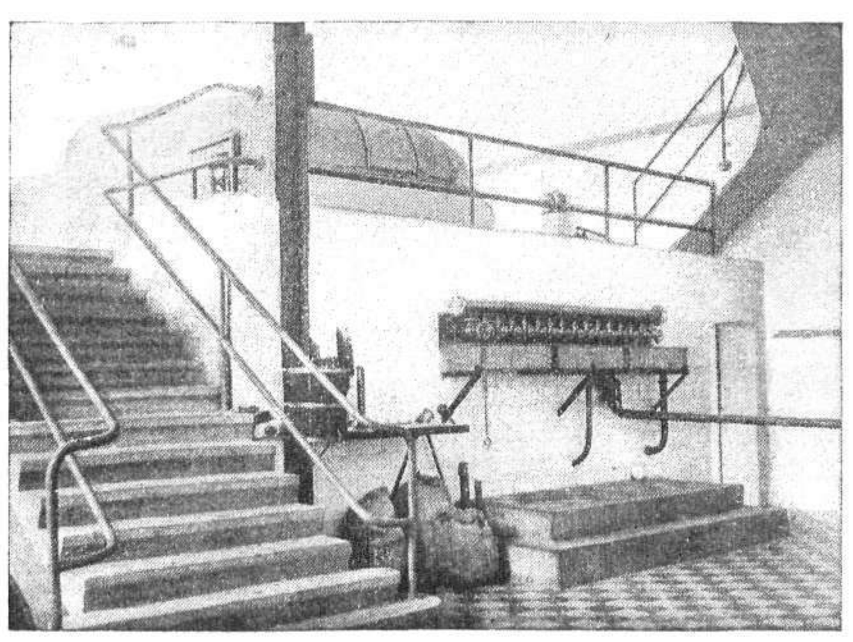
3º) Formar en el país un amplio campo de simpatía económica y nacionalista, por medio de 10 ó 20 mil personas que tomen parte en una sociedad de seguro porvenir económico, y a esas 10 ó 20 mil personas y familias hacerlas seguir de cerca el progreso de la industria, activando en todos los puntos del país la venta, la colocación de los productos y la substitución de los similares.

La común concepción de una Sociedad Anónima con once componentes, que es el mínimo que exige la ley, concepción muy limitada, ha sido substituída, en el ejemplo que comentamos, por la concepción amplia de la So-



◆

Una de las salas de fermentación recientemente habilitadas.



Vista parcial de la sala de cocimientos, donde la cerveza obtiene esmerada preparación.

ciedad formada por el aporte de todo el pueblo.

El solo hecho de formar una Sociedad, que sea un ejemplo del género en Centro y Sud América y quizás en el mundo, es de por sí solo encomiable, pues las naciones de raza latina y de origen lusoespañol tendrán que buscar en la Nueva Cervecería Argentina un ejemplo y antecedente de mucha importancia.

Esto por lo que se refiere a la organización de la Sociedad, como Sociedad Anónima.

En cuanto a la organización como industria, la Nueva Cervecería Argentina desenvuelve sus actividades en el ramo de la industria cervecera, que es uno de los ramos que más han temido ensayar nuestros capitalistas autóctonos.

Empero, el entusiasmo y la decisión de sus organizadores actuales, la organización eficaz e inteligente, la contribución entusiasta que ha podido formar un núcleo de comerciantes y pequeños capitalistas, ha demostrado que si una conjunción de pocos capitalistas no hubiera podido triunfar en este ramo, las grandes conjunciones de miles de asociados y consumidores han tenido la levadura suficiente para gestar un triunfo palpable.

Es el triunfo de los intereses colectivos, intereses de capitalistas y de consumidores y de una multitud, tan grande, que de por sí sola puede consumir toda la producción que es capaz de producir la industria financiada con sus capitales.

LOS PRODUCTOS CERVECEROS QUE ALLI SE ELABORAN

Visitado el establecimiento, nos interesa conocer las marcas de cerveza que producen.

◆

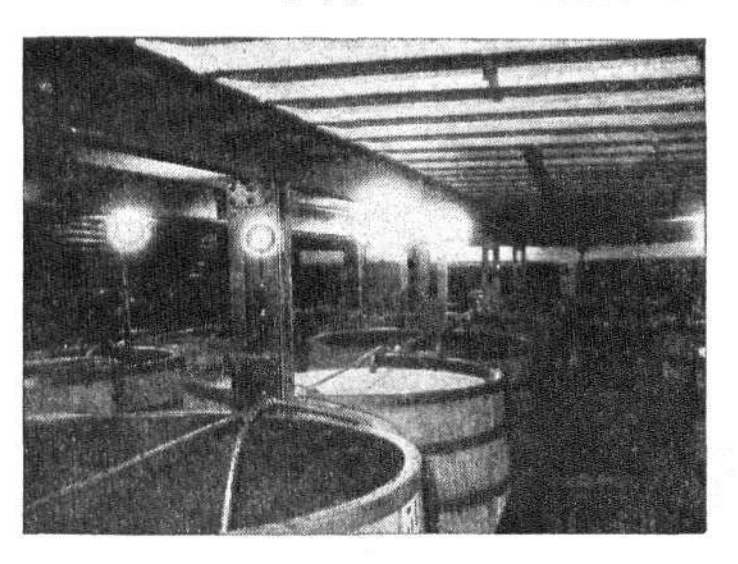
Los tipos básicos clásicos de la cerveza tienen su origen en dos productos universalmente conocidos, de fama mundial. Son los tipos "Munich" y "Pilsen".

La clase de cerveza obscura que fabrica y expende la Nueva Cervecería Argentina, es decir, el "Tipo Munich", tiene el nombre de "Cerveza Mayo", y en la etiqueta la marca "Mayo" se simboliza con un gaucho, que tiene a sus espaldas la silueta de la fábrica y ofrenda un vaso de cerveza "Tipo Munich".

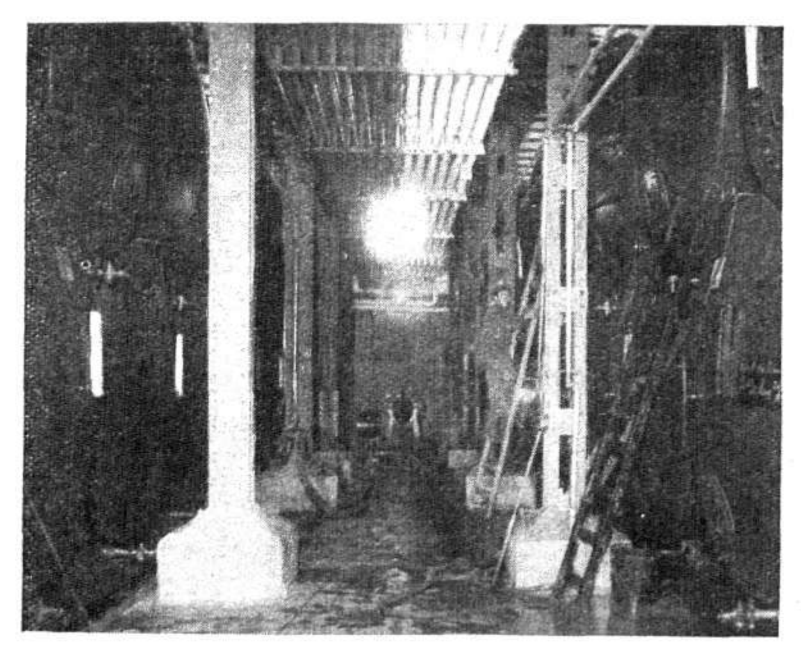
La ciudad de Pilsen (Checoeslovaquia) se ha hecho célebre por su cerveza ámbar, universalmente conocida. La cerveza de este tipo fabricada por la Nueva Cervecería Argentina tiene el nombre de "Blanca", nombre de "mujer" y de un "color" simbolizado en la etiqueta por una criolla con los brazos levantados, dentro de una profusión de colores argentinos.

Otro tipo es la "Cerveza Malta".

La Cerveza Malta la toman con preferencia las mujeres, niños y enfermos; es un producto que tiene amplia aceptación en nuestro continente. La Nueva Cervecería Argentina ha puesto a esta clase de malta el nombre de "Malta Mamita". Es un producto menos alcohólico, más denso, más dulce. Posee propiedades nutritivas y fosfogenadas. La Nueva Cervecería Argentina para fomentar la venta de este producto tiene toda una organización especial. En la calle Rivadavia 3077 están las oficinas de propaganda de las maltas. Se distribu-



Otra de las salas que la Cervecería destina a la fermentación de su exquisita bebida.



Uno de los tres grandes sótanos que sirven para reposar la cerveza en tanques de hierro vidriado.

yen, profusa y sistemáticamente muestras de estos productos a las madres que crían y a distintos establecimientos. En esas mismas oficinas hay balanzas para medir y pesar niños, y se canjean las etiquetas de las botellas de la "Malta Mamita" por un bono que vale para sacar gratuitamente las fotografías de los niños, las que luego van adheridas a un álbum especial que regala la "Malta Mamita". Otro sistema novedoso es puesto continuamente en marcha para la introducción de un producto que se va imponiendo rápidamente en todo el país. Se organiza el Club de Niños de la "Malta Mamita" y los pequeños asociados a este club único y novedoso en el mundo, además de su campo de juegos, darán paseos gratuitos en los ómnibus Pullmann de la Nueva Cervecería Argentina. La etiqueta de la "Malta Mamita" representa una madre que sirve amorosamente los productos a sus niños.

Dicen con orgullo los organizadores de esta gran industria:

"Así como la Sociedad se ha formado con capitales argentinos, hemos adoptado nombres y marcas propias, "típicamente argentinos", sin imitación de nombres exóticos o simulando marcas extranjeras".

La Maltería, cuyo proyecto está concluído y completamente elaborado, se empezará a construir e instalar dentro de poco, siendo el segundo establecimiento industrial que la Nueva Cervecería Argentina instala en esta época de depresión económica general.

ANEXOS CULTURALES

Nos resta visitar aún una parte importante y un complemento original del establecimiento.

Las fábricas de cervezas europeas, y en especialidad las alemanas, tienen anexados al establecimiento salones de reunión y recepción, verdaderos lugares para degustar la cerveza, donde los consumidores van a saborear los productos naturales que no han sido modificados por el sacudimiento del traslado, por los procesos de esterilización y embotellamiento.

La Nueva Cervecería Argentina ha construído un salón de actos para las reuniones y asambleas de sus 5985 accionistas, y la concentración y la recepción de todos los gremios extensos y variados, que intervienen en la distribución de la producción cervecera.

El salón es de una imponencia e importancia indescriptibles, formando un conjunto de más de 100 metros de largo, compuesto por el vestíbulo, buffet y salón de actos o de fiestas.

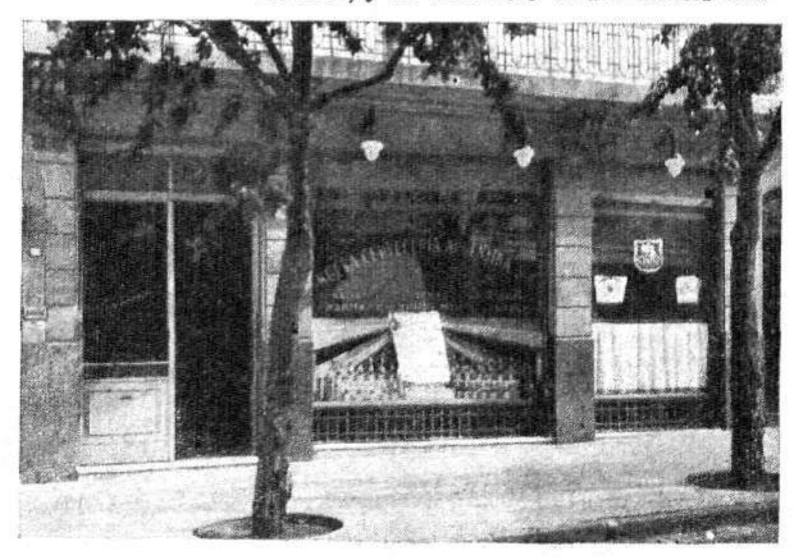
Desde el vestíbulo se tiene acceso a las distintas dependencias, lujosamente preparadas: baños, guardarropas, cabinas telefónicas, etc.

Desde allí se pasa al buffet.

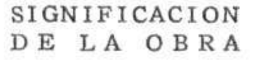
Nos encontramos en un ambiente suntuoso, con ricas instalaciones y profusión de vitraux.

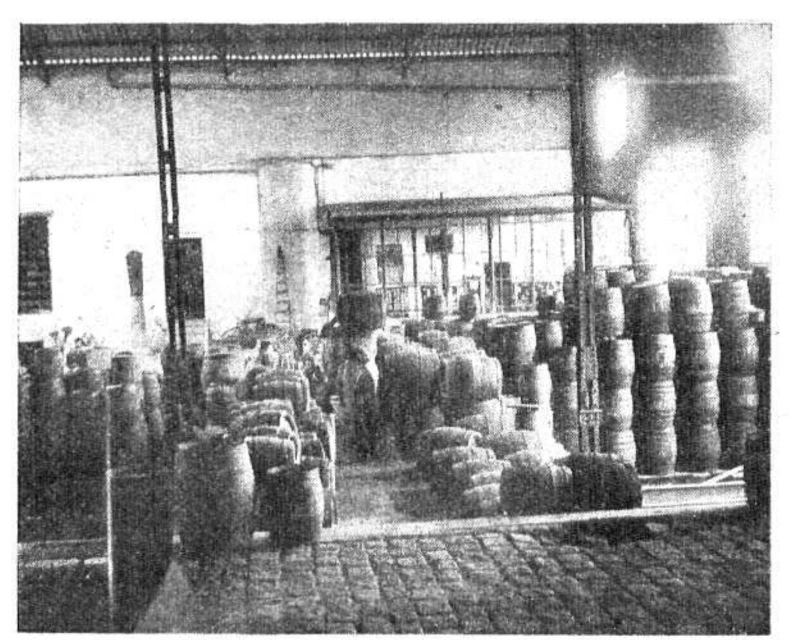
En medio del buffet unas mayólicas criollas tienen escrita "Nueva Cervecería Argentina" y reproducidos versos de Martín Fierro.

Palco para la orquesta, cocinas en los sótanos, depósito de barriles, instalaciones para entrega de cerveza, tal como sale del frigorífico de maduración, y un sinnúmero de aditamentos com-



Local que ocupa la Sección Maltas, situado en la calle Rivadavia 3077, de esta capital.





Sección del depósito de barriles.

SIGNIFICACION DE LA OBRA

He aquí cómo una industria típicamente argentina por sus capitales, por sus componentes y sus modalidades ha podido amalgamar un sinnúmero de factores, colocándose decididamente a la cabeza de sus similares del país y del extranjero, hasta en un detalle como el gran salón de fiestas y asambleas.

Lo relatado en estas líneas es el primer ensayo que servirá — de base y ejemplo para el país — de una sociedad con millones formada por capitales pequeños.

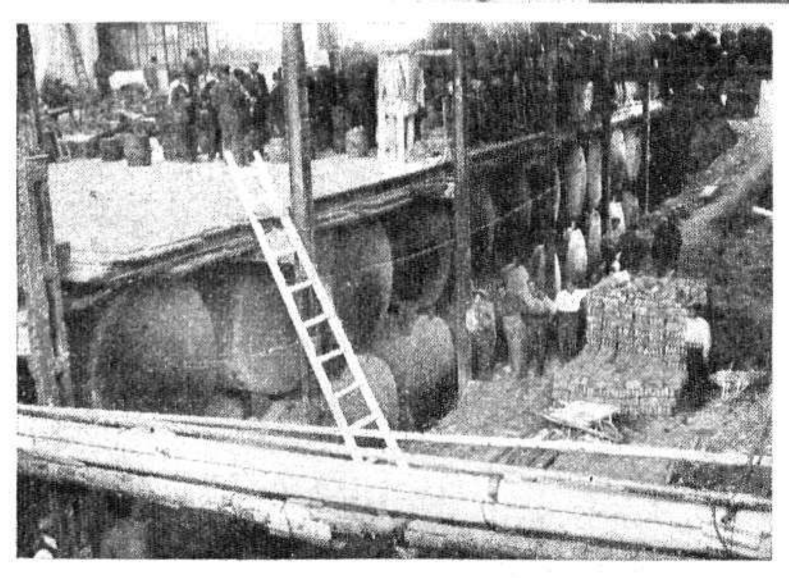
pletan este buffet, que tiene más de 70 mesas.

Pasamos al salón de actos, amplio, con techo corredizo, imponente. Tiene una capacidad para 2.000 personas, y será un lugar agradable y requerido para reuniones por numerosas sociedades, instituciones y centros sociales.

La Nueva Cervecería Argentina piensa reunir periódicamente a todos sus accionistas, que son 5.985, y a todos sus colaboradores, que alcanzan a millares, en este tranquilo, apacible y lujoso lugar de reunión que, en su género, es, no sólo único en la Capital Federal, sino el primero en Sud América.



Depósito de envases, uno de los talleres más bien instalados de la importante fábrica.

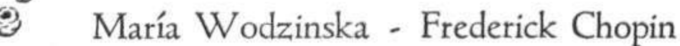


Quizás sociedades de esta índole sean las que vayan capacitando al pueblo para nuevas formas sociales de organización futura, en el incesante andar del progreso humano, que parece orientarse hacia la concepción de una mano férrea cambiada por otra mejor cuando la voluntad de las multitudes la vislumbre, dirigiendo los destinos de sociedades, pueblos, naciones y continentes.

Las nuevas y grandiosas ampliaciones: sótanos de reposo en construcción.

Un idilio de antaño... un poema... una sonata...

EL VALS DEL ADIOS





María Wodzinska - Frederick Chopin

Por MARGUERITE BOURCET

El parque señorial de un castillo en Polonia en los años 18.. Una primavera encantada toda en tonos de rosa y verde de un país húmedo.

Toda la gama de los rosas, toda la gama de los verdes; verde pálido de los manzanos en flor, rosa fuerte de los albares; rosa pálido de los castaños; rosa malva de las lilas de Persia; verde de los árboles nuevos, color de lechuga tierna, verde brilloso de los tallos, verde aterciopelado de los céspedes...

Primavera deliciosa, ingenua como un romance, fina como un cromo. Y en las gradas de granito del castillo de Sluzewo, un traje de terciopelo verde, un vestido de muselina rosa.

Ella una niñita, casi un bebé; es la hija de los castellanos, con largos rizos negros, ojos sombríos y aterciopelados.

El, compañero de sus hermanos e hijo del preceptor; un muchacho que fácilmente parecería el joven señor de ese dominio, con su elegancia y su nariz fina, denota su distinción innata, sus ojos castaños, tan claros, que muchos los describirán después como azules y donde a menudo se refleja una expresión de ensueño y melancolía.

Un muchachito de rostro demasiado pálido, de niño prodigio, un varoncito polaco cuyo nombre de pila es Frederick...

—Ven — dijo la niñita con tono tierno e imperioso de pequeña reina mimada; — ven, Frederick; me recogerás un gran ramo de margaritas, me harás una corona, y jugaremos a la boda, y yo seré tu mujercita. ¿Quieres?

El chico no contesta. Está absorto, perdido en un ensueño misterioso. Allá a lo lejos, en otro rincón del parque, unos campesinos trabajan cantando una canción popular; es una de esas mazurcas polonesas de un ritmo caprichoso y que, cargadas de melancolía, parecen llegar

del fondo de épocas remotas, habiendo recogido de siglo en siglo toda la poesía, toda la tristeza de la raza que las canta.

—Si no quieres que juguemos — repuso quejosa la niña, — ven a tocar el piano. Dices siempre que soy tu discípula, tu primera discípula, ya que quieres ser más tarde un gran profesor...

El niño de pronto vuelve de su ensueño, sonríe a la graciosa criatura vestida de rosa y al sonreír su rostro se transforma, se suaviza con una ternura infinita.

—Ven, María — dice. — ¿Has retenido la melodía de la canción de los campesinos? La tocaremos juntos: tú harás el canto, yo el acompañamiento...

Ya están en el salón de música, sentados el uno al lado del otro, frente al clavicordio. Los deditos inhábiles de la niña traducen más o menos bien el tema primitivo de la mazurca; el muchachito añade variaciones inesperadas, enriqueciéndolas de hallazgos rítmicos, de armonías patéticas y cambiantes, tan imprevistas bajo esas manos de niño.

Está ahí, inclinado sobre el teclado, su fino rostro iluminado de una llama interior, desplegando toda esa riqueza de sonidos que el viento se lleva y de la cual no quedará nada una vez desaparecido, únicamente para el placer de esta niñita vestida de rosa, que inconsciente del regio don que le es dado, ríe ingenua de esa nueva diversión.

La niña lleva el nombre de María Wodzinska.
El varón es Frederick Chopín.

DIEZ años después, en otra bella primavera. Los azares de la vida han separado a los dos niños de antaño. El pequeño prodigio ha realizado todas las promesas de sus doce años. Partió para Viena, y en París conquistó éxitos sensacionales; es ya un célebre músico, un maestro que se disputan todos los salones del Faubourg Saint-Germain.

Es joven, es glorioso, cree en la felicidad; acaba de editar sus dos cuadernos de "Estudios", su obra maestra, melodías tan vibrantes de vida, de alegría y esperanza, que parecen la voz de un corazón anhelando lo que será la felicidad de toda su vida, un corazón que se halla en ese momento maravilloso de la existencia, en que todo es ilusión y confianza, en el cual se ama al amor...

¡Oh, juventud de ese Chopín en quien siempre vemos al genio enfermizo y desilusionado de la vida y que, sin embargo, los "Estudios" dan fe, tuvo sus horas juveniles de bellos mirajes!

Juventud que se deshojó tan luego, como los castaños y las lilas de Persia del parque de Sluzewo...

Y es al volver al seno de su hogar que Chopín se encuentra nuevamente con su pequeña amiga de otros tiempos.

Tiene ella diecisiete años, la niñita se ha transformado en una bellísima criatura; guarda toda la suavidad de sus recuerdos de años ha, todo el encanto del presente y por encima de todo, el vacío que existe en el corazón del joven maestro, cuyo genio tierno y sentimental se vuelve hacia el amor, por su naturaleza misma, que creerá reconocer a la Elegida en la primera mujer que cruce su camino...

Entre ellos nace un idilio, entre esa risueña María de diecisiete años y ese Chopín imprevisto, que sus cartas nos revela tan alegre, tan loco, ebrio de esperanzas.

Fué un mes de hechizo y en las noches, solo en su habitación, brotan de su cerebro una tras otra obras maestras; pareciera que ese amor joven y puro exaltara su genio, superándose a sí mismo.

Probablemente un día le concederán a María: ¿No es él el maestro aclamado en París, en todas las salas de conciertos, en ovaciones delirantes de entusiasmo y cuyas lecciones se cotizan a precio de oro? ¿No tiene él, como equivalente a la nobleza de María, la aristocracia del talento, y su nombre plebeyo no suena mejor y es más célebre que el antiguo nombre de los Wodzinski?...

Mas la madre de la joven vacila antes de formalizar públicamente los esponsales. Mejor que estos dos niños enamorados conoce ella la vida; bien se dice que ese prestigio que en París alcanza tan alto precio, poco valor tendrá a los ojos de su marido, al fondo de la campiña polaca y que, a toda esta gloria artística, con toda seguridad preferirá unos auténticos pergaminos...

Ella no se atreve a decir nada; deja que los pobres enamorados disfruten felices ese mes, ese dulce mes tan bello de ensueños...

Llega al fin el día en que Chopín debe retornar a París. La víspera de su partida, los dos están sentados en el salón, el uno al lado del otro, como en Sluzewo, hace diez años. Tienen el corazón tan lleno de presentimientos, que no encuentran nada que decirse. Entonces, como siempre, puesto que la música es su verdadero idioma y traduce sus íntimos sentimientos, todo ese dominio de lo indecible que sobrepasa la palabra humana, Chopín se sienta ante el clavicordio e improvisa un vals infinitamente triste, infinitamente tierno, con alternativas de brío y melancolía, ese pequeño poema romántico de mil ochocientos treinta que, en ediciones póstumas se llamara L' op. 69 Nº 1, el "Vals del Adiós".

Y María, sin contestar, tiende al músico que acaba de expresarle así lo mejor de su alma, una rosa desprendida de su pecho, una rosa medio marchita y de la cual los pétalos se deshojan ya... "El Vals del Adiós"...

Los presentimientos de la condesa Wodzinska no la habían engañado. El viejo noble polaco valióse de un pretexto de salud, pero la realidad fué que no quiso admitir una alianza con el hijo, por glorioso que fuese, de su antiguo preceptor.

Por dos años engañaron al infortunado artista dando y quitándole sus ilusiones, sus falsas esperanzas, mientras que durante ese tiempo trabajaban por desprender de él a María. María, niña demasiado joven, demasiado débil para saber defenderse y que, víctima de la ambición de su padre, acepta por fin una corona de condesa bajo la cual derramará, esposa desgraciada, todas las lágrimas de sus ojos.

Después de muerto Chopín, doce años más tarde, se encontrará entre sus papeles un sobre grande anudado con una cinta rosa. Era la correspondencia de María y la rosa desecada dada por ella el día que él, por primera y última vez le tocó "El Vals del Adiós".

En el sobre, el pobre Chopín había escrito en polaco, con una escritura trémula, estas dos palabras: "Moia biéda": mi desgracia.

MARGUERITE BOURCET 
TRADUCCION DE R. E. D.
DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

AÑO XXXVI ◆ BUENOS AIRES, 23 DE DICIEMBRE DE 1933 ◆ NUM. 1838

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
Fundador

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



DON MARIO ARLOTTA

EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO DE ITALIA

POR ALVAREZ

Es una de las figuras descollantes de nuestro mundo diplomático. Su actuación, dentro y fuera de su país, lo consagraron como un hombre de fino tacto, y une a su exquisito don de gentes una cultura amplia, revelada en su tarea de afianzamiento de la fraternidad ítalo-argentina.

Nuestros niños



CARLOS ALBERTO ALDAO.



GENOVEVA DEL CARMEN RODRIGUEZ.

MARIA INES RAIMONE FERREYRA.



GUILLERMO Y JORGELINA CHALIER.



ANITA Y OSCAR FONDEVILA.

Fotos de [illegible] y Cia., Serra, Diva, Bejarano y Fiore.



Señorita Armida Testoni, que contrajo enlace con el doctor Reinaldo Porro.

Señorita Zulema E. Belloni, que contrajo enlace con el señor Joaquín Darquier.

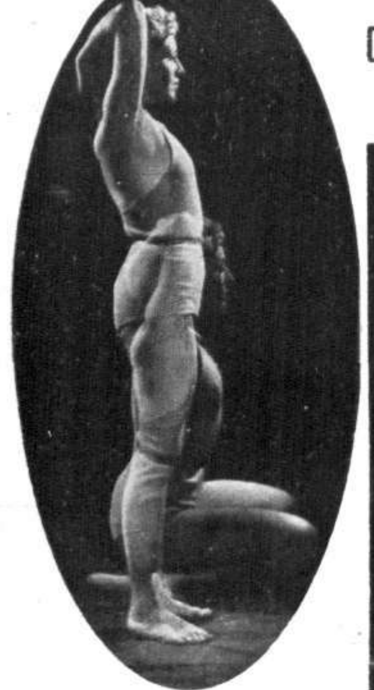
Señorita María Elena Saint-Félix, que contrajo enlace con el señor José María Roel recientemente.

Enlaces

Fotos de Witcomb

Señorita Beatriz Morando, que contrajo enlace con el señor José María D'Alessandro Beristain.

EJERCICIOS PARA ADELGAZAR VISTOS A TRAVES DE FOTOGRAFIAS DOBLES





Aquí debe comenzarse por la posición extendida en el suelo con los brazos hacia atrás. Luego incorporarse hasta juntar los veinte dedos, sin doblar las rodillas.

Estas hermosas instantáneas dobles han sido realizadas con el propósito de demostrar las diferentes posiciones de un ejercicio propio para combatir en los cuerpos femeninos el exceso de tejido adiposo.

Este ejercicio se comienza desde la posición arrodillada, y el movimiento consiste en erguirse con los brazos levantados rectamente. La barba debe tocar el suelo, si es posible.



Esta doble foto ilustra acerca del movimiento de la cabeza. Los hombros no deben moverse.



El ejercicio para los músculos del cuello está suficientemente explicado con la sola foto.



Aquí se ve perfectamente, el movimiento rotativo de la cabeza, que debe imprimirse dentro de una total inmovilidad de las otras partes del cuerpo.

♥ *Postales femeninas* ♥





♥ *María Elena Laprade*

Zoraida Coll ♥





Luisa Barutta Trefault ♥ *Encarnita Bard Hurtado*

FOTOS DE SERGIO - KITZLER - DIXIO Y CÍA. Y BOLZONI



Chacabuco, entre Alsina y Victoria. Desde hace años un muro ruinoso y dos tirantes de hierro son una constante amenaza para los transeúntes. Ofrecemos la foto a la autoridad correspondiente y esperamos el golpe de la piqueta.



El señor Rogelio Vera pronunciando su discurso al inaugurarse el monumento del comandante Luis Piedrabuena, en la localidad del mismo nombre, en Santa Cruz.

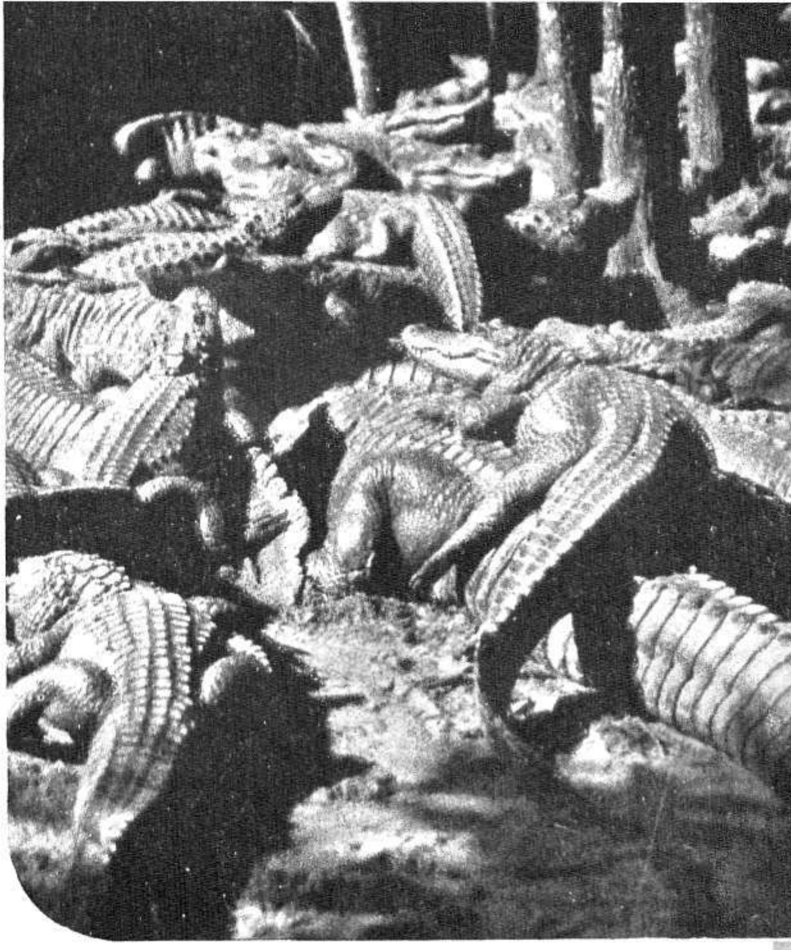
NOTAS

Un bidroavión británico amerizando cerca de un faro que se halla a 15 millas de St. David's Head, para surtir de alimentos al torrero.

Espectacular choque en la esquina de Carlos Calvo y Bolívar, entre un ómnibus y un camión de Avellaneda. El primero se precipitó sobre el mercado.

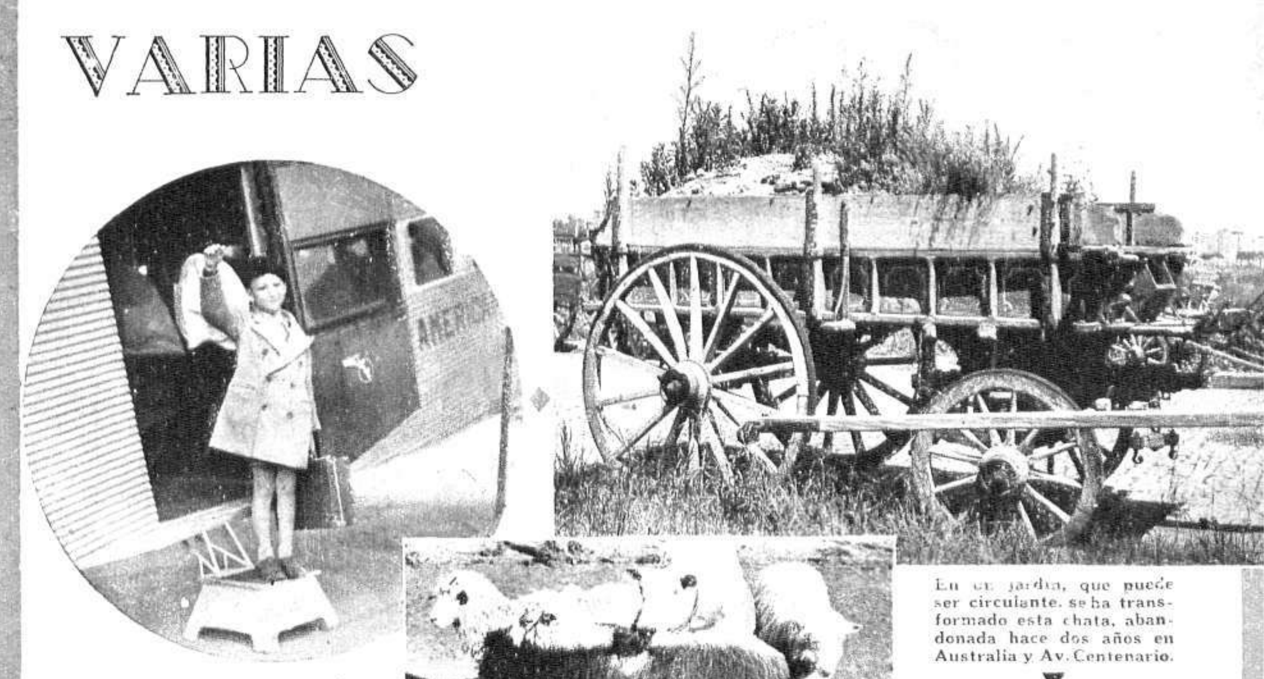


Don Pedro Cantamessa, fructicultor que inventó un procedimiento original y barato — un envase especial — para la conservación de la fruta.



Un cuadro de contornos dantescos. Pero, a pesar de lo impresionante, se trata de una escena de quietud: cocodrilos de un criadero de Florida, Estados Unidos, durmiendo la siesta.

VARIAS

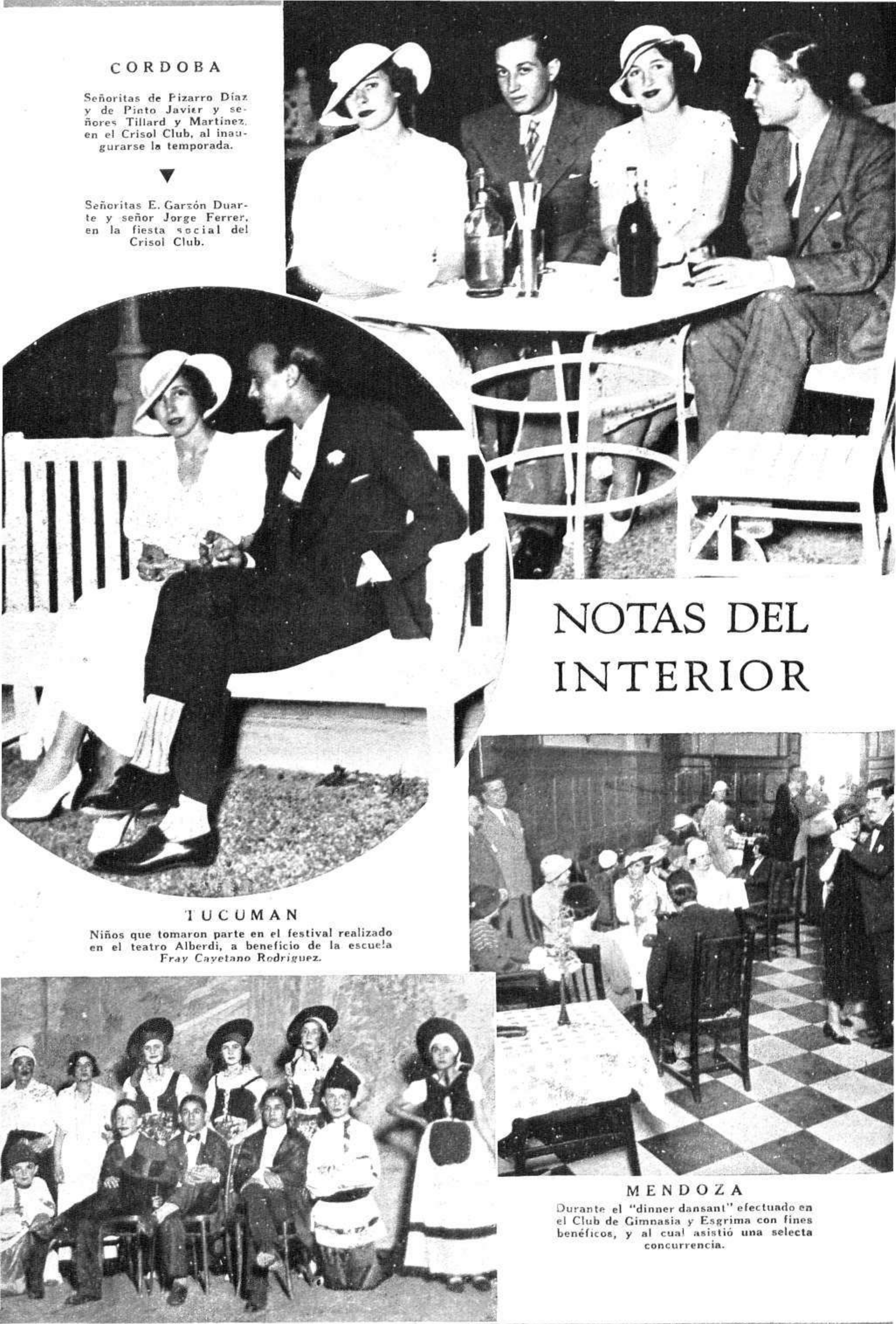


Sereno y confiado, Alberto Rumschisky, al embarcarse en el trimotor de la Panagra que lo condujo hasta Mendoza. Sus siete años de edad experimentaron un vivo placer.

En un jardín, que puede ser circulante, se ha transformado esta chata, abandonada hace dos años en Australia y Av. Centenario.

▼

Raro caso de fecundidad: una oveja de D. Juan Román, de Del Carril, F. C. S., con los cuatro corderos obtenidos de una vez.



NOTAS DEL INTERIOR

CORDOBA

Señoritas de Pizarro Díaz y de Pinto Javier y señores Tillard y Martínez, en el Crisol Club, al inaugurarse la temporada.

▼

Señoritas E. Garzón Duarte y señor Jorge Ferrer, en la fiesta social del Crisol Club.

TUCUMAN

Niños que tomaron parte en el festival realizado en el teatro Alberdi, a beneficio de la escuela *Fray Cayetano Rodríguez.*

MENDOZA

Durante el "dinner dansant" efectuado en el Club de Gimnasia y Esgrima con fines benéficos, y al cual asistió una selecta concurrencia.

Una fiesta de arte en La Plata



"Buenos Aires cien años atrás", por María E. Temperley y Genoveva Dawson.

Señoritas de la sociedad platense que intervinieron en la fiesta dirigida por la señora Cándida Santa María.

Señoritas que danzaron exitosamente en un baile de carácter andaluz.

Alumnas del Liceo de La Plata que participaron en "Zincalí".

◆

Una escena del poema "Zincalí", cuyos intérpretes se lucieron.

Bohemios y cíngaros, echadores de cartas y bailarinas, que actuaron en "Zincalí".

Una ametralladora del bando azul impidiendo el avance del enemigo sobre la ladera de un cerro.

Otra de las ametralladoras accionando contra las fuerzas contrarias, apostadas sobre el cerro que se distingue al fondo

El teniente coronel Palacios y su plana mayor observando los movimientos de las tropas.

MANIOBRAS DEL EJERCITO EN • LA CORDILLERA

El corneta del grupo Nº 1 de Artillería de montaña dando el toque de "cese el fuego".

Un oficial observando los impactos hechos por los tiradores en un ataque.



Interesante foto obtenida al hacer fuego una pieza de artillería de montaña.



Una sección de ametralladoras buscando entre los matorrales un lugar para su acción.


Estrellas
del cine
GLORIA
STUART

CUADROS CELEBRES

LA ANUNCIACION

MURILLO

MUSEO DEL PRADO - MADRID



¿Los restos de ROSAS podrán ser traídos a Buenos Aires?

Diez valiosas opiniones inéditas emitidas especialmente para "Caras y Caretas"



Dr. Juan Cafferata, presidente de la C. de Diputados.



Doctor Antonio Sagarna, ministro de la Suprema Corte



Doctor Carlos Ibarguren, historiador de Rosas.

Dr. Mariano de Vedia y Mitre, intendente municipal.





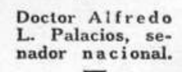
Juan Manuel de Rosas.

Doctor Eusebio Gómez, juez en lo Correccional.

Doctor Alfredo L. Palacios, senador nacional.



LEA EN LAS PRIMERAS PAGINAS ESTA SENSACIONAL ENCUESTA.



Doctor Augusto Bunge, diputado nacional.

Mons. Marcos Ezcurra, deán de la Catedral.

Don Juan Mármol, hijo del glorioso poeta.

Doctor Ricardo Rojas, literato e historiador.

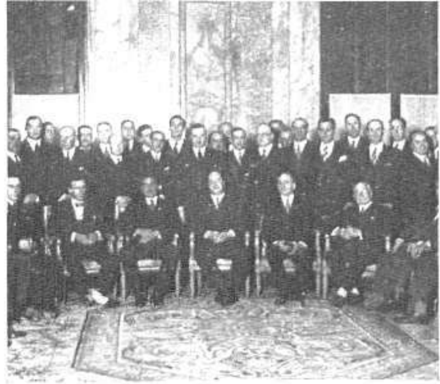








El general Justo y el ministro de Guerra presidiendo la comida con motivo de la terminación de cursos en la E. Superior de Guerra.



El escribano señor Oscar E. Carbone con los amigos que le dedicaron un banquete por su obra jurídica sobre la ley de moratoria hipotecaria número 11741.



Concurrentes al almuerzo que la Cámara Gremial de Productores del Delta ofreció a su primer presidente, doctor Tomás Arias.



Personas que fueron comensales en el banquete que la Liga del Profesorado Diplomado ofreció a los diputados Ferreyra, Giusti, Ghioldi y Mouchet.



En el Hospital Español, después de la inauguración de las nuevas salas del pabellón de operaciones, acto al cual asistió un crecido núcleo de damas y caballeros.



Caballeros que asistieron a la comida con que fué celebrado recientemente el nuevo aniversario de la Sociedad Española de Beneficencia.



Distinguida concurrencia en la exposición de ornamentos para el Congreso Eucarístico.



En la Casa del Canillita, al descubrirse las placas recordatorias de sus benefactoras.



Durante la fiesta infantil dada por don Carmelo Magnalli y su esposa a las amiguitas de sus hijas.

NOTAS DE LA CAPITAL

Señoritas y niñas que tomaron parte en el festival de danzas españolas realizado en el teatro Cervantes con todo éxito.

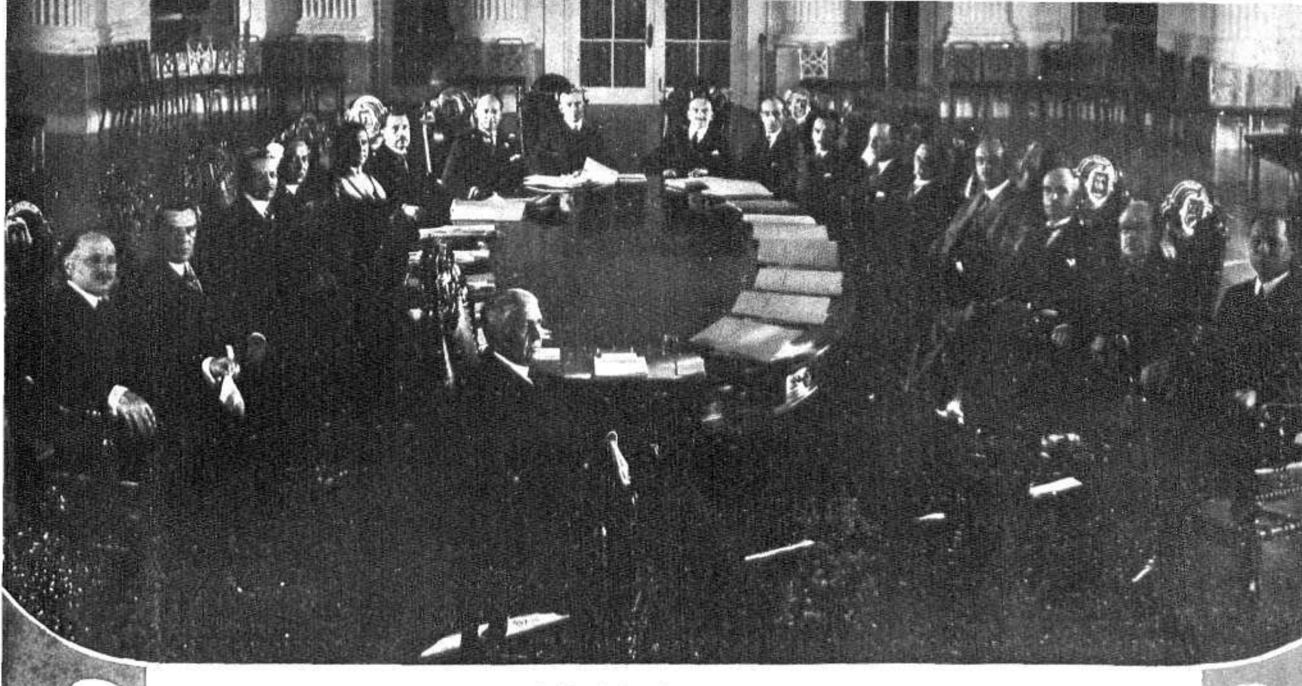
Srtas. de Vázquez, Calandrelli, Villamil y Del Carril, en la Fiesta del Vals realizada en la Biblioteca del C. N. de Mujeres.

La procesión en honor de Santa Lucía, celebrada con motivo del sesquicentenario del primer oratorio consagrado a la santa.









Un recuerdo: foto obtenida en el Salón de las Américas, del Palacio de la Unión Panamericana, durante la primera sesión del Consejo Directivo correspondiente al año económico de 1927-1928.

Mensaje a Caras y Caretas del Dr. L. S. Rowe, director general de la Unión Panamericana

El doctor L. S. Rowe.



"CARAS Y CARETAS" RECIBE UN MENSAJE CORDIAL Y AUSPICIOSO.

Me acuerdo muy bien de la primera visita que hice a "Caras y Caretas", hace veintiséis años, cuando era la única revista de su índole en la República Argentina. Durante todo el tiempo transcurrido he leído con toda regularidad los interesantísimos números que ha publicado "Caras y Caretas", revista tan conocida en todo el Continente. Ella está siempre en la mesa de la biblioteca de la Unión Panamericana para su constante lectura. Los redactores de "Caras y Caretas" tienen derecho de sentirse orgullosos de los servicios que han prestado y prestan al periodismo americano.

L. Rowe

Texto del cordial mensaje que el doctor Rowe dedica a nuestra revista con motivo de la Conferencia Panamericana y en el cual puede apreciarse el cariño que siente por "Caras y Caretas" y su obra americanista.





El field del Estadio Centenario, de Montevideo, al presentarse los veintidós hombres que reanudaron las famosas justas de fútbol rioplatense y que, como verdaderos campeones, ofrecieron a los aficionados uruguayos y argentinos un match de incidencias emocionantes.

Una magnífica jornada futbolística y de fraternidad argentino-uruguaya



El team que venció a los uruguayos y los suplentes del mismo posan antes del partido, que fué presenciado por sesenta mil personas, y en el cual los nuestros, por intermedio de Varallo, lograron una justa victoria.

A bordo del "Ciudad de Buenos Aires" los titulares y suplentes del combinado argentino, en compañía de algunos "hinchas", festejan modestamente el triunfo conquistado sobre el team uruguayo, que no logró vencer, no obstante su empeño, el arco argentino bien custodiado por Bossio.





El acto inaugural. El Presidente de la República, los ministros de Agricultura, de Hacienda y de Guerra y otras autoridades civiles y militares, con el director de la Unión Industrial Argentina, escuchando el Himno, antes de los discursos.

La Exposición de la Industria Argentina



Don Luis Colombo, animador de la gran exposición, haciendo uso de la palabra.

EN la hora actual, la grandiosa exposición inaugurada bajo los auspicios de la Unión Industrial Argentina es una demostración de la pujanza económica de nuestro país. No se trata de uno de tantos certámenes. Así como su aspecto exterior — evocación feliz de los tiempos de Rosas, con su Plaza Mayor, su Cabildo, su Pirámide y uno de sus barrios — traduce un fino sentido estético; su contenido define la firme ascensión de nuestras industrias y el espíritu que anima a quienes, bajo la dirección del señor Luis Colombo, han realizado, sin falso alarde, una muestra de nuestro vigor nacional.



El ministro de Agricultura, al leer sus páginas, pone de relieve la importancia del certamen.

El general Justo y los señores Patrón Costas, Duhau y Colombo, en la cabecera del banquete con que fué festejado el acontecimiento industrial que revela la potencialidad económica de nuestro país.





R-A-D-I-O

ACTUALIDADES DE LA SEMANA

Los prestigiosos cultores del folklore nacional Charlo e Ignacio Corsini, en un entreacto del festival del teatro Colón, pro colecta contra la desocupación y lucha contra la langosta.



El popular Delfino tuvo a su cargo uno de los números más aplaudidos del mencionado festival.



La gran artista del teatro criollo, Olinda Bozán, en la regocijante interpretación del teatro Colón.



Rosita Rodrigo, destacada figura de los teatros de revistas que actúa con éxito por L. R. 5.



Tita Galatro, que desempeñaba el papel "Alma Bruja" en el popular conjunto Chispazos de Tradición.



Oscar Moya, excelente cantor que obtuvo el primer premio en el concurso de aficionados de L. R. 10.



Destacados ejecutantes de los "Recitales artísticos" del estudio Dodds, que transmite L. S. 2. Sentada, señora H. Shaw; de pie, señora Lylil C. de Dodds, la gran violinista rusa baronesa H. Hoven y el barítono E. Dodds.

El filipino Tino Domínguez, que junto con su orquesta integrará el programa L. R. 2 y L. S. 2 en 1934.



Señorita Herminia Lima, destacada pianista, que viene actuando con lisonjero éxito por L. R. 3.



El monasterio de Montserrat, desde el cual el 24 del corriente, a las 12 y 30, hora argentina, los coros de los monjes y de la Escolanía transmitirán un interesante programa para América, por iniciativa de "L'hora catalana", y que difundirá L. S. 2.

Franca Boni, la conocida estrella italiana que integrará el programa L. R. 2 y L. S. 2 en 1934.

Ana E. Carlyn, prestigiosa soprano alemana, que actúa exitosamente por L. R. 4.



Chela Garay, cancionista nacional que desarrolla un vasto repertorio por L. S. 10.



E. Sojit, "speaker" deportivo que con asombrosa rapidez de palabra transmitió el partido de fútbol argentinos v. uruguayos para la estación L. S. 5.



Festival en honor de Carlitos Roméu, el conocido parodista, en el que tomaron parte destacados artistas de radio.



El maestro Salvador Di Brico, conocido compositor y decano de los directores de orquesta que actúan en nuestras broadcastings.

Pavoroso siniestro en la destilería de petróleo de La Plata

Trágico balance del mismo: 7 muertos



Epílogo de la explosión del tanque tubular número 2 de la planta de destilación primaria de Berisso: cables retorcidos y cañerías destrozadas por el terrible incendio, que cortó los medics de extinción del fuego, cuya voracidad causó la muerte de siete obreros y produjo pérdidas por valor de un millón de pesos.



Los bomberos, que tuvieron una tarea difícil, después de circunscribir el radio de acción del fuego, luchan contra éste, que pudo haber aumentado la magnitud de la catástrofe.



Llegan los auxilios médicos, innecesarios, dada la forma en que perecieron los siete obreros, todos ellos fundidos por el petróleo en llamas. Nadie reconoció los restos recogidos.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

DETALLES PARA LA "TOILETTE" DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO



adornados con una pródiga variedad de volados en forma, plisados o a tabloncitos, constituyen ornados de valiosa ayuda para el realzamiento de las galas femeninas en esas noches de júbilo y algazara.

HEMOS reunido en esta página un conjunto de accesorios que tendrán mucha aceptación para lucirlos como detalles elegantes en las "toilettes" especiales para las noches de las tradicionales fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Moños voluminosos de tul o de lamé que sientan graciosamente sobre vestidos negros de crep satén o de terciopelo; un estilo de peinado en rizos que dan prestancia artística a la cabeza y que se adapta magníficamente para los minúsculos sombreros que priman en la moda del momento; pulseras anchas de estilo Eibar; anillos de perla, ónix y jade; faldas que se abren con inmensa amplitud al comienzo de la rodilla y vestidos de organdí

CORREO DE BIJOU

Elvira H., 9 de Julio. — La mejor solución para alargar su vestido es agregarle los volados en forma de tablones, bastando para ésto con el primero y el segundo que son suficientes para cubrir el añadido, y los restantes no tienen otro objeto que el de contribuir al adorno de la falda. Le quedará muy bonito, con la ventaja de que no se notará el arreglo.

Una antigua subscriptora, Rosario. — Yo le aconsejo más bien aplicarle esas mangas en forma y trabajadas totalmente con "ruloté", como puede apreciarlo en el grabado que le he ideado especialmente, y que se hace del modo que le indico: corte un molde de papel del tamaño de la manga que desea. Luego, haga varios metros de "ruloté", hilvánelo sobre el molde dejando entre uno y otro una distancia de cinco centímetros y, realizada esta labor, hágale con el mismo "ruloté" unos zigzag, y en cada pico, diremos así, lo sujeta a los círculos que había cosido antes. Finalmente, lo quita del papel y ya tiene usted formada la manga.

Mecha, Capital. — Su problemita puede resolverse muy fácil, con sólo agregarle a su vestido de organdí celeste un trozo de esta misma tela pero azul. Le quedará elegantísimo y, por consiguiente, estará muy bien presentada en esa fiesta de Navidad.

O. C. Ciudadela. — Está usted de parabienes, amiguita mía, pues con esa cantidad de plumas puede formar unas mangas y aplicárselas a su vestido de terciopelo celeste. Para que tenga una idea más acabada de lo que le insinúo, he tenido mucho agrado en crearle especialmente ese modelo.



TRAJES DE NOCHE



EL primero de los modelos que hemos reunido en esta página, está realizado en organdí y ostenta como adornos unos volados en la falda y en la manga. También sentarán su imperio en los trajes de noche, los vestidos de terciopelo y crep satén con voluminosas mangas, y moños con lazos cayendo casi hasta el ruedo mismo de la falda y de una amplitud que comienza recién en la rodilla y se prolonga con tendencia a una pequeña cola, según puede observarse a través de la segunda creación, que es de terciopelo color lacre adornada con un cinturón formando moño de la misma tela, pero en beige.

La forma princesa con el escote bien alto por la parte delantera, mientras que la espalda se muestra entera al descubierto, ha logrado imponer su estilo en el gusto de las elegantes. El tercero de los grabados muestra una de estas realizaciones en lamé estampado.

LOS SOMBREROS PARA LAS

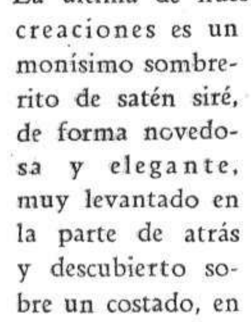
PARA las noches de fiesta y alegría en las modernas "boites" y en los sitios donde se tienden las mesas para celebrar las tradicionales fiestas que se avecinan, los distintos modelos de sombreros que presentamos a nuestras lectoras han de merecer sin duda el máximo de las preferencias en mérito a la delicadeza de los estilos y a la comodidad que brindan los



mismos en las horas de baile. El primero es un monísimo sombrerito de terciopelo en dos tonos, blanco y negro, de una forma originalísima y con una marcada caída hacia un costado.

No menos original en su forma y de líneas elegantísimas es el segundo modelo realizado en tul y adornado con "aigrette" en la parte delantera.

El tercero es totalmente formado de plumas, al igual que el cuarto, y ambos pueden ser del mismo tono que el vestido o también formando contraste, como por ejemplo, con un vestido blanco lucir un sombrero verde o amarillo. El quinto es de líneas graciosas, realizado en paja y adornado con ave de pasaíso; y el sexto de terciopelo en dos tonos, escocés y liso. La última de nuestras creaciones es un monísimo sombrerito de satén siré, de forma novedosa y elegante, muy levantado en la parte de atrás y descubierto sobre un costado, en tanto que, del otro lado, se inclina marcadamente sobre la derecha.





La variedad de gustos y de estilos que presentamos permitirá a nuestras lectoras una elección concordante con sus preferencias, para la cual debe tenerse en cuenta que el sombrero es el complemento indispensable de toda elegante.

DOS MODELOS DE TRES CUARTOS PARA LAS NOCHES DE REVEILLON

En la presente temporada, las preferencias de la mujer no se han inclinado por la adopción de un estilo que podríamos llamar clásico en lo que respecta a los abrigos para la noche. Los gustos se orientan hacia distintas tendencias, aun cuando la mayoría comulgue en un mismo criterio en lo concerniente a las características generales, pero no así en lo que respecta a las telas y los largos, en virtud de que la infinita variedad que éstos ofrecen dividen en distintas apreciaciones la elección.

A pesar de ello, los tres cuartos o los saquitos parecen ser los que mejor han conquistado las simpatías de la mujer, a los cuales les siguen en orden de preferencia los soberbios abrigos capas. En lo que respecta a las mangas y cuellos, puede asimismo apreciarse una inmensa variedad de gustos y estilos, e igual cosa cabe decir con respecto a los adornos que los complementan y entre los que se destacan los zorros plateados o blancos y los lobos lustrados azul marino y azul zafiro, que vienen enteros anudados al escote.

En esta página brindamos a nuestras lectoras dos magníficos tapados tres cuartos, ideados especialmente para las noches de *reveillon* y confeccionados ambos en terciopelo y adornados, el uno con zorro blanco y el otro con unas mangas totalmente formadas por plumas de avestruz.





CREACIONES PARA LAS TRADICIONALES FIESTAS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

En las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo predominarán los vestidos de tul y de organdí.

Los cuellos médicis, las flores y los volados son los detalles preferidos y mimados de la mujer para su atavío. Así lo prueba el primer modelo, confeccionado en crep Mirande azul cobalto.

Una magnífica amalgama de distinción y sobriedad acusa nuestra segunda creación, que es un vestido de terciopelo blanco adornado con pequeños volados plisados en la falda y en las mangas, y al que un escote originalísimo le infunde mayor atractivo y elegancia.

Las aventuras

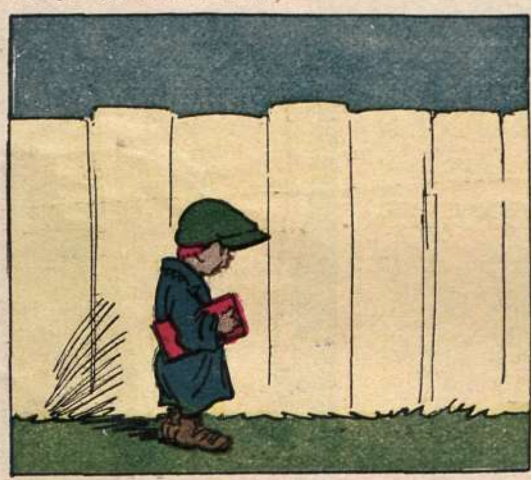
UNO QUE QUERIA



1 —¡Adiós, general Chinchibirria!
—¡Hola, Chingolo! Tengo que consultarte algo, a vos que sos medio literato.



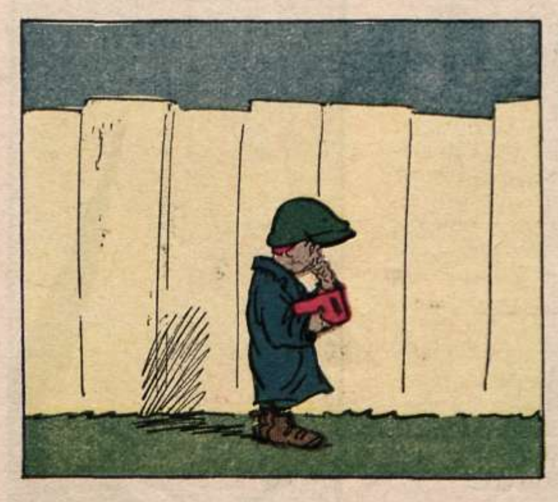
2 —¿Qué te pasa? ¿Qué duda aflige tu existencia?
—¿Sabés lo que significa la palabra curiosidad?



5 —Me dijo que me quedara aquí cinco minutos.



6 —Chingolo no viene y yo me voy, cantando bajito.



9 —Si es adivinanza yo quiero adivinarla: yo, yo solito.

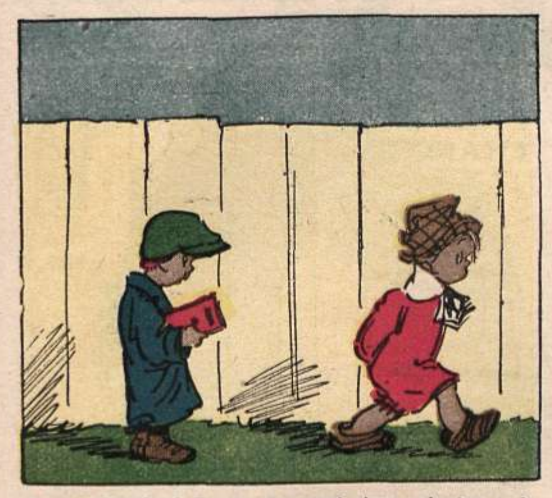


10 —Vamos a ver eso... A mí me gusta ilustrarme.

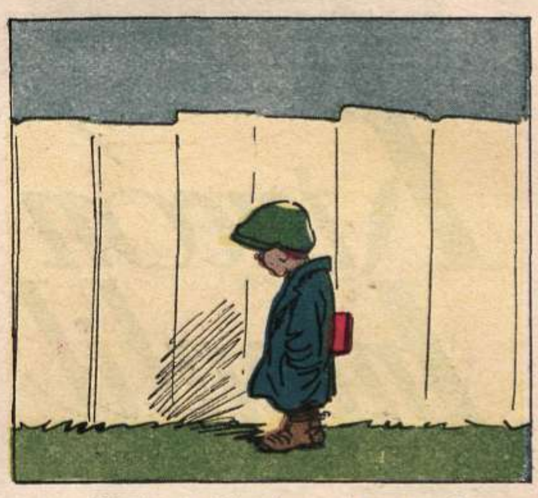
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

APRENDER



3 — ¡Hombre! Estate por aquí cinco minutos y te sacaré del pantano...
— ¿Cuál pantano?



4 — ¿Sabrá tanto Chingolo o será pura parada, como el sabio Pepe?



7 — ¡Araca! ¡Qué letrero más raro! ¿Será un aviso?



8 — ¡Araca! ¿Y si no es un aviso? A lo mejor es una adivinanza.



11 — Pondré precisamente el ojo zurdo, el ojo de mirar quién viene...



12 — ¡Buah!
La voz de Chingolo. — ¡Ahí tenés explicado, en pocas palabras, lo que querías saber!





Por MAMA ABUELITA

AMOR FILIAL

(CUENTO)

Wu-Mang era un chicuelo de la China, que sólo contaba en aquel entonces, ocho años. Sus padres eran en extremo pobres, a tal punto, que no contaban con el dinero suficiente para comprarse un mosquitero para la cama, que tanta falta les hacía, pues los mosquitos abundaban en aquella región.

Wu-Mang encontró la manera de aliviar a sus padres, a los que, como es natural, adoraba.

Después que sus padres se dormían, Wu-Mang se acercaba a su lecho y dejaba que los mosquitos le picasen a él sin ahuyentarlos.

De este modo los libraba de esa terrible molestia que llegaba a impedirles el descanso, dando así muestras del amor filial que les profesaba.

"COCHINILLO" Y SU FAMILIA

SALIDA Y TRAJE DE BAÑO PARA CHANCHIN

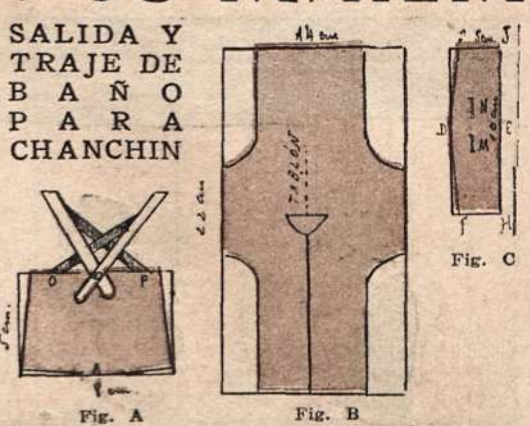


Fig. A Fig. B Fig. C

Dibujad y recortad sobre género doble, de lana si es posible, el pantalón de la figura A. Cortad dos tiras del mismo género, que midan 9 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho. Cosedlas por la mitad a lo largo, y serán los tirantes del pantalón de baño. Cosed los costados de éste y la entrepiernas. Haced los dobladillos de las piernas y de la cintura. Colocad en los puntos O y P de la parte delantera un extremo de cada tirante; en los otros haréis un ojal en cada uno para abotonar en el botón que coseréis en la parte posterior del pantalón y en el centro de la cintura, como puede verse en la figura A.

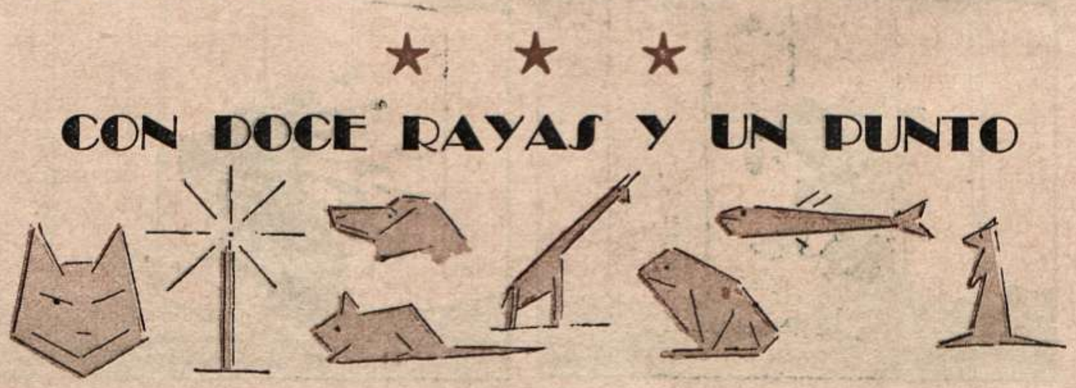
Primero pondrán a Chanchín el pantalón y luego, cruzando en el pecho, los tirantes, lo abotonarán.

Salida de baño: Buscad un género turco, como el usado para las toallas, si es dibujado, mejor. Cortad en él las siluetas B y C. Haced los dobladillos de las mangas de B. Cosed los costados, el dobladillo inferior y el dobladillo de los bordes delanteros. Haced un tablón en la espalda desde el cuello hasta la mitad de ésta. Cosed la caperuza de la salida, es decir, doblad por D E y cosed D F, luego H F J con el escote. Haced el dobladillo que falta. Haced en los cortes M y N un ojal, respectivamente, para pasar por ellos las orejitas de Chanchín, una vez vestido con ella. Sostened con unos puntitos atrás y en la cintura, un cordón hecho como expliqué en el número anterior.

Queridos nietitos: Mamá Abuelita les pide guarden esta página para así cuando reciban los moldecitos tengan las indicaciones para realizarlos. Los moldes, de tamaño natural, los envía a todo nietito que los solicite adjuntando una estampilla de 10 centavos para franqueo, e indicando su nombre y dirección; dirigid la carta a Mama Abuelita de Rincón Infantil. CARAS Y CARETAS. Chacabuco 151. Buenos Aires.

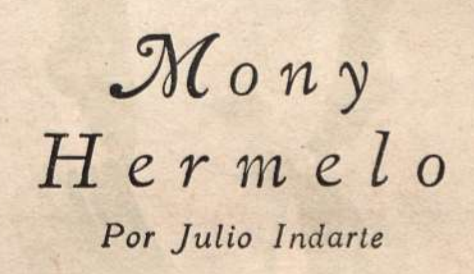
★ ★ ★

CON DOCE RAYAS Y UN PUNTO



Con la ayuda de doce líneas y de un punto, dibujar: la cabeza de un gato, una vela encendida, la cabeza de un perro, un ratón, una jirafa, una rama, un pescado y un canguro.





Mony Hermelo

Por Julio Indarte

MONY Hermelo tiene, en el arte de la declamación, una personalidad. ¿De cuántas recitadoras argentinas puede decirse lo mismo? Y esa su personalidad no sólo se desprende de su talento interpretativo, frente al público, sino — y esto es lo excepcional — del exquisito buen gusto con que ordena sus programas. Recitar con mayor o menor acierto, gesticular y accionar con propiedad, son condiciones que pueden ser independientes de la cultura; pero seleccionar un material poético, clasificar a los autores, atendiendo al valor temperamental de los mismos, a la escuela que pertenecen o a la generación de la cual son exponentes, es labor que sólo un espíritu culto puede realizar. Y Mony Hermelo posee ese espíritu. Lo reveló desde los momentos iniciales de su actuación, lo confirmó durante su gira por España y lo ratifica en la actualidad, tanto en sus audiciones de cámara como en sus transmisiones por radio. A su voz delicada y a su talento deben los poetas argentinos, y en modo especial los jóvenes, la difusión de sus producciones líricas, y creo que el solo hecho de dejar constancia de esa deuda es comenzar a pagarla. El arte de Mony Hermelo merece la gratitud de sus interpretados, y la de sus oyentes, a los que ofrece un regalo de armonía y de gracia.

SERIO Y



Eugenia de Oro ▼ ▼

En Radio Splendid, Eugenia de Oro desempeña una doble y delicada tarea: en el micrófono, por la mañana, una interesante sección de charlas y comentarios femeninos, y durante el resto del día, en la complicada organización de la broadcásting, oficia de jefe del departamento de publicidad en todos los asuntos que se refieren a los artistas.

Es menester, por cierto, para triunfar en tan amplio cometido, poseer una cabeza bien equilibrada, un don de simpatía permanente y un generoso espíritu de sacrificio que ha de comenzar por el más doloroso de los sacrificios: el de la propia personalidad.

Pero Eugenia de Oro tiene el talento suficiente para equilibrar con éxito funciones tan opuestas.

Todo aquel que la haya escuchado en sus charlas mañaneras, ha podido descubrir su espíritu sutil y su extraordinaria sensibilidad para captar el aspecto interesante de cosas y hechos. Posee el don nada común de llegar directamente, sin obscuros subterfugios, al interés del o de la radioescucha. Ella habla para el sexo femenino pero tiene su buen contingente de escuchas en el sexo feo, fuerte u opuesto, como quiera llamársele.

—La radio me interesó desde el principio — nos confiesa Eugenia de Oro, en la charla que anima sus grandes ojos negros para penitencia del cronista, que pierde la ilación a cada momento. — De un primer contacto con una broadcásting guardo una amarga experiencia. Fuí recomendada al director y tuve que hacer una "amansadora" de hora y media. Nunca lo había hecho. Me sentí tan deprimida, tan lastimada que, de pronto, me levanté y huí. Huí a esconderme en casa y a llorar como una desventurada. No volví jamás a esa broadcásting. Pero el tiempo curó la herida de mi sensibilidad y... aquí me tiene en otra broadcásting, donde realizo mi labor plenamente satisfecha, sin acordarme para nada de aquella humillación inicial.

Moraleja: no hay que llevarle el apunte al primer tropiezo.



La víctima. — Antes de irse, haga el favor de conectarme la radio.
(De *Marco Aurelio*, Roma)

COMICO



▼ ▼ Las Tucumanitas

Las Tucumanitas comenzaron su actuación radiotelefónica por la extinguida estación Buenos Aires. Gracias a ciertas particularidades de su arte, consiguieron muy pronto llamar la atención del público radioescucha y cuando la difusora Buenos Aires, dejó de irradiar, la L. R. 4 las llamó para actuar ante su micrófono. Allí se consagraron definitivamente.

En la actualidad, las Tucumanitas desarrollan sus actividades por Radio Stentor, la estación que en poco tiempo ha sabido colocarse en un primer plano de interés artístico. Cultiva esta pareja de jóvenes hermanas, un vasto repertorio de canciones que abarca todo el folklore americano, desde Méjico, pasando por Centro América, hasta la Argentina. Así, merced a un elevado criterio de selección, el público radioescucha ha podido conocer toda la dulce melodía y todo el ingenio contenido en el cancionero popular de los diversos países de América Latina. En esta amplia tarea de cultura, las Tucumanitas se han mostrado como dos espíritus de amplia comprensión, guiadas por un propósito firme y feliz de no hacer concesiones extemporáneas al mal gusto.

—Nuestro repertorio se compone de más de cien canciones latinoamericanas — nos dice una de ellas, la que canta. (Debemos hacer notar que su voz, para la conversación es tan suave como para el canto). — Procuramos elegir lo más puro y representativo que contiene el cancionero de cada país de América de habla española. Creemos, así, establecer una base de comprensión para la cultura de los pueblos hermanos del Nuevo Mundo o, por lo menos, si este propósito puede parecer demasiado extenso y fuera de nuestro alcance, ayudar a que los pueblos conozcan sus más íntimos y mejores sentimientos por medio de la canción.

Alguien dijo: "Dadme a conocer las canciones de un pueblo y os diré su sentimiento y su porvenir". Allí, en la canción está escrito el carácter, el pensamiento y hasta el poder de la nacionalidad.



Uno de los náufragos. — ¡Por favor! ¡Saca ese programa de recetas de cocina!
(De *Judge*, Nueva York)



—"¿Y cómo andás con la papeleta a la "viciversia? Para que yo le erre, ¿no?"

¡Ya tiene comisario el pueblo!

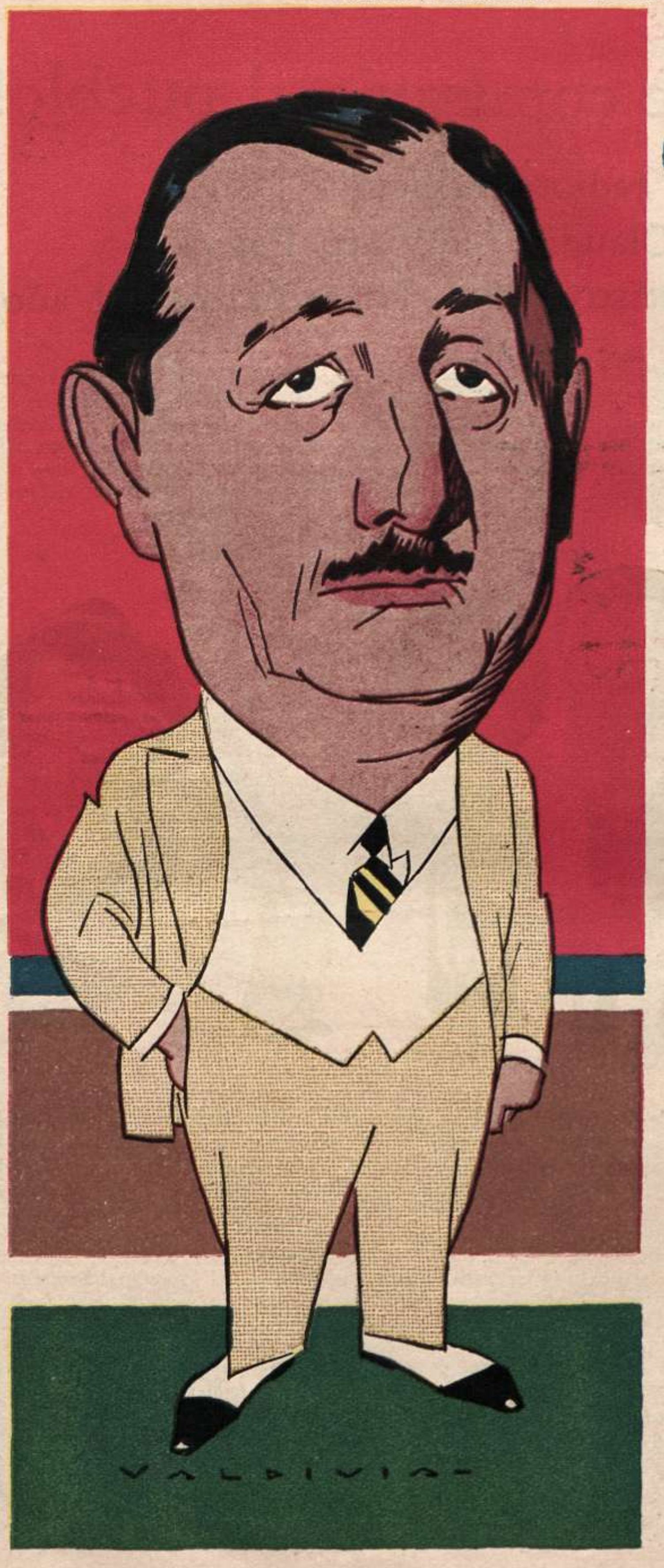
El "sketch" radiotelefónico de Claudio Martínez Payva constituye uno de los éxitos del año.

PAQUITO Busto se ha consagrado como uno de los cómicos más eficaces de nuestra escena, merced a su brillante interpretación del sargento del "sketch" radiotelefónico "¡Ya tiene comisario el pueblo!", de Claudio Martínez Payva, irradiado por L. R. 8, Cine París. Paquito Busto, eficazmente secundado por los demás elementos de la compañía, hace allí derroche de comicidad, una comicidad de buena ley que traduce fielmente el ambiente



característico de las comisarías de campaña. Sus frases originales, las situaciones de enredo que el popular cómico se crea en el "sketch", provocan la carcajada espontánea del público que ve la escena y del público que auditivamente recibe por el éter las inflexiones expresivas de la voz del bufo. Es, por cierto, toda una verdadera creación la del sargento encargado de la comisaria. El personaje ha rebalsado ya los límites ordinarios de una popularidad corriente para adquirir, no hay duda que legítimamente, los caracteres de un exitazo consagratorio. Indice revelador de ello es el uso que hace la gente de la gramática parda inventada por el sargento. "Sarconia", por ironía, "viciversia" por viceversa, "falso matrimonio" por falto testimonio, etc., etc., han tomado carta de ciudadania en el léxico popular. Se les oye por todas partes y en todas partes causan el mismo efecto cómico. Sin embargo, es justo reconocer que el resto del conjunto teatral que acompaña al primer actor, realiza también una brillante y eficaz tarea, completando en forma lucida el todo armónico del elenco. "¡Ya tiene comisario el pueblo!" es, en fin, el éxito más sostenido del año que ya termina, éxito que alcanza por igual al autor, señor Claudio Martínez Payva y a sus intérpretes encabezados por el formidable Paquito Busto.

CARICATURAS DE VALDIVIA



El doctor Director nos hace acerca de la radiodifusión

Como todo el mundo sabe, la Dirección General de Correos y Telégrafos, tiene a su cargo el control de las trasmisiones radioeléctricas del país.

El funcionario que se halla al frente de esas tareas, el doctor Carlos Risso Domínguez, de vasta y lucida actuación en otras esferas administrativas, puede, pues, ser considerado como "el dictador del aire", aunque el término "dictador" sea tildado de extemporáneo dentro del libre juego de nuestras instituciones democráticas.

Conocer el pensamiento del doctor Risso Domínguez, escuchar su autorizada palabra y oír los juicios serenos y reposados sobre tan interesante materia, fué el propósito del cronista que se allegó al despacho del director en una tarde luminosa del mes de diciembre.

Impuesto de nuestra misión, el director general nos dice gentilmente:

—Una de las principales preocupaciones de esta Dirección General ha sido la de imprimirle nuevos rumbos en materia de régimen administrativo, con el propósito de beneficiar directamente y en la más amplia medida al interés público; es así como se ha impuesto el sistema de concesión de líneas mediante licitaciones y concursos de los interesados, lo cual permite la libre concurrencia de todos los que aspiran a la explotación de una "broadcásting", competencia que facilita la selección de aquellos que ofrezcan las mejores posibilidades de realización de un servicio que constituya un

Carlos Risso Domínguez, General de Correos y Telégrafos, interesantes declaraciones

exponente de positivos méritos en el orden cultural y artístico. Es así que se han establecido las distintas zonas en que se considera subdividido el país en materia de radiodifusión, y sobre tal base se han llevado a cabo estudios tendientes a la distribución de estaciones en todo el territorio.

— Se ha hecho algo en lo que se refiere al aspecto internacional de la radio?

— Sí, señor. Ha sido, también, materia de preocupación para esta dirección general las interferencias que se producen entre las estaciones de radiodifusión argentinas y las de los países vecinos, problema éste que ha venido acrecentando su importancia a medida que los distintos países han aumentado el número de las estaciones y se ha elevado su potencia. Con este propósito, la administración argentina ha invitado a sus similares de todos los países limítrofes a una reunión, con el objeto de llegar a un acuerdo de conveniencias recíprocas y organizar un "modus vivendi" que permita el futuro desenvolvimiento de estas actividades en forma normal. Con esa misma finalidad se han tomado una serie de medidas, comenzando por establecer, en el reglamento últimamente aprobado por el Poder Ejecutivo, la obligatoriedad de la adopción del control de frecuencia a cristal en todos los equipos emisores, medida que ha de hacerse efectiva a partir del 1º de enero próximo y con la que se aporta una contribución estimable a la solución de los inconvenientes apuntados.

— ¿Qué opina usted de los programas que se irradian en la actualidad?

— En cuanto a las transmisiones en sí mismas, la repartición procura el encauzamiento paulatino de los programas, siguiendo un proceso evolutivo hacia una orientación definida y de características propias, de acuerdo con el medio ambiente cultural y artístico alcanzado por el país. A cumplir ese propósito tienden las resoluciones e indicaciones que periódicamente se imparten a las broadcastings, resoluciones que contemplan también el sentimiento nacionalista, a cuyo desarrollo propende esta dirección general. Es así como en su oportunidad se dictó una resolución dando normas para la actuación de los locutores ante el micrófono, cuyo objetivo principal fué evitar el auge que habían adquirido las audiciones denominadas "extranjeras", desarrolladas en sus respectivos idiomas, aun cuando con ello no se desconocía la valiosa cooperación que prestan a la cultura del país las obras y manifestaciones de otros pueblos. La medida adoptada tuvo solamente por objeto evitar el predominio de las transmisiones de ambiente extranjero sobre las de carácter nacional. Tanto en este sentido como en lo que respecta a la orientación general de las transmisiones del broadcásting, mucho puede hacer la crítica serena y constructiva de la prensa del país, cuya prédica está llamada, no sólo a orientar las actividades en sí mismas, sino también a guiar a la opinión pública, elevando constantemente su criterio de apreciación. A este respecto, es de felicitarse que CARAS Y CARETAS, con todo el prestigio de su larga y brillante actuación en el periodismo nacional, haya resuelto dedicar su atención a este poderoso vehículo de cultura e información que ocupa ya un lugar destacado en las actividades humanas.

El doctor Risso Domínguez ha hablado extensa y elocuentemente sobre los tópicos que expusimos a su consideración, y ya saben los aficionados a la radio a qué atenerse al respecto: hay una autoridad competente que vela sin descanso por sus intereses. — *Jorge H. Rivier.*

DIRECCION GENERAL DE CORREOS Y TELEGRAFOS

Señal distintiva	Denominación de la estación	Ubicación	En Frec. Kc/s.	Long. Onda m.	CONCESIONARIO
	I — CAPITAL FEDERAL				
L R 1	. . . .	Capital	1070	280,4	Vacante.
L R 2	Radio Argentina.	„	910	329,7	Alfredo Schroeder.
L R 3	. . . .	„	950	315,8	Jaime Yankelevich.
L R 4	Radio Splendid.	„	990	303	Antonio C. Devoto.
L R 5	„ Excelsior.	„	830	361,4	Alfredo B. Dougall.
L R 6	„ La Nación.	„	870	344,8	S. A. "La Nación".
L R 7	„ La Prensa.	„	750	400	"La Prensa".
L R 8	„ París.	„	1150	260,9	C. R. Scherrer y Cía.
L R 9	„ Fénix.	„	1030	291,3	Gregorio Echavarría.
L R 10	„ Cultura.	„	790	379,7	A. de Bary y Cía.
L S 1	„ Municipal.	„	710	422,5	Municipalidad Capital.
L S 2	„ Prieto.	„	1190	252,1	Teodoro Prieto.
L S 3	„ Mayo.	„	630	476,2	Gache y Cía.
L S 4	„ Porteña.	„	670	447,8	J. G. González Speroni.
L S 5	„ Rivadavia.	„	1110	270,3	Enrique Caride.
L S 6	„ del Pueblo.	„	1350	222,2	Ricardo A. Bernotti.
L S 7	„ Patria.	„	1310	229	Víctor Irureta Ltd.
L S 8	„ Stentor.	„	1230	243,9	Sociedad Anónima Stentor.
L S 9	„ La Voz del Aire.	„	1270	236,2	Vicente J. Reisse.
L S 10	„ América.	„	590	508,5	Casa América Lta.

Lista que nos facilitó el director general de Correos y Telégrafos, en la que se detallan las estaciones de radiofusión existentes en la Capital Federal con los nombres que les han sido aprobados.

R - A - D - I - O

A Y E R

Año 1889, en la plaza Lavalle.

A los acordes de una marcha triunfal, llega en carruaje descubierto un caballero de aspecto imponente; viste frac, con tres claveles rojos en el ojal y luce sortija con enorme brillante en el meñique derecho. Al detenerse el coche, la muchedumbre rodea al deslumbrante personaje; el caballero se incorpora, saluda solemnemente, se atusa los largos y renegridos bigotes, y anuncia que es el representante de... un elixir de larga vida.

H O Y

Broadcastings A. B. C. o D.

Gong. Campana. Marcha triunfal (reproducción).

Y... etc., etc., etc.

▼ ▼

ABUELITO, ¿QUE HORAS SON?

Para un simpático humorista del piano el tiempo pasa con una lentitud desesperante, porque a poco de empezar sus audiciones y hasta que terminan, pregunta con insistencia al speaker:

—Che, ¿qué hora es?

FADINGS

Ya no puedo — decía a un amigo el diretor de una broadcásting. — Como ese maldito cantor tiene contrato no lo puedo echar. He probado todos los medios para aburrirle: anónimos, quejas telefónicas, artículos, amenazas, concesión de licencias, propuestas de indemnización. Al hombre no hay quien lo haga callar.

—¿Ha probado usted a darle el cloroformo?

—

—¿Qué significa S. O. S.?

—Pues está claro: su obsecuente servidor.

—¡S. S. S.!

—¿Qué?

—Que siempre serás salvaje.

—

La actriz vieja y sin trabajo se presentó pidiendo puesto en una broadcásting que aun no tenía característica.

—

La estación particular del chismoso y cáustico H tiene un filtro envenenado.

—

El colmo de un peluquero: hacerle la permanente a las ondas radiotelefónicas.

—

Hay radiomicrofoneantes que mejor servirían para aisladores.

R E C E T A S

BABY'S COCKTAIL

Fernando Ochoa	**1 vasito**
Charlo	**1 vasito**
Jazz Don Dean	**2 copas**

SENIOR'S FIZZ

Eugenia de Oro	**1 copa**
La Serranita	**1 copa**
Tita Merello	**1 copa**

▼ ▼ ▼

EL PRIMER ALTOPARLANTE CALLEJERO

Nació para el asombro porteño, hace algo más de una década, en el cruce asfaltado de las calles Florida y Lavalle.

Allí, en un entrepiso, asomó su bocaza enorme, dejando escapar su palabra alada o los compases de un tango, de un foxtrot, de una canzonetta, deteniendo un enjambre de cosmopolitas transeúntes.

Poco a poco las azoteas se llenaron de alambres. La ciudad quedó cubierta por una telaraña monstruo, captadora de la emoción nueva, alucinante.

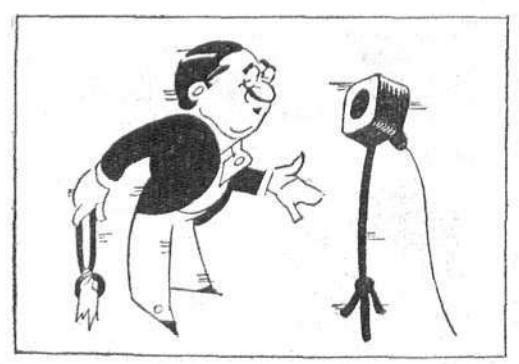
Y el asombro, rodando sobre "la vía blanca" y coqueta, se fué hasta el arrabal, cruzó el Riachuelo y ganó la pampa, hecho milagro, brujería, por obra y gracia de aquel altoparlante, que nació un atardecer, para el asombro porteño, en el cruce asfaltado de las calles Florida y Lavalle.

M E N T I R A S

Mi aparato hace tres años que no se descompone.

—

Con mi aparato sintonizo a Mendoza y Montevideo.



"Si sufrís con vuestras muelas
acudid a Tiradentes,
profesor de altas escuelas,
que da gusto a sus clientes."

"LA MISA DEL GALLO"

El 24 del corriente, a las 24 horas, L. R. 3 transmitirá la Misa del Gallo, directamente desde la iglesia del Salvador, en la que actuará uno de los mejores coros metropolitanos.

LA PRIMERA JUGARRETA DE UN TRANSMISOR



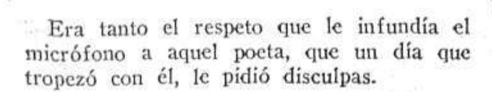
Fué en una noche a fines de 1921, en el Club Empleados de Compañías de Seguros, durante un baile. Mientras las parejas danzaban a compás de la música, alguien dedicábase a ensayar el primer transmisor del Radio Club Argentino, en una habitación que el club había cedido gentilmente. De pronto, el hada eléctrica, que suele ser enemiga del buen baile — no hay alusiones — se metió en un corto circuito. Y la luz... se deshizo. Hubo necesidad de acudir a las vulgares cerillas, en tanto los técnicos arreglaban la instalación fundida. Y allí se terminó el baile, con disgusto y protesta de la juventud danzarina.

HIPNOTICO

Radioconferencia	1 gota
Radiocharla solemne	1 „

PUCHITOS

Era tan hermosa la voz de aquel "speaker", que se la pidieron en matrimonio.



Era tanto el respeto que le infundía el micrófono a aquel poeta, que un día que tropezó con él, le pidió disculpas.



¡Qué sorpresa, qué alegría!
¡Viva el sabio profesor
que por radiotransmisor
calma dolores de encía!

PARA LA ONDA GAUCHA

EL ARRORRÓ DEL TATA

Arrorró, m'hijito,
arrorró, lusero.
Dormite, talmente,
que parescas muerto;
porque la disgracia
es un bicho perro,
que sólo a un dijunto
le guarda respeto.
Tu madre, ¡hija'e mala!,
se juyó muy lejos,
con un falso amigo,
en busca'e otros besos.
Ya no le gustaban,
mi alma, los nuestros;
los míos, por asco,
los tuyos, por miedo;
¡por que en tu boquita
de miel y poleo
podía tomar agua
de arrepentimiento!
Por vos no la busco
a punta de fierro,
por vos la perdono,
por vos la aborresco.
Si seguís yorando,
yoraré yo mesmo,
por vos, que sos tuita
la vida que tengo.
Arrorró, m'hijito,
arrorró, lusero.
Dormite, talmente,
que parescas muerto.

EDUARDO DEL SAZ.

UNA MAGNIFICA TRANSMISION

La radio es un maravilloso tamiz o filtro para las óperas: elimina todo, o gran parte, de lo convencional de que adolece la escena. Y cuando las transmisiones son puras, la obra lírica equivale a un buen concierto. últimamente ha trasmitido una conocida broadcásting dos selecciones de "Elisir d'amore" y "Don Pasquale", merecedoras de aplauso. La estación satisfizo así las peticiones de numerosos aficionados radioescuchas, al propalar las delicadezas de un excelente cuarteto y de la orquesta de la Scala. Los discos fueron traídos, especialmente, de Italia.

NOTAS · GRAFICAS · DE



Ingeniero Ricardo Salgueiro Silveira, director técnico y administrador.



Señorita Elida Berrutti, profesora de música.



Señor Dante Tartaglia, técnico de instalaciones.

Alto personal de la estación radiodifusora C. X, 4, de Montevideo, broadcásting de la Sección Información y Enseñanza (Dirección de Agronomía), que presta meritorios servicios culturales.



Señor Luis A. Amaro, encargado de la ampliación.



Señor José Macías, speaker.



Señor Severino Vignoli, speaker.



Señor Adriano Croce, encargado de trasmisiones.



Los payadores Antonio A. Caggiano y Angel Grecco rodeados por el juez del certamen señor Clavelli, los locutores Mas y Piñeiro, el director artístico de Radio del Pueblo, señor Ricardo A. Bernotti, señor Bernotti, padre; el escritor Acacio Rocha y otras artistas.



Don Cleto, el viejo hidalgo, que entretiene a los pibes en sus jueves cómico-infantiles, por la estación L. V. 7, Radio Tucumán.

VARIAS • BROADCASTINGS



Festejando la inauguración de su local propio la editorial "Radio Revista" ofreció un lunch a los componentes de su redacción y simpatizantes. De izquierda a derecha, sentados: V. Asencio de Aledo, Joaquín Campa, Ignacio M. Gómez, señorita Ana Barone, E. Sans Capdevila, Joaquín Bensadoni y Justo Cook Rolán.



Dúo nacional Moyano, intérprete del folklore norteño, del programa de L. T. 5, Radio Chaco, (Resistencia).

La cancionista mejicana Blanca Torres, que actúa en L. T. 3, de Rosario.



Pablo Puerto, cantante que integra el elenco de L. T. 8, de Rosario.



Conjunto que dirige el conocido cultor tradicionalista de cantos nativos, Juan Mas, con sus acompañantes: profesores Juan Andrés Pérez (arpista); Ercilio Escudero (guitarrista) y Mario Trudo (guitarrista).

UNA MODA QUE SE HA IMPUESTO

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

La ignorancia de la cosmogonía

Da pena el considerar cómo la mayor parte de los esfuerzos que hacen para facilitar a la juventud que ha frecuentado las escuelas primarias la verdadera ciencia, fracasan miserablemente. ¿Será esto porque a sus ojos estas materias carecen de interés?

Poco le interesa que el mundo traiga su origen de las nebulosas espirales, de las cuales se encuentran ahora millones; de que la Vía Láctea sea considerada por unos como una nebulosa de este género, mientras otros se niegan a admitir esta hipótesis; de que las dimensiones lineales del mundo sean de un millón o de dos millones de años de luz; de que la hipótesis de Laplace sobre el sistema solar haya sufrido grandes modificaciones en estos últimos tiempos.

El problema más atrayente que en la actualidad se plantea es, si el mundo es o no finito. Según la sana filosofía, repugna el infinito material y quedaría demostrado que el Mundo es finito, si se probara que su radio de curvatura también lo es. Hipótesis plausible; más: suposición muy verosímil, tanto que se puede calcular dicho radio, en la hipótesis de que es finito.

Las magnitudes especiales que entran en juego en la descripción del universo, las duraciones que se calculan son tan enormes, que sobrepujan a nuestra imaginación y nada dicen a nuestro entendimiento. Sería de desear que se usara un modo uniforme para expresar esas cantidades. Se obtendría fácilmente, con tal que se añadieran dos o tres múltiplos al "parsec" y años de luz.

¿Y cómo se mantiene la actividad de esas masas, de las cuales en el siglo pasado se tenía un conocimiento muy somero? ¿Por el principio de Carnot? En este caso, tendríamos una renovación continua ¿Por el radio? Por lo menos, este elemento nos ha dado alguna luz para conocer la edad de la tierra y la cuantía de esta edad es conforme a la que se obtiene por métodos.

Se van asentando las bases de una nueva cosmogonía: los que nos sucedan la precisarán y conocerán mejor la obra de la creación.



—Querido amigo: he hallado una joven encantadora, dote enorme, todo en tierras...
—¿Y los padres?
—En tierra, también...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

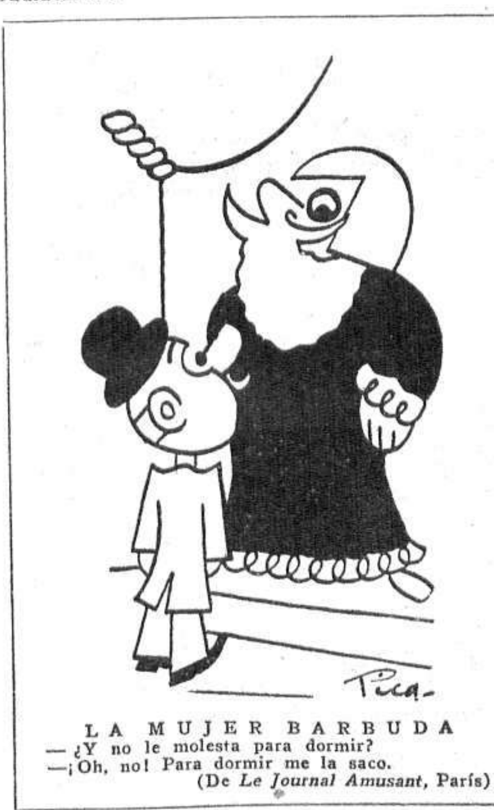
Mártires de la ciencia

"Doctor Demelander" 1891-1925. Era ingeneiro y murió a la edad de 34 años. Fué preparador en la Sorbona y en 1909 trabajó en el laboratorio de la doctora Curie. Desde 1912 a 1914, prestó servicios en la fábrica de radio de Nogent-sur Marne. Vino la guerra y, herido en la misma en 1916, fué retirado del frente y destinado a servir en la sociedad de energía y radioquímica.

A fines de 1920, emprendió, juntamente con Demenitroux, una serie de investigaciones dirigidas a la preparación del torio y mesotorio. El laboratorio en que se llevaba a cabo estos trabajos estaba muy mal instalado, sin ventilación, y la muerte de los dos investigadores fué debida a estas malas condiciones en que trabajaban.

La radiodermitis, que en 1920 apareció en los dedos, era un aviso del peligro en que se hallaba. Mas ¿cómo dejar un problema, cuando se presiente su solución? Efectivamente, en 1922, juntamente con su compañero, dió con un procedimiento industrial para extraer el torio X.

En diciembre de 1923 se presentó una hemorragia de origen gástrico, y en 1924 trastornos nerviosos. El estado general del enfermo era nada satisfactorio. En junio se le interesó el bazo, y el examen de la sangre dió a conocer que padecía leucemia, la cual fué tratada por la roentgenoterapia y se produjo de momento una mejora real en el estado general del enfermo. Pero en septiembre hubo una recaída que no cedió a las radiaciones. Se le aplicaron por tercera vez con mucha dificultad. El estado general del enfermo no inspiraba ninguna confianza. Empeoró el 28 de diciembre y murió el 7 de enero. La autopsia confirmó el diagnóstico de que la enfermedad era debida a las radiaciones.



LA MUJER BARBUDA

—¿Y no le molesta para dormir?

—¡Oh, no! Para dormir me la saco.

(De *Le Journal Amusant*, París)

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación N°. 1


Carlos Villanueva (hijo).


Jaime Avellaneda.


Raúl Descalzo.


Moisés Atach.


Marcos Berlandsky.


Isidro L. Jupridín.


Francisco Raúl González Yáñez.


Héctor J. Brat..


Bernardo Gabisson.


Luis J. Carulli.


Alfredo Pluchino.


Roberto Luis Fasio.


Agustín H. Casella.


Angel Nápoli.


Orestes M. Lanesi.


Carlos Lombao.


Manuel Pasimanik.


Eloy J. Alvarez.


Isaac Eliascher.


Enrique Herrera.


Bernardino J. R. Fernández.


Antonio Díaz.


Julio García.


Carlos G. Mendiguren.


Juan M. Almeida.


Fermín Quintillán.


Francisco J. L. Manes.


Domingo A. Feliú.


Pedro Tarambí.


Alberto Alonso.



María Torres Frías.

Mujeres de actuación destacada

María Torres Frías

Poetisa salteña que a los quince años de edad publicaba su primer libro de versos, mereciendo juicios de Rodó, Guido Spano, Obligado, Coronado, Naón. — Catedrática. — Autora de numerosos libros. — Figura de gran relieve intelectual.

Por ADELIA DI CARLO

Tiene el honor de haber sido la primera salteña, que a los quince años de edad en Salta, "la heroica", hizo vibrar las cuerdas de su lira y dió a luz una colección de versos. "Violetas" se llamó este primer libro, y desde el gran uruguayo José Enrique Rodó hasta Guido y Spano, Coronado, Obligado, Naón batieron palmas y se regocijaron con su aparición ingenua y sencilla, primaveral y provinciana.

María Torres Frías la prestigiosa poetisa norteña, tuvo la suerte de nacer a la vida literaria en época en que no se conocía el egoísmo literario, no se pagaba el aplauso y la mujer no fumaba ni saboreaba el copetín. Epoca en que la mujer era una flor cantada por los trovadores en las noches de luna y la adornaba angelical aureola de pureza y de elevación.

—"¡Cuán grande es su inspiración; cuán delicado su ingenio y cuánto se puede esperar de sus obras!" — dijo Rodó, en esa época diputado por Montevideo.

—"Coronen la frente de la bella autora sentimental y armoniosa, a quien saludo con toda distinción" — expresó don Carlos Guido y Spano.

Era cuando María Torres Frías contaba quince abriles y toda la vida le sonreía en un perfecto sueño azul.

Diarios y revistas aplaudieron sus versos, los poetas le dedicaron bellas estrofas, y llegó a ser solicitada por revistas del exterior, como "Ilustración Militar" de Quito (Ecuador), el "Album de Minerva" de Guatemala, que publicaba entonces el gobierno de ese país, siendo su colaboración solicitada oficialmente por el cónsul de Guatemala en la Argentina.

Cuando apareció su segundo libro "Hojas de Rosa" ya era conocida. Carolina Freyre de Jaimes talentosa escritora y poetisa peruana y Clorinda Matto de Turner escritora también peruana de brillante actuación, en "La Columna del Hogar" y "Búcaro Americano", respectivamente, hicieron llegar hasta ella sus aplausos y amistad en sinceras críticas.

Muy largo sería enumerar las publicaciones donde colaboró por muchos años; entre ellas María Torres Frías recuerda con emoción la ilustrada "Revista Literaria" de La Plata, en cuyas páginas irradiaban las estrofas filigranadas y sentidas de Germán García Hamilton, el muy inspirado poeta uruguayo, vibraba el eco patriótico y viril de Francisco Riú, Manuel J. Sumay, Adán Quiroga y muchos otros muchachos universitarios y soñadores, que hoy tienen un puesto de honor en las letras.

María Torres Frías ha publicado además de los libros ya citados, "Oro y Nieve" y últimamente "Camino del Ensueño", ambos de poesías y "Fosforescencias" poemas en prosa. Sobre estos últimos son innumerables los juicios de valor emitidos por personalidades de nuestro país y del exterior. Ricardo León, de la Real Academia de la Lengua en Madrid (España); Alejandro Andrade Coello, miembro correspondiente de la Real Academia de Cádiz en Quinto (Ecuador); Eustachio de Azevedo, poeta y escritor brasileño en "Folha da Norte" de Pará (Brasil); Bruno de Menezes, en "Literatura Brasileña" de Pará, y Andrade Coello en el "Comercio" de Quito. Los diarios "La Prensa", "La Nación", "El Diario", "La Razón", "Criterio" de Buenos Aires, "La Capital" de Rosario, "La Voz del Interior" de Córdoba, han publicado en sus columnas artículos altamente elogiosos para la talentosa poetisa salteña. "El Orden" de Tucumán, además de los diarios de Salta, han tenido palabras de aprobación y estímulo para la obra de María Torres Frías; en sección bibliográfica los unos, en interesantes comentarios los otros, como son los de "El Orden" de Tucumán, firmados primero por Germán García Hamilton, y segundo por Antonio Z. Molinari, periodista de conocimientos vastos y austeridad probada; "La Capital" de Rosario, en su primer artículo editorial, etc.

En breve María Torres Frías publicará tres libros más, dos en versos y uno de poemas en prosa; ya que el último de este estilo tuvo la aceptación del Consejo Nacional de Educación de Salta que lo recomendó para lectura libre en las escuelas. Este libro se adapta más para cursos secundarios.

La exquisita poetisa hace vida de retiro, de estudio y meditación. Desempeña una cátedra de Educación Física y Estética en la Escuela Normal de Salta y Jardín de Infantes anexo a la misma.

En la soledad de su quinta conocida con el nombre de "Los Alamos", escribió sus primeros versos. Carlos Guido Spano, quien además de poeta era un hidalgo a la vieja usanza, decíale: "Quién fuera alondra, para ir a cantar a su ramaje".

María Torres Frías jamás ambicionó aplausos ni provocó elogios; escribió versos *porque sí* sin preocupaciones de otro género. Pero, su obra de forma impecable, de belleza indiscutible en la imagen y en el sentimiento, los quilates de su delicadeza y la finura de su expresión, hizo trascendente su obra. Color seguro, dinámica, emoción intensa, personalidad definida que indudablemente se supera en cada libro. En dos líneas enmarca un querer o un paisaje. Con una palabra conmueve y hace útil la vibración. Un capítulo sólo, el más breve de su libro "Fosforescencias", tales como "La montaña y el río", "El buen deseo", "La rezagada", "Despertar", etc. y otros más extensos como "Las Palabras", "El libro", "La Felicidad", "Los descuidos", "Luz en el camino" son verdaderas joyitas para el espíritu, aleccionadoras todas ellas y que nos muestran el corazón nobilísimo de su autora, su alta comprensión humana y la dulzura de la disculpa de un alma que se eleva sobre el nivel común. María Torres Frías desintegra de los hombres su divinidad y su escoria. Acentos suaves, lirismo puro, creencias que son simbolismo, labios que se refrescan en el agua dulce y fresca de la misericordia, amor grande por la naturaleza, quietud, serenidad; firmeza con las ideas, buena con sus semejantes; piedad inagotable, voz de esperanza, fraternidad sentida y vivida que es la que hace grande a los individuos y a los pueblos, tal es la impresión que se recibe leyendo a María Torres Frías.

Hoy esta alta mentalidad femenina que ilumina como un faro el norte argentino, poetisa e institutora, noble espíritu, mujer que conserva la niñez en el corazón, es una figura literaria de acentuados relieves que merece todos nuestros respetos. Feliz Salta que cuenta con esta hija destacada.

Adelia di Carlo



LA PAGINA DE LA MADRE

NAVIDAD PARA LOS NIÑOS

NAVIDAD! ¡Navidad! ¡Fecha memorable para grandes y chicos, cuántos recuerdos, cuántas esperanzas encierra! Para los niños no puede haber una Navidad sin un lindo árbol más o menos lujoso, pero árbol al fin. Para ellos es un árbol mágico, magnífico, cuya rama - hada les trae el o los regalos que tanto han deseado durante el año que va feneciendo. ¡Cuántos esfuerzos han hecho esos queridos niños para verse recompensados en la fecha maravillosa del nacimiento del niño Dios!

Además del árbol de Navidad hecho con todo el cariño y el amor maternal, hay la costumbre, tanto aquí como en Europa, de colocar delante de la estufa, o detrás de la puerta, los zapatitos del niño para que en el recorrido de la medianoche, pase el niño Dios para depositar en ellos el regalo a que se han hecho acreedores por su buena conducta.

¡Qué alegría, qué bullicio a la mañana tempranito cuando se despiertan y van descalzos a ver lo que les han dejado! ¡Cómo disfrutan los padres de la alegría de sus niños! Se ven recompensados de los sacrificios que quizás han tenido que hacer para poder proporcionarles esa alegría.

Pero no en todos los hogares pasa igual, por desgracia. Hoy en día, en que hay tan pocos hogares como antaño, la escena no es la misma. Aquí, por ejemplo, en casa de mi amiga Rosemary, veo que se han hecho grandes preparativos para festejar Navidad. En el salón, el traje nuevo de fiesta está extendido esperando los últimos retoques de la mucama. Es que va a ir de "reveillon" con su marido, invitados por amigos modernos en un lugar de moda. Es verdad que no se ha olvidado de sus hijitos, que el día anterior compró juguetes que los dejarán contentos, según ella, y esta noche después de que hayan comido solitos, bajo la vigilancia de la sirvienta, los arreglará en los zapatitos.

Distraída, contesta sí o no a sus niños ocupada como está en modificar una onda rebelde de sus blandos cabellos. Se dice que también ella tiene derecho a divertirse un poco. Sin embargo, como vieja amiga me permitiréis en recordaros, de ciertas fiestas de Navidad donde mamita presidía ella misma la comida colectiva, haciendo todas las instalaciones, rellenando los zapatitos de juguetes y acostándose tempranito junto con sus amorcitos, gozando de antemano de su alegría al despertarse.

No puedo hacer menos que pensar en las madres que al precio de mil penurias y privaciones han comprado modestos juguetes y son mil veces más dichosas que sus futuros dueños, tan grande es la alegría de dar que ilumina sus corazones.

Permitidme pensar en la tristeza de estos retornos de fiestas en las madrugadas tristes, cuando el sueño os cerrará los ojos a pesar vuestro, y sentiréis en el dormitorio de los niños las risas, el bullicio que serán puesto a raya por los "¡chist, mamita duerme!" que pondrá punto final a esta pura alegría tan sincera y confiada!...

Pero ¡qué veo!... mi amiga Rosemary guarda su nueva "toilette" y su costoso abrigo de piel excusándose por teléfono y va a ocupar su lugar en medio de sus hijos.

¡Que el niño Dios te bendiga y haga que siempre ocupes tu lugar en medio de los tuyos!

Madrecitas, en estas fiestas tan de los niños, no os olvidéis de los pobrecitos desvalidos y abandonados: haced que vuestros niños acordándose de ellos pongan algún juguete que les servirá para alegrar sus tristes días.

M Y R I A M



Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes para los pequeños lectores de

"CARAS y CARETAS"

en combinación con la importante firma J. Roger Balet, propietaria del "Bazar Dos Mundos".

En el próximo número, daremos a conocer el resultado del sorteo realizado el 20 del corriente, en el Grand Splendid Theatre, publicando la lista de los números favorecidos y el premio que ha correspondido a cada uno.

En los sorteos semanales han obtenido premio los cupones cuyas tres últimas cifras terminan en:

680, "Caras y Caretas" de fecha 18 de noviembre. (Cupón V. Sorteo del 22 de noviembre).

624, "Caras y Caretas" de fecha 25 de noviembre. (Cupón X. Sorteo del 29 de noviembre).

136, "Caras y Caretas" de fecha 2 de diciembre. (Cupón Y. Sorteo del 6 de diciembre).

486, "Caras y Caretas" de fecha 9 de diciembre. (Cupón Z. Sorteo del 13 de diciembre).

Han obtenido un premio extra, de $ 50.- m/n. c/uno en juguetes:

Los cupones del sorteo del 22 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 11680

Los cupones del sorteo del 29 de noviembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 17624

Los cupones del sorteo del 6 de diciembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 21136

Los cupones del sorteo del 13 de diciembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 17486

Se ha cumplido el sesqui

1783

▼



Imagen de Santa Lucía, que está en el camarín. Substituyó hace un siglo a la primitiva.

Un inventario

Es un documento del año 1759: tasación de los bienes raíces y muebles dejados por fallecimiento de don Juan Antonio de Alquizalete y doña Ana de Ramila, su esposa.

El inventario da cuenta de las propiedades: la casa, frente al Colegio de los Padres Jesuítas, la quinta Santa Lucía, la Capilla de la quinta... y una deliciosa *"Razón de lo que contiene una caxa con la llave a la inglesa que está en el Aposento de la casa de la Quinta de Sta. Lucía"* y en que se guardaba el ajuar y las alhajas de la pequeña imagen de la Santa: "Por dos cáliz y una patena de plata sobredorada... Por doce paños de colgadura de la Capilla, de razo de Valencia... Por un ornamento de Damasco Carmesí... Por un vestido y manto de Santa Lucía de brocato colorado y plata... Por una manta vieja de razo de Santa Lucía... Por una camisa de la Santa..."

Pero no se trata todavía de la quinta y Capilla de Barracas, trátase de *Santa Lucía la vieja*, capilla y oratorio público que estaba en lo que es hoy esquina de Sarmiento y Montevideo, y que erigió allí don Juan Antonio de Alquizalete, quien en 1733 — dos siglos exactos — "en los confines de la esta Ciudad en la derexera de la calle nombrada Sta. María a distancia de catorse para quinse cuadras de la barranca del río para la parte del oeste, como en sitio desocupado, pobló una huerta de quatro quadras de tierra zangeándolo y plantándolo de árboles frutales... y edificando dos ranchos con su corredor, pozo al balde y zague con su puerta de calle de ladrillo y de cal..." y porque él las zanjó, y plantó en ellas, le pide al Gobernador y Capitán General del Río de la Plata se sirva hacerle merced de "dichas quatro quadras de tierra".

En el camino de Barracas

Fallecidos Juan Antonio de Alquizalete y Ana de Ramila, doña María Josefa de Alquizalete, tiene en 1783 una Quinta de Santa Lucía "sita en el camino de Barracas".

"Conosiendo positivamente que se dará el culto devido a Su Divina Majestad y a mi gloriosa Santa Lucía, Virgen y Mártir" ha dedicado en su quinta un oratorio a la Santa.

El 13 de diciembre de 1783, el Cura de la Concepción, doctor Alonso de los Ríos, comisionado por el Obispo, visita la Quinta y el Oratorio y lo encuentra "con el aseo y decencia cual corresponde a tan alto ministerio" y firma allí mismo la declaración, al pie de las Letras del Obispo Malvar y Pinto, en que se concede "a doña María Josefa de Alquizalete el que pueda tener y tenga un Oratorio en su Quinta previa la inspección y conformidad del cura del territorio.

Campanas y puertas al campo libre

En 1802 es dueña de la quinta y oratorio Santa Lucía, doña Juana Seleza, viuda de don Francisco Salvio Marull. Quiere misa en Santa Lucía todos los días domingos y festivos sin excepción, no como en las Pascuas de Navidad de ese año, en que mandó, aunque verbalmente, el gobernador eclesiástico que se cerrasen las puertas de la capilla y que la misa se oyera en la parroquia (la Concepción).

Motivos: La capilla *"se halla construída de nuevo* (reedificación dirigida por el capellán Rocha en 1794, cuando era dueña la Alquizalete), *aviada*

centenario de Santa Lucía

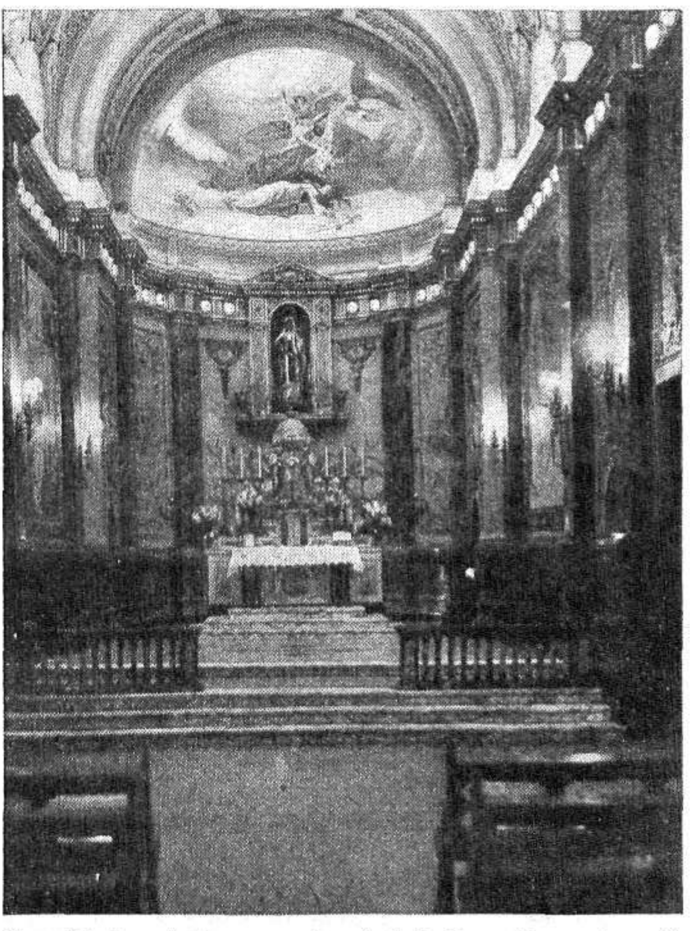
1933

▼

y aseada, aperada de todos los utensilios necesarios, vasos sagrados, ornamentos, vestidos tres altares que tiene, campanas y puertas al aire libre"...

Nuevamente son los curas de la Concepción — esta vez Juan Dámaso de Fonseca y Domingo Estanilao Belgrano — quienes ven la capilla y declaran *"tener puertas a la calle de tránsito común y correspondientes campanas"*, provista de todo lo necesario *"para poder celebrar dos misas a un tiempo"*. Ah, y *"un órgano regular"*... (Enero 4 de 1803).

El gobernador eclesiástico Pedro Ignacio de Picasarri, por su parte, y el virrey Del Pino, por la suya, erigen el oratorio en capilla estrictamente pública (5 y 13 de enero de 1803). Insisten en lo mismo el marqués de Sobremonte (12 de enero de 1805) y el obispo Benito de Lue y Riega (6 de diciembre).



El presbiterio y el altar mayor, después de la decoración y restauración ejecutadas en 1929 y 1931.

Alzaga - Amalia - Felicitas Guerrero

Esa capilla, "sita en el camino de Barracas" y así *"aviada, aseada y aperada"*, se llena, hasta el año 1887, de la historia, la vida, las tradiciones y las leyendas de "todo aquel bajo" que va de los altos de la Concepción y de San Pedro Telmo "hasta dar con el Riachuelo de las barracas".

Y una vez es Alzaga, acogido por el capellán Marull, cuando la conspiración es descubierta y el realista perseguido. Y más tarde, Amalia, con su casa de la calle Larga, unas cuadras al sur de la capilla. Y, finalmente, la trágica muerte de Felicitas Guerrero, a cuya memoria erigen sus padres la hermosísima capilla de Santa Felicitas.

El padre Antoñito

El cuarto arzobispo de Buenos Aires, monseñor Antonio Espinosa, fué por veinte años capellán de Santa Lucía. Vuelve al país ordenado sacerdote en Roma, y pasa a ser capellán de la iglesita de Barracas. Capellán de Santa Lucía, sigue siéndolo cuando le nombran secretario del vicario capitular y luego del cabildo metropolitano; no abandona su capellanía, porque le nombren secretario general y después vicario y provisor.

Emprende sus correrías apostólicas, y las misiones al sur, y la expedición al desierto y a la Patagonia, para volver siempre a su casa de Barracas.

Aquellos veinte años, del 1870 al 1890, de Santa Lucía están todos llenos del nombre con que se le llama: el padre Antoñito.

"Que no se retire de este vecindario el señor Espinosa — escriben los vecinos al arzobispo Aneiros. — Este ilustre sacerdote es nuestra garantía, no sólo para la dirección espiritual, sino también para la paz y armonía entre todos los de Barracas al Norte".

Espinosa edifica en dos años (1885 al 1887) el nuevo templo parroquial, procura la erección definitiva de la parroquia, entrega el templo al primer párroco, presbítero José Américo Orzali, el 2 de febrero de 1890... y "siendo la una pasado meridiano del referido dos de Febrero de 1890, abandonó su querido barrio, después de haberlo evangelizado veinte años, pasando a vivir al Palacio Arzobispal". Y de allí al obispado de La Plata (1898), y del obispado de La Plata a suceder a monseñor Aneiros en la silla metropolitana (1902).

SANTA LUCIA LA CHIQUITA

La tarde del 12 de diciembre de 1887, la imagen de Santa Lucía que preside la vieja capilla, es sacada del nicho; la llevan en procesión largas cuadras por la calle Larga, y entra definitivamente en el nuevo templo parroquial.

Venerada y secular, esta imagen no es, con todo, la primitiva y real fundadora.

La primera imagen — de las de vestir como ésta, pero más pequeña, substituída hará un siglo por ésta, mayor y más aparente — va pasando, fuera ya de la capilla, de unos a otros, hasta que en 1886 logra don Julián Viola reconquistarla, y ahora, con ocasión de la fiesta sesquisecular, el cura rector, presbítero Ignacio Paso Viola, sobrino de don Julián, la restituye definitivamente a la iglesia y parroquia de Santa Lucía.



Imagen primitiva, fundadora de la antigua capilla de Santa Lucía, en Barracas. (13 de diciembre de 1783).

LA PEREGRINACION MAÑANERA

Para llegar a tiempo de decir misa en Santa Lucía de Barracas, el 13 de diciembre de 1783, el cura de la Concepción, doctor De los Ríos, debió madrugar. Y a los cien años, el 13 de diciembre de 1883, el cura de la Concepción, don Luis de la Torre y Zúñiga, salió a las cinco de la mañana, acompañado de numeroso público, del atrio de la Concepción, y "por Independencia hasta Bolívar, y por ésta hasta Almirante Brown (hoy Martín García) y por ésta hasta desembocar a la gran Avenida", llegó a Santa Lucía. Y ahora, el 13 de diciembre de 1933, el cura actual de la Concepción, doctor Sebastián L. Monteverde, salió a las seis de la mañana de su iglesia parroquial presidiendo la misma peregrinación, pero acompañando esta vez a Santa Lucía la Chiquita, la pequeñita imagen fundadora de la primitiva capilla "en el camino de quien va a Barracas". — *S*

Festival infantil en Piñeyro



Gran festival infantil efectuado en la Escuela Nº 14, organizado por la Sociedad Cooperadora de la citada escuela. Los alumnos realizaron el cuadro "La Primavera", de Mendhelsshon, siendo aplaudidísimos.



Los alumnos que intervinieron en el programa, posando gentilmente ante nuestro corresponsal gráfico.

Las bacterias

Llamadas por el vulgo "microbios", son a la vez que agentes de la muerte, agentes también, y muy esenciales, de la vida. No debe olvidarse que la asepsia está prescrita como método eficaz en profilaxia; y que ella entraña de por sí, la destrucción de la bacteria; pero tampoco debemos olvidar que una asepsia llevada al límite extremo puede y debe ser perjudicial. Debemos explicarnos: la *bacteria patógena, agente directo* de infección, causante natural de ella, es de por sí, dado el papel general que la bacteria desempeña en la vida orgánica, un verdadero flagelo para la humanidad. Es ella quien da lugar a las enfermedades llamadas infecciosas y las infecto-contagiosas, y naturalmente sigue su proceso, el de transformar la materia orgánica. Como estamos constituídos de esta clase de materia, en nuestro cuerpo puramente físico, esta rama botánica de las bacterias, está encargada de la transformación de los seres animales, en materias carburantes oxigenadas, que son a la vez origen de vida. Es decir, que las llamadas patógenas, son las que debemos temer directamente. Pero hay una cantidad considerable de bacterias que nos son altamente beneficiosas, y que si se destruyeran nos causaría, el hecho, una verdadera calamidad, que traería *como consecuencia, el origen también de muerte*. Me refiero a las bacterias que pueblan el tubo digestivo y que están encargadas de los fenómenos de transformación de la materia orgánica introducida al tubo digestivo, con el objeto de llenar nuestra diaria necesidad, la de la alimentación, que imperiosamente reclama el organismo humano; me refiero también, a las bacterias que *transforman* la materia orgánica, en los abonos animales y vegetales, para fecundar las tierras cansadas de cultivos, a los bacilos que tienen como papel importantísimo el nitrificar la tierra, al nitrificans, bacilo por excelencia necesario y que fertiliza los terrenos, ya que engendra cantidades de nitrógeno, que sirven de base substancial en la alimentación de las plantas que más tarde sirven de diario alimento al género humano.

La vida sería imposible, si no existieren las bacterias. Pasteur dice: "si los seres microscópicos desaparecieren de nuestro globo, la superficie de la tierra se llenaría de cadáveres vegetales y animales". Y es entonces cuando se piensa, que la obra de la muerte sería incompleta, si no existieran esos seres microscópicos, que señalados en la evolución de la materia, con papel especial, son a la vez que originarios de vida, originarios de la muerte. Y he aquí una paradoja, que en el científico se explica fácilmente; paradoja que encierra un misterio biológico, de alta importancia, y al que se inclinan todos los seres, que estamos sujetos a la transformación de nuestra propia materia. Estos seres, son únicelulares, sin materia clorofílica, y excepcionalmente envueltos, que necesitan de materia orgánica ya formada, para poder constituirse. — *Ed. Saravia.*



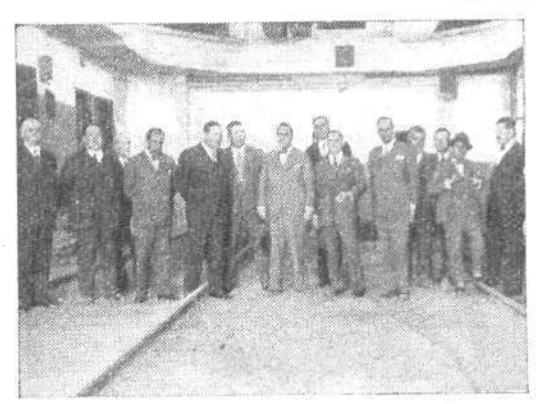
—Acuso de crueldad a este agente. Ayer, en vez de llevarme a la comisaría, me llevó a casa.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

"Caras y Caretas" en el interior de la República



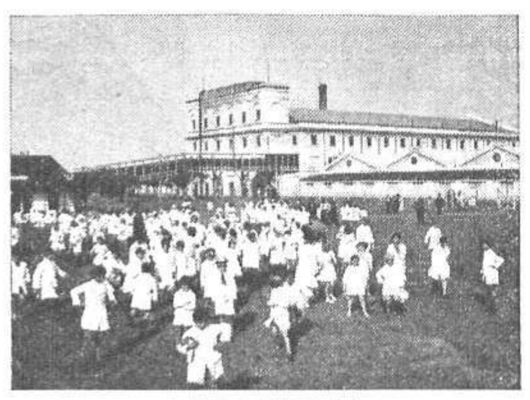
JUJUY

El reverendo padre Guevara, rodeado de los niños que hicieron su primera comunión el día de la Virgen del Rosario.



MENDOZA

Visita del cónsul argentino en Suiza, en compañía de las autoridades de la ciudad, a los frigoríficos locales.



CONCORDIA

Visita de escolares al establecimiento saladeril, excursión que fué costeada por los socios del Rotary Club de la localidad.



RIO CUARTO

Conjunto de alumnos de las Escuelas Pías de la ciudad que recibieron su primera comunión, posando en compañía del padre espiritual.



MERCEDES (San Luis)

Banquete ofrecido por un núcleo de amigos al señor Antonio Cacace, con motivo de su próximo enlace.



RABANITOS Y ACEITUNAS

Por FELIX LIMA

SON dos "reduci" de la "Patria e Botiglia", criollazos de pura uva: el sargento Nazario Cañete y el cabo Nereo Curdelini. Mayores de edad, de mi conocimiento y que doy fe, como que una vez, por seguirles la correntada aguardentosa, me hicieron alzar la aproximación de respetable peludo.

Cañete es de caballería, aunque ahora no monta ni en caballo de calesita, y en cuanto a Curdelini, llegó a cabo-señalero de la marina de guerra, cuando el hoy almirante Blanco era teniente de fragata. Desde luego que aquéllos va para largo que se acogieron a los beneficios del retiro. Cañete luce los cordones de la "Bebida Biancardi", item más, las medallas "Al valor, en Cañaytí", y "A la Resistencia"... cuando le faja al coñac marca pajariola; el otro, que no es manco, ha navegado por ríos y mares de "cañonazos" (actualmente sufraga por la caña *quemada) durante una lingada* de lustros. ¡Clarete que ya no visten uniforme! Andan encartuchados en modestos ternos adquiridos en *liquidación galopante.*

El sargento (s. r.) Nazario Cañete tiene sus cuarteles de invierno allá por la calle Ballivián; su compañero de gollete, fondea en una casa de departamentos de la calle San Pedrito. Pero, una vez por mes, el día que bajan a la aguarda de Garay y Paseo Colón, para cobrar el retiro, pónense en contacto y hacen salvas.

Era día pagano, doctor Paganini. De las "administrativas", salieron con abundante "munición". Cañete tomó la ofensiva.

—Se impone, cabo Curdelini, que hagamos ejercicios de fogueo. Hay que festejar el encuentro mensual.

—¡A la orden, mi sargento! ¿Y, ánde?

—Ahí no más, en ese "stand" de la esquina Tiene bebida legítima y "artillería de grueso calibre".

Copas para dos.

—¿Y cómo lo trata el final d'esta primavera que se va apagando mesmo que farolito de asaite?

—¡Fiero, mi sargento, fierazo! El reuma, me ha tenido igualito que arrestao. Juí al Hospital Militar y lo vide al especialista. Me recetó unos sellos de no sé qué cosa, y me prohibió, terminantemente, tuita clase de bebida alcohólica. Pero yo sigo batiéndome en primera fila... Genio y figura... ¡Firme en la brecha!

—¿Los sellos le dieron resulatdo?

—¡Ni p'empezar el alivio! Cansao de la cencia de los dotores, juí a lo de una curandera, doña Benita, una cordobesa más leguleya que procurador de juzgao de paz, la cual me recomendó friegas con grasa de iguana. Y aquí me tiene, un poco más aliviao, pero jediendo a toldo de pilagá. Y a usté, ¿cómo le va yendo?

—Regularcito. Se m'hinchan los pies, y hay días en que no puedo aguantar ni los botines de prunela.

—Como pa una marcha de resestencia, ¿no?...

—También yo lo vide al especialista del Hospital Militar. Me dijo que tengo la riñonada a la miseria, y que si no sofreno el pingo del copetín, me voy a dir derechito al hoyo de la Chacarita.

—¿Qué le recetó?

—Una cosa terminada en "ina".

—Que no ha de ser granadina...

—Y aquí también me tiene usté, colega, tuito averiao, pero siempre despuntando el vicio. ¿Sabe que soplan malos vientos pa nosotros?

—¿De ánde viene la tormenta?

—Del lao del Congreso Nacional. Parece ser qu'en las primeras sesiones de diputados del año entrante, van a presentar un proyeto de lay pa reprimir el alcoholismo, y de paso, livantar reformatorios.

—¡Cha, lo que inventan! ¿Y cómo es el proyeto de lay?

—Más largo que convoy de aprovisionamiento y con una tropilla de artículos. Que dispués de las 20, prohibido dispachar en copas... que los domingos y feriaos... En suma: que nos van a riglamentar hasta el agua pa lavarse la

—Pero si ya no se puede chupar lo que a careta. ¡Qué pantomina!...

uno se le da la real gana. ¡Atención y dos puntos! Los otros días juí a visitar a mi compadre Valerio Gorosito, ¿sabe?, qu'estaba engripao, el pobre, y a la salida, pasando por un bar medio encopetao, me dió por levantar el espíritu. Dentré y pedí un "suisé".

—¡Lindo trago!.. ¡Si habré tomao "iceritos"!...

—Llegao el momento de reponer los sellos, eché mano al bolsillo y saqué tuito lo que tenía: un figlio único de madre viuda, porque yo andaba a fin de mes. Y aquí te quiero ver escopeta: me salieron con un duraznillo.

—¿La protestó?

—Claro, pues. Pero al *divino botón y botín.* El barcista me demostró por a, más b, que hay ajenjo rebajao y ajenjo que no amite acomodos... que los impuestos.. que la botella la tiene escondida..· que, que no tuve más remedio que aflojar el figlio único de madre viuda que llevada por tuito capital. Y salí del bar tranqueando despacito, aquí caigo y allá levanto, con mis pies mesmo que bofes.

—¿Y cómo llegó a su ranchada?

—En un ¡ay!, camarada.

Félix Lima

DIBUJO DE CANO



La literatura de la ciencia

Desde el origen de la literatura, ha habido siempre hábiles maestros que se han apoderado ávidamente de todos los conocimientos científicos de su época y han hecho de los fragmentos entonces aprovechables un uso tal, que sólo a un gran artista le sería dado hacer. Tomad a Shakespeare, por ejemplo. Todo el mundo sabe que en sus páginas abundan las alusiones científicas; ¿pero acaso no se ha vuelto este hecho contra él en la absurda controversia con Bacón?



Señor José Eugenio. Bachiller, aventajado estudiante de derecho, cuyo prematuro deceso ha sido muy lamentado.

Para no multiplicar las citas, podemos establecer que cuanto más grande es el escritor, más seguro es que lo veamos en contacto con las ciencias de su época; lo cual, sin embargo, no quiere decir que los conocimientos científicos sean indispensables para la práctica del arte literario, ya que los grandes artistas absorben con avidez toda clase de alimento mental. A pesar de todo, el hecho es sugestivo, y por lo menos no puede dudarse de que los conocimientos científicos han prestado gran ayuda a los autores que los han poseído. A veces, es cierto, se ha dado el caso de que un gran escritor ha reconocido en su conciencia esta deuda, y aun algunos lo han hecho público paladinamente, como cuando Coleridge declaró que asistía a las conferencias de química de Davy para acrecentar su caudal de metáforas. También Emerson debió reconocer esta ayuda, hasta el extremo de que toda la ciencia de su generación se halla reflejada en sus obras. Y Taine confesó sin rodeos que había interrumpido su carrera literaria para dedicar varios años al estudio de la medicina, por haber adquirido el convencimiento de que todo escritor debía poseer amplios conocimientos, cuando menos en un ramo de la ciencia.

Tenemos que admitir que estos literatos en particular, y otros muchos de tendencias científicas, han hecho en sus escritos un uso limitado de su erudición. Sin embargo, no es necesario que citemos ejemplos en los que se ve a las claras que la influencia de la ciencia sobre el arte literario ha sido mucho más que un mero accidente. Esto es rigurosamente exacto, no sólo en obras secundarias, sino en algunas de los grandes clásicos de la literatura universal. - *S. Williams.*



Señora María Belloni de Coldesina, cuyo reciente fallecimiento ha dado lugar a sentidas condolencias.

Homenaje a la memoria del presidente Avellaneda

Aspecto del público que asistió al acto de homenaje al doctor *Nicolás Avellaneda*, efectuado en la vecina localidad de su nombre y que fué presidido por *el Gobernador de la Provincia*, el intendente de la localidad y otras personalidades

▼



El señor Pedro Molinari, hablando en nombre de la Municipalidad.

El doctor Gregorio Aráoz Alfaro, durante su interesante discurso.

CARAS Y CARETAS en París

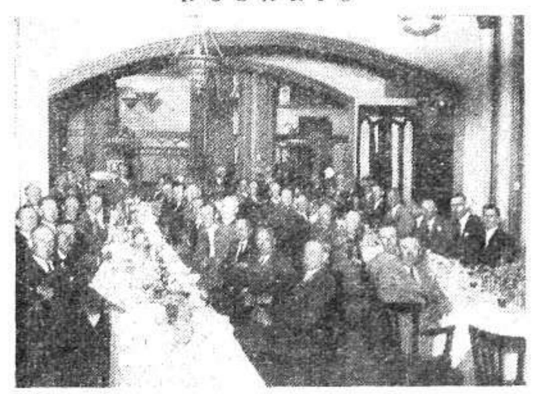
Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS en París, dirigirse a:
LIBRAIRIE UNIVERSUM . J. Gondol.
33, Rue Mazarine - París.

"CARAS Y CARETAS"
en El Salvador (Centro América).

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas", dirigirse al Sr. Eduardo Humphrey - Cojutepeque - El Salvador.

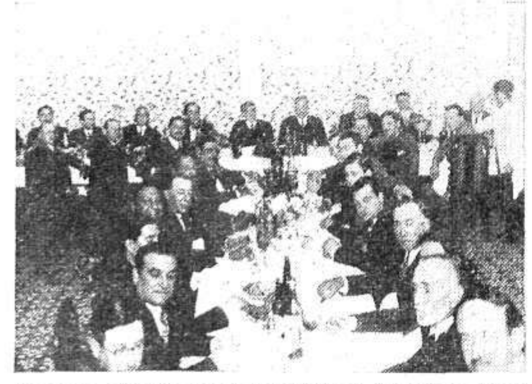
"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Banquete efectuado por los ex combatientes británicos, en los salones del Cifré, celebrando el aniversario de la firma del armisticio.

SAN LUIS



Banquete ofrecido por el señor Miguel Sternik en honor del senador nacional doctor Alberto Arancibia Rodriguez, y al que asistieron las autoridades de la Provincia.

FIRMAT (Santa Fe)

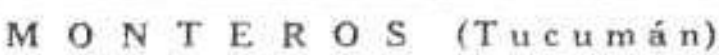
Concurrentes al baile efectuado por el Club Social, con motivo de la inauguración de su nuevo edificio.



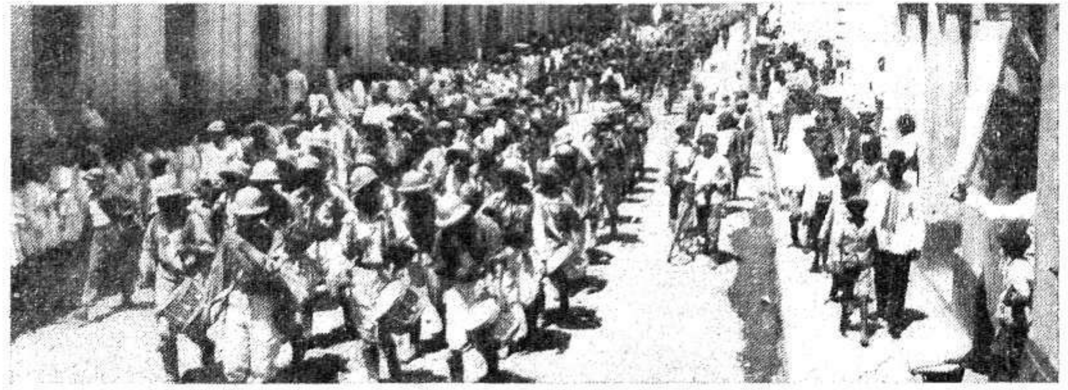


TARTAGAL (Salta)

Inauguración del campamento Nº 35 de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, realizándose, con este motivo, una interesante fiesta campestre.



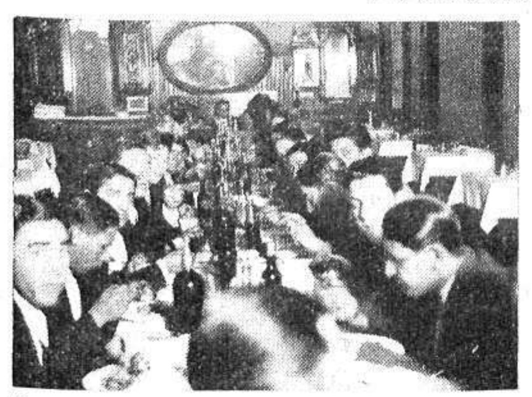
MONTEROS (Tucumán)



Tropas del regimiento Nº 19 de Infantería llegando a la localidad, en cuyas inmediaciones se realizaron las maniobras regionales.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

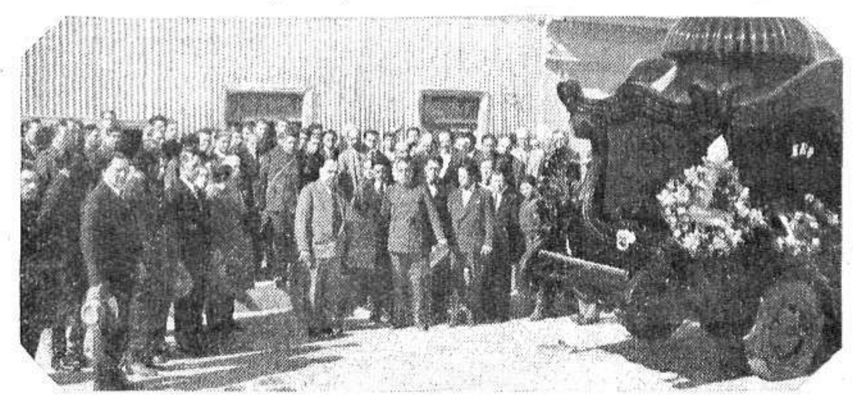
POSADAS (Misiones)



Banquete ofrecido al deportista Martiniano Rodríguez, a su regreso de la Capital Federal, donde realizó una interesante campaña deportiva.



El obispo auxiliar de Corrientes, monseñor Tibiletti, que fué obsequiado con un chocolate a su arribo a la localidad, durante la gira realizada por el territorio.





COMODORO RIVADAVIA

Sepelio de los restos del infortunado oficial de policía señor Norberto Olmedo, que falleció víctima de su deber.

COLONIA LAS HERAS (Santa Cruz)

El piloto señor Luro Cambaceres y el mecánico Armando Raimunde, rodeados por las autoridades y público, momentos después de haber aterrizado, por primera vez en la localidad, un avión postal.



QUEMU QUEMU (La Pampa)



Pícnic efectuado en la estancia "La Cucha", en honor de las señoritas que prestaron su valioso concurso en la quermese realizada recientemente a beneficio de la Sociedad Cooperadora de la Escuela Nº 139.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

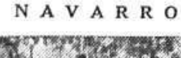


JUNIN
Celebrando un nuevo aniversario del armisticio, los residentes italianos, franceses e ingleses, visitaron el monumento a los caídos en la Gran Guerra, levantado en el cementerio local.

AMEGHINO



Banda de música organizada por el centro musical Florentino Ameghino, bajo la dirección del señor Duilio C. del Sole.



NAVARRO



Concurrentes a la fiesta campestre y almuerzo ofrecidos por el señor Lorenzo Erramuspe en su estancia "La Azotea".



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Excursión a los canales del Delta



Personas que tomaron parte en la décima excursión a los canales del Delta, organizada por el "Circolo Italiano" de San Isidro.



Señoritas Blanca Fornasari, Filomena Melfi y señora Elvira Rampini, en la cubierta del vapor "Ciudad de San Fernando".



La más pequeña excursionista, Nélida María Gianazza, recorriendo en compañía de la mamita los paseos del Delta.



Grupo interesante de invitadas posando gentilmente poco antes de iniciarse una carrera que ganó la señorita Pereyro.



El intendente municipal de San Isidro, señor Mario Lambertini, y sus secretarios señores Fossatti y Márquez con un grupo de señoritas en el recreo.



EL VIVO

Por E. M. S. DANERO

EL guarango, cuando actúa en el comercio, en la industria y en "los negocios", cambia de denominación, se convierte en un "vivo" si es una medianía, y en un "vivísimo" si en su actuación — siempre al borde de los códigos — adquiere vastas vinculaciones, realiza importantes operaciones y, desde luego, recoge muchos miles de pesos.

El "vivo" es el aventurero. En el fondo, el vivo es la expresión de esa capacidad de improvisación que caracteriza al hombre contemporáneo y lo lleva al desempeño de las más dispares e inusitadas tareas y menesteres, sin la más mínima preparación, con el más absoluto desenfado y con la más decisiva inconsciencia.

El "vivo" es hombre de afectuosa, simpática y comunicativa conversación. Todo lo conoce y de todo habla. Es hasta un conato de intelectual, porque ha tenido sus estudios secundarios, en los que ha fracasado en las postrimerías



de los cursos, y hasta ha llegado a pisar los umbrales de alguna facultad, facultad que, por lo regular, es la de derecho.

El "vivo" es un hombre de mundo. Tiene vastas *relaciones y, si no las tiene, él mismo* se las improvisa. Conoce a todo el mundo, y con todos, cuando la oportunidad se presenta, dice haber corrido alguna aventura. En las esferas del gobierno cuenta con algún amigo, y entre el alto personal de los bancos, todos lo son. Estos amigos del "vivo", aunque tengan sus nombres y apellidos sonoros, los pierden cuando el "vivo" habla de ellos. Inmediatamente aparecen sus nombres de pila y sus sobrenombres y apodos familiares. Son los amigos del "vivo" y es lógico que éste les otorgue el tratamiento que les corresponde.

El "vivo", aunque no posea una orientación definida y por más que ande sin un centavo en el bolsillo, siempre ha de asegurar que se encuentra preocupado por un negocio importante. Si le encontramos en el barrio de los bancos, con gesto casi agrio y ademanes descompuestos, nos demostrará que tiene mucha prisa y que no nos puede conceder más que unos brevísimos instantes de conversación... aunque luego pierda varias horas ante la mesita de un café, *exponiéndonos sus fantásticos proyectos.*

El "vivo" emprende cualquier negocio. No se puede decir de él que sea un holgazán. Es un hombre de fe y es, también, un optimista. Ahora que, naturalmente, esa fe y ese optimismo son postizos y enfermizos, decayendo en cuanto al "vivo" no "le resulta" una operación. Entonces sí que el "vivo" es el trasunto más fiel de la desesperación y el pesimismo. Entonces opina. Habla de crisis, de guerras, de bancarrotas. El país se derrumba y en Europa las cosas marchan tan mal que la guerra social será la secuela de la guerra provocada por los gobiernos. La palabra del "vivo" *se tornará emocionada* y emocionante; aplicará al caso todo cuanto él haya leído más o menos atravesadamente sobre el tema y hasta se permitirá dar consejos.

No es un político. El nunca habla de política o, por lo menos, se cuida muy bien de emitir una opinión definitiva. Por lo regular, en política como en todo, las opiniones del "vivo" serán excesivamente elásticas y acomodaticias. Corresponderán a las de su interlocutor y, para esto, él hará derroche de una de sus condiciones más preciosas y hasta diríamos instintivas: sondeará el terreno; hábilmente procurará atisbar las opiniones de su interlocutor y, débilmente, irá introduciéndose en ellas a través de la conversación, en forma sinuosa e insinuante, hasta poseer la clave de ellas y poder exponerlas casi con tanto aplomo, a su vez. Esta maleabilidad de criterio del "vivo", esta su flexibilidad de opinión, es el arma más eficaz que él posee para aproximarse a aquellas personas de las cuales puede lograr algún beneficio, aunque tal beneficio, momentáneamente, no sea *más que el de la vinculación personal.*

Porque para el "vivo" toda vinculación es buena y cuantas más personas trate, mayores serán sus posibilidades. Con tal de conocer a un personaje determinado y que en remotas circunstancias le puede resultar útil, no reparará ni en medio ni en sacrificios. Siembra para recoger. Gasta hasta lo que no tiene para ponerse a *tono.* Derrocha invitaciones para fiestas y comidas. "El sabe lo que hace. Mañana o pasado, Fulano puede... Uno nunca sabe las vueltas que da el mundo..."

No es el "vivo" un hombre de dinero. Casi, por lo común, carece de recursos. Vive al día. Saca de cada intentona de negocios unos pocos pesos, que son los que le sirven "para ir tirando". Sus especulaciones casi nunca dan resultado. Sus negocios, sus combinaciones, que suelen estimarse en millones, se vienen al suelo a los pocos días o meses de iniciadas; y, en resumidas cuentas, si hay algún beneficiado, ése es él, que ha vivido y logrado alguna "tajada" de las partidas iniciales invertidas en el negocio.

El "vivo", como tiene la conciencia bastante amplia, es el sujeto más indicado para actuar en los fraudes comerciales y prestarse a las maquinaciones delictuosas que siempre entrañan las quiebras, juntas de acreedores y demás lances con la justicia. Gracias a sus "relaciones" llega a lograr alguna sindicatura, y entonces esto de la sindicatura sí que es el negocio *anhelado por el* "vivo" *y del que* saca algún provecho.

Como el "vivo" es hombre activo y ductil siempre logra algún apoyo en los bancos y las grandes empresas financieras. Es el testaferro obligado e imprescindible para los grandes pleitos y, si llega a vincular con los políticos, puede asegurarse que entonces conquista de un solo golpe la fortuna y la honorabilidad. Entra a "tallar fuerte", adquiere importancia, respetabilidad y hasta prestigio. Borra su pasado que, aunque no es delictuoso, es siempre el de un "vivo" y se permite dar consejos y mostrarse *como ejemplo* de actividad y honestidad.

Pero, por lo regular, el "vivo" se delata a sí mismo. Su excesiva inclinación a la conversación le torna cansador. A los pocos días, cualquier persona medianamente perspicaz descubre sus recursos, sus golpes de efecto, el resorte de su sonrisa amical, la vacuidad de su espíritu, la mezquidad de sus miras y la torpeza de sus intenciones. El "vivo", así, no puede lograr efectivos resultados más que entre otros "vivos" menos vivos que él o más *torvos* en el proceder, que no vacilan en utilizarlo como instrumento.

Los pasillos de la Bolsa, los mostradores de los cambistas, las antesalas de las empresas importantes, ciertos bares y el estudio de muchos jurisconsultos son los campos propicios para las maniobras del "vivo". Suele hallarse en ellos en su elemento. Es en ellos hasta si se quiere feliz. Vive su sueño. Y, aunque salga luego defraudado, mientras logre conversar con alguien — con un posible candidato, — y exponerle sus combinaciones, será el hombre más feliz del mundo y hasta habrá perdido, borrado por la emoción de la mirada, ese atisbo de angustia, de osadía y de impertinencia que es la característica, el sello casi inconfundible de su "viveza".

Emilio Dauero

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

BERISSO

Baile realizado por el club Conjunto Musical, celebrando el segundo aniversario de su fundación.



ENSENADA



Aspecto de la concurrencia al baile efectuado por el Club de Ajedrez local, festejando el cuarto aniversario de su fundación.

Notas estudiantiles de San Luis



Los nuevos maestros normales egresados de la Escuela Normal Juan Pascual Pringles, acompañados del director y vice del establecimiento.



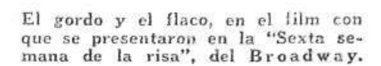
El rector del Colegio Nacional, doctor Jacinto Videla, el vice, señor Fabián Garro, con los nuevos bachilleres egresados.



Las nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal Paula Domínguez Bazán, acompañadas de la directora y vice.



Una escena de "La juventud manda", próximo trabajo de Cecil B. De Mille.



El gordo y el flaco, en el film con que se presentaron en la "Sexta semana de la risa", del Broadway.

CINCO MINUTOS DE INTERVALO



"No se lo diga a mamá", film en el que vuelve a actuar con eficacia Franchot Tone.

El mejor film de la semana

NADA, absolutamente nada, nos lo anunció. Ni siquiera ese llamado amable del exhibidor que gentilmente accede a pasarnos en privado el film extraordinario que tiene reservado para el gran momento; ni la publicidad de sueltos encomiásticos; ni las habladurías propaladas por cualquier cronista radiotelefónico; ni en el vestíbulo de la sala donde le descubrimos, un cartel agresivo como ese que se exhibe en cierto cine con la prevención de que el que allí se pasa " es un film para personas inteligentes". Nada. Llegamos, nos ubicamos en la butaca y nos encontramos con la película admirable, con la obra de arte consumada, con la maravilla de técnica sorprendente. Los actores, como no los vemos frecuentemente en la pantalla; los escenarios, deslumbrantes en su sencillez máxima y en su fidelísima naturalidad; el argumento, humano — más que humano, natural, — con un drama sombrío, terrible, de clásico corte: un drama de dioses o de fuerzas de la naturaleza desencadenadas; la realización, sobria, esquemática, sin sugestiones intelectualizantes, sin "deshumanización", sin alusiones al mundo que se desmorona. Una obra de arte que, para serlo más, tiene el mérito de su brevedad. Y ahora, para que el público la contemple, el título: *Misterios del microscopio.* Un prodigio. Hormigas, arañas, miriápodos, avispas. Un mundo desconocido, palpitando y amando. Una lucha épica como jamás la sorprendió la cámara cinematográfica: un ciempiés luchando con una tarántula. Un duelo a muerte que concluye con la vida de ambos animalitos... Una obra de arte, repetimos, y que merece todo elogio y recomendación.

Palabras de Alberto Einstein

VEO tres grandes posibilidades para el arte cinematográfico: I. *El cine no tiene igual como método* por el cual el espíritu humano puede ser educado en su infancia, porque la dramatización de ideas que la cámara hace posible, es de fácil comprensión para el niño. II. Inherentes a este arte, veo también las posibilidades de un arte nuevo, el cual, por medio de una reacción óptica, produciría efectos imposibles de lograr con los otros medios actuales. III. El arte del cine puede servir a la causa de la paz universal, presentando los horrores de la guerra con mayor ventaja que cualquier procedimiento ordinario.

La historia para el año venidero

EN el curso de la temporada próxima tendremos obras históricas para satisfacer los gustos de todos. Ya hemos hablado de la *Cristina de Suecia*, que en estos instantes se filma con la Garbo y Gilbert. Charles Laughton hará de Enrique VIII. Los Douglas, padre e hijo, en los estudios británicos, preparan una obra sobre Pedro el Grande. Robinson y Kay Francis serán las figuras principales de *Los amores de Napoleón*, extraída de una obra de Emil Ludwig. Y además de otras, en las que intervendrán figuras de tanto prestigio como Norma Shearer y Elisa Landi, tendremos la que señalará la reanudación de las relaciones entre Marlene Dietrich y von Sternberg: *El regimiento de enamorados*, que se refiere a la época de Catalina de Rusia.

El alcalde del Infierno

ESTRENADO en estos días, es un film revolucionario en lo que a régimen penal se refiere. Muéstranos la vida, desorganizada, injusta y miserable de un reformatorio de menores en el que la rutina y la indiferencia causan mayores estragos que la calle y las pésimas compañías en los menores. Es una hábil e impresionante reconstrucción que, en cierto modo, recuerda al *Internado de señoritas*, bien que se trate de un establecimiento destinado a los muchachos. La dirección ha sabido escoger al grupo de pequeños actores que en la obra intervienen, y los mueve con inteligencia. Uno de ellos, el pequeño Frankie Darro, resulta una extraordinaria y conmovedora revelación. Es un trabajo interesante y, como otros anteriores de la Wárner, evidencia un saludable propósito de mostrar a los espectadores la vida moderna y sus problemas, por más violentos que ellos sean.

Las ingenuidades de cierta técnica

MIENTRAS los americanos del norte acucian el ingenio de inventores y fabricantes para lograr todo género de progresos en lo que a maquinaria cinematográfica se refiere, los europeos todavía se encuentran en el estado de las improvisaciones y, lo que es más grave aun, en el de querer evidenciar un mérito con ellas. No viven con la época. Recuerdan a aquel ingenuo que se preciaba de llenar carillas haciendo primores caligráficos cuando, en la misma escribanía, tenía al lado una experta y hábil estenodactilógrafa. Es así como, mientras en estas mismas páginas hemos presentado al "rotambulator" impresionando escenas desde lo alto, en los estudios donde se prepara una *Madama Bovary* (que ya se asegura causará sensación) las cámaras aparecen montadas sobre deleznables y movedizas plataformas de madera... La industria cinematográfica tiene importancia también por las actividades que suscita entre las industrias afines; pero, cuando sólo fomenta el trabajo de unos pobres carpinteros...

Un puñado de noticias breves

RONALD Colman es el actor que se pasa la vida anunciando su retiro definitivo de las actividades cinematográficas. Hasta ayer, no quería trabajar. Hoy ha firmado un contrato para intervenir en dos films de importancia.

* Joan Blondell ha sufrido un ataque de la enfermedad clásica entre las estrellas: apendicitis.

* En España se ha terminado la versión de *Doña Francisquita*, trabajo que ha estado a cargo de unos estudios de Barcelona.

* Dick Rosson se apresta para filmar algunas escenas de la obra *Jungle Dedman*, con varios actores de los estudios norteamericanos, en el interior del Brasil.



Kay Francis muestra una fotografía de su caracterización para la obra "Amé a una mujer", en la que la secundará Edward Robinson.

Enlaces



Señorita Emilia Colombano, con el señor Justo Peralta. — Ameghino.



Señorita María L. Cabrera, con el señor Alberto Alcaire Montes de Oca. — Gualeguaychú.



Señorita María Hermida, con el señor Dardo Cabral. — Posadas, Misiones.



Señorita Angela Bedini, con el señor Francisco Dezuliani. — Concordia.



Señorita Juana J. Foggiano, con el señor Carlos Canavero. — San Martín de las Escobas.

Bodas de oro y de plata



RAUCH
Señor Fernando Guaita y señora María Fontana, acompañados de sus hijos y nietos al cumplir las bodas de oro.



CARLOS CASARES
Los esposos Maqueira Ramos-Sánchez, rodeados de sus familiares al festejar sus bodas de plata.



VILLA ALLENDE (Córdoba)
Bodas de plata de los esposos De la Torre, quienes, con tal motivo, congregaron a sus relaciones en una fiesta íntima.

Padrinazgos presidenciales



J. F. IBARRA (F. C. S.). — Bautismo del séptimo hijo varón de los esposos Porcaro, apadrinado por el Presidente de la República, cuya representación fué ejercida por el señor Amadeo Candeani, gerente del Banco de la Nación.



DIADEMA ARGENTINA (Comodoro Rivadavia). — Momentos después de ser apadrinado el hijito de los caracterizados vecinos Ankoné, radicados en la localidad, representando al Presidente de la Nación el señor Ter Ellen y su señora esposa.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

WILDE



Niñas que representaron el cuadro "Las gitanillas", en el festival realizado por la Sociedad Cooperadora de la Escuela Nº 58.



Conjunto de alumnas que ejecutaron fados, rumbas y otros bailes típicos, en el mismo festival, que alcanzó un feliz éxito.

SARANDI



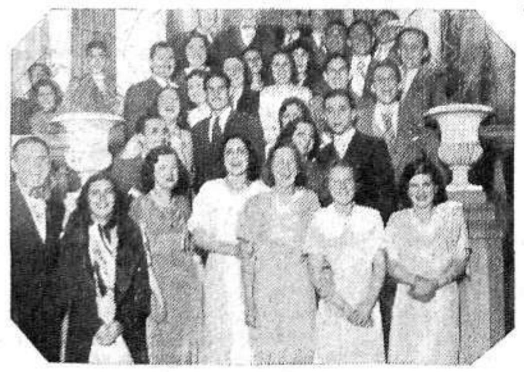
Niños y jóvenes de ambos sexos que intervinieron en el festival escolar de la Sociedad Cooperadora de la Escuela Nº 36, efectuado bajo la dirección de la señorita Graciana Boloque.

CIUDADELA



Concurrentes al festival artístico y danzante realizado por el Club Atlético y Social Independiente, a beneficio de su caja.

RAMOS MEJIA



Animado grupo de jóvenes y señoritas que participaron en el baile efectuado por el Basket-ball Atahualpa Club, celebrando un nuevo aniversario de su fundación.

El Caballero de Assas

¡Cuántas veces los actos de heroísmo, hasta los más obscuros, han ayudado a las victorias más sonoras! La muerte heroica del Caballero de Assas, que es en la historia francesa un hecho tan legendario como las aventuras de Jean Bart, es uno de los mejores ejemplos. ¿Historia de leyenda? Tal vez. Y eso no significa empañar la gloria del valiente caballero.

La guerra de los siete años. La noche del 15 de octubre de 1760. Hay batalla en Hanovre contra el príncipe heredero de Brunswik. El marqués de Castries, después de tomar Rhinsberg, acampa en Closter Camp y ordena la preparación al combate del día siguiente. Rochambeau está a la cabeza de su regimiento de Auvergne. Las avanzadas se hallan en contacto con el enemigo. ¿Cómo se desarrollará el hecho de armas de Assas? Demos la palabra al coronel:

"Debo la verdad — de que siempre hice profesión — de detallar aquí el hecho conocido del caballero de Assas, en toda su exactitud. Charpentier, cabo de cazadores, fué el primero que descubrió al enemigo en la noche muy negra. El me llevó hacia esa columna que hizo fuego sobre nosotros. Yo volví hacia los granaderos y cazadores y les ordené hacer fuego por medias compañías alternativamente y, sobre todo, de morir en su puesto antes que abandonarlo, esperando la llegada de la brigada. Assas, uno de sus capitanes, colocado a la extremidad del ala izquierda de ese batallón, fué atacado y se defendió vigorosamente. Un oficial le gritó que tiraba sobre sus propias gentes; entonces salió de las filas y respondió:

"— ¡Tirad, cazadores! ¡Son los enemigos!

"Entonces lo acribillaron a bayonetazos y así fué cómo ofreció a su patria el sacrificio de su vida, con este heroismo tranquilo que se ha celebrado tan justamente".



DON MARTIN DE GAINZA

Honró a su apellido, de arraigo en la sociedad porteña, como caballero y como funcionario, y puso de relieve su patriotismo en el desempeño de importantes cargos. Cooperó en la labor de los intendentes Gramajo y Llambías, y fué progresista en la intendencia de Baradero. Muere a una edad avanzada, y su deceso enluta a viejas familias de tradicional apellido.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



462. — A disfrutar la paz del campo. *Angel Bautista Bolher.*



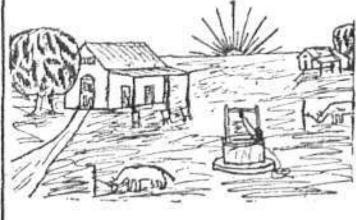
463. — El asalto. *Manuel Díaz.*



464. — Una buena atajada. *Carlos E. da Cunha.*



465. — Maneco y Chingolo salen de paseo. *Pascual Esteban Casey.*



466. — La estancia "Los Cardales". *Francisco Sentado,* Lanús (F. C. O.).

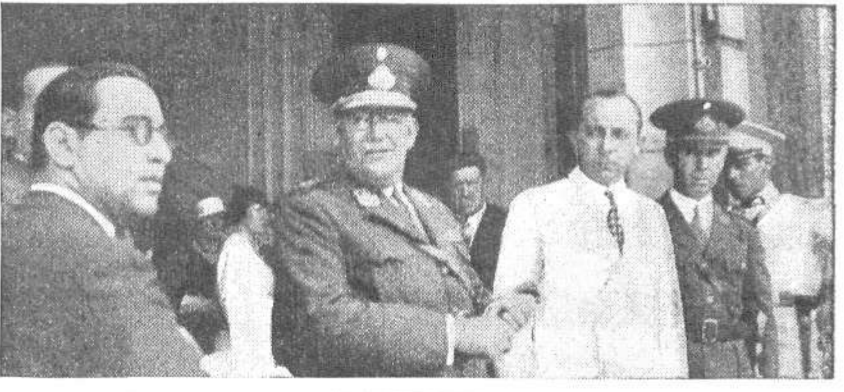


467. — Probando puntería. *Máximo B. Villanueva.*

De los dibujos publicados durante el pasado mes de noviembre, han resultado premiados los correspondientes a los siguientes números: 426, 428, 431, 433, 434, 438, 441, 448 y 449.

Visita del Presidente de la Nación a Concordia

Tras una breve permanencia en la ciudad de Concordia, donde visitó la Municipalidad, el presidente de la República, general Agustín P. Justo, se dispone a regresar a la Capital Federal.









No puede decir nada original

POR LUIS GARCIA



—"Flérida, pura mi..."
—No te hará caso
Es lo mismo que dice Garcilaso.
Amén de que se llama Restituta
y no se llama Flérida.
—La llamaré flexible e impoluta.
—No tienes condiciones para homérida.
—Bueno. Voy a empezar de cualquier modo.
"Asfódelo divino,
relámpago de yodo..."
—Eso es de Cicerón o de Calvino.
—"Diosa inconmensurable,
a quien, de amor en prenda,
el sol manda, sultán inexorable,
rayos por encomienda".
—Eso parece un plagio.
—"Igual que Elena en Troya,
alma en pleno naufragio,
sólo mi amor te servirá de boya.
En acuático idilio..."
—Eso huele a Virgilio.
—"Estéril e inconexo,
mi espíritu a tus plantas desfallece".
—Eso, estimado amigo, me parece
que es obra de algún Dante biconvexo.
—"Dulce como el arrope,
tu boca..."
—Eso es de Lope.
—"Mirándote me agosto
como flor que agoniza en la pradera".
—Eso lo ha dicho Ariosto
o lo puede decir otro cualquiera.
—"En el obscuro nicho
en donde mi pasión yace olvidada,
surge el recuerdo, ¡abominable bicho!..."
—Eso también se ha dicho.
—"Oropéndola amada,
titilante lucero..."
—Eso es de Muñoz Seca o es de Homero.
—¡Qué desgracia terrible es ser poeta!
¿No hay nada original en el planeta?
Yo diré, sin embargo,
algo nuevo, inaudito.
"En mi horrendo sufrir, largo y amargo..."
—Eso es, *más que de Mármol, de granito.*
—"En el fondo del mar vive en la inopia
la perla, hasta que un día..."
—Eso, salvo la inopia, es una copia.
—"¡Eterna poesía
que en el alma resides
de la grácil María..."
—Se llama Restituta, no lo olvides.
—"Tus ojos son mi espejo.
Deja que en él me mire".
—Eso es muy viejo.
—¡Pero esto es horroroso
¿No hay nada original?
—Está probado.
—Pues yo voy a hacer algo novedoso.
"Vestiglo endemoniado.
Restituta insufrible.
Mamarracho imposible.
Aborto del infierno.
Calamidad antigua
y espantajo moderno.
¡Adefesio! ¡Estantigua!
El que te ve, iracundo,
al negro abismo sin temor se lanza".
Supongo que eso es nuevo.
—¡Qué esperanza!
Es lo mismo que dice todo el mundo.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

UN ROMANCE ORIENTAL

Por RUDYARD KIPLING



PERO, ¿y si fuese mujer?

—Señor de mi vida, eso no puede ser. He rogado durante tantas noches, he enviado tan frecuentemente mis votos al templo de Sheick Badl... Presiento que Dios nos dará un varón, el cual se hará hombre. Piensa en esto y sé feliz. Mi madre será la suya, hasta que yo pueda alzarlo en brazos, y el Mullah de la mezquita de Pattan invocará a su horóscopo para que Dios lo haga nacer en hora propicia. ¡Y ahora tú no te cansarás nunca de mí, de tu esclava!

—¿Desde cuándo eres tú mi esclava, oh, mi reina?

—Desde el principio, desde cuando esta gracia ha bajado sobre mí. ¿Cómo podría yo estar segura de tu amor si he sido comprada con dinero?

—¡Pero, no! Aquello era la dote: la he pagado a tu madre.

—Y ella la enterró y estuvo agazapada sobre ella todo el día, como una clueca. ¿Qué hablas tú de dote? He sido comprada, como si yo hubiese sido una bailarina de Lucknow, en vez de una muchacha.

—¿Y te desagrada que yo te haya comprado?

—Me desagradaba antes, pero ahora estoy contenta. ¿Nunca dejarás de amarme, oh, mi rey?

—¡Nunca, nunca!

—¿Ni aun si las *mem-log*, las mujeres blancas de tu raza, quieren amarte? Piensa que yo las he visto pasear a la noche en coche; son muy hermosas.

—He visto centenares de globos. Después, he visto la luna... y entonces, dejé de mirar los globos — dijo él bromeando.

Ameera batió sus pequeñas manos y exclamó, riendo:

—¡Qué lindas palabras!

Luego, asumiendo un aire de grande y majestuosa dignidad, agregó:

—Basta así. Tienes mi permiso para irte... si tal es tu deber.

El hombre no se movió. Estaba sentado sobre un pequeño diván bajo, de madera rosa, en una habitación chica con el piso cubierto por una tela encerada, blanca y azul, y en la cual no había más que algunos tapetes y una rica colección de almohadones indígenas. A sus pies estaba sentada una muy joven mujer de cerca de dieciséis años, que era toda su vida.

Aquella unión había sido hecha fuera de toda norma y de toda ley, pues él era un inglés y ella una hija de musulmanes, comprada dos años antes a la madre, la cual, habiendo quedado sin dinero, habría vendido a Ameera, contra todas sus protestas, aun a Belcebú, si le hubiera ofrecido un precio conveniente. Había sido un contrato terminado a tambor batiente: pero, mucho antes de que la muchacha hubiese llegado a la pubertad, ya ocupaba el mayor puesto en la vida de John Holden.

El había alquilado para ella y para su prudente madre, una casita que dominaba la gran ciudad de muros colorados.

En su "bungalow" de soltero podía entrar de día y de noche, pero no podía decirse que allí era feliz. Mas en la casita sobre la ciudad él solo podía ser admitido, fuera del patio, en los departamentos de las mujeres, y cuando el macizo cancel se cerraba detrás suyo, él era rey en su dominio, con Ameera por reina.

Y ahora estaba por agregarse a la reyecía un tercer señor, de cuyo género Holden no parecía dispuesto a alegrarse.

No sentía lo mismo Ameera. El pensamiento del niño la hacía impacientar de placer, y la vieja madre no estaba menos contenta. El amor de un hombre, de un hombre blanco particularmente, en la mejor de las hipótesis, era una cosa poco segura, pero — según las argumentaciones de las mujeres — podía depositarse durablemente, seguramente, en las manitas de un niño.

Holden permanecía silencioso sentado sobre el pequeño diván, pensando en el porvenir, y sus pensamientos no eran alegres. Los inconvenientes de una doble vida son muchos. El gobierno, con especial cuidado, le había encomendado una comisión fuera de su residencia, por quince días, para ir a reemplazar a un colega, llamado a la cabecera de su mujer enferma.

—No es esta una buena noticia — había dicho Ameera, — pero la cosa, después de todo, no es tan grave. Está mi madre aquí, y nada malo me ocurrirá, a menos que no muera por los inconvenientes de la vida misma. Vete, pues, a tu trabajo, y no tengas preocupación por mí. Cuando haya pasado el tiempo de tu alejamiento, entonces te pondré a "él" en tus brazos, y tú me amarás por siempre. El tren parte a medianoche, ¿no es verdad? Vete, pues y que no te sea fastidiosa la partida por mi culpa. Pero, ¿tú no te demorarás a propósito para retornar? ¿No te detendrás en el camino a conversar con las audaces *mem-log* blancas? Vuelve pronto a mí, ¡oh vida mía!

Cuando Holden atravesó el patio para ir a alcanzar su caballo que estaba atado a las barras del cancel, le habló al viejo guardián que era el encargado de cuidar la casita: le dió orden de mandarle, en el caso del esperado advenimiento, noticia telegráfica del mismo según la fórmula ya lista que le consignó.

Era todo eso lo que debía hacer y, en las condiciones de espíritu de un hombre que hubiera asistido a sus propios funerales, Holden partió con el tren de medianoche hacia su exilio.

Durante los días que siguieron, a cada hora del día temía la llegada del telegrama y en cada hora de la noche se figuraba a Ameera moribunda.

Los quince días pasaron sin que le llegara ninguna novedad de su casa. Luego, Holden regresó, pero se vió pronto absorbido, durante dos horas para él preciosísimas, por una comida en el club, donde oyó, como puede oír un hombre en el delirio, voces que le decían cuán deplorablemente había cumplido su cometido y cuán poco amable y querido se había mostrado para con sus colegas.

Finalmente pudo huir en su caballo, en la obscuridad de la noche, con el corazón en la garganta. Ninguna respuesta a los

golpes que diera en el cancel y ya había hecho dar vuelta el caballo para obligarlo a voltear las puertas a patadas, cuando apareció Pir Khan, el guardián, con una linterna, teniéndole el estribo.

—¿Nada de nuevo? — preguntó Holden.

—La noticia no viene por mi boca ¡oh Protector de los Pobres! pero... — y aquí tendió su mano temblorosa, como un mensajero de buenas nuevas que espera una recompensa.

Holden atravesó el corral apresuradamente. La pieza alta estaba iluminada. El caballo relinchó sobre el umbral del cancel y un leve vagido llegó a los oídos de Holden, que sintió toda la sangre subírsele a la cabeza. Era una voz nueva, pero que no probaba que Ameera viviese.

—¿Quién está ahí? — preguntó desde el fondo de la escalera de piedra.

Un grito festivo de Ameera le respondió y a aquél le siguió la voz de la madre, voz trémula por los años y por la emoción.

—Estamos aquí dos mujeres y... el hombrecito: *tu hijo*.

En el umbral de la puerta, Holden pateó una daga desnuda, puesta allí para alejar a la mala suerte; el arma se rompió cerca de la guarnición, bajo el golpe del incauto e impaciente fugitivo.

—¡Dios mío! — gimió Ameera en la débil luz. — ¡Has atraído la desgracia sobre tu cabeza!

—No importa; pero, ¿tú cómo estás, vida de mi vida? Vieja, ¿cómo está Ameera?

—Ha olvidado todos sus sufrimientos, por la alegría del nacimiento del niño. No tiene nada de grave. Habla bajo, sin embargo — dijo la madre.

—No me faltaba más que tú aquí para estar bien del todo — expresó Ameera.

—Te amo como te he amado siempre: con toda mi alma. Pero, está tranquila, ¡oh, mi perla! y descansa.

—¡No te vayas ahora! Siéntate aquí, a mi lado. Madre, el señor de esta casa necesita un almohadón, tráelo.

La pequeña vida nueva hizo un leve movimiento en el hueco del brazo de Ameera donde yacía.

—Ya está iniciado en la fe — dijo Ameera. — Mientras yacía aquí, en las largas vigilias nocturnas, he murmurado a su oído la consagración a la plegaria y a la fe. Y es maravilloso que haya nacido en viernes, como yo. Mira, ¡oh, vida mía!, ya puede agarrar con sus manitas.

Holden sintió una manita apretarle levemente los dedos. Aquel apretón le recorrió todo el cuerpo, hasta el corazón. Sus pensamientos, hasta ahora, habían sido todos para Ameera. Ahora experimentaba la realidad de otra existencia en el mundo, pero no podía persuadirse aún de que fuese realmente un hijo suyo, con un alma viva. Se sentó a meditar y Ameera dormitó suavemente.

—Vete, ahora, *sahib* — le dijo en voz baja la madre, — no es conveniente que te encuentre aquí cuando despierte. Ella necesita descanso.

—Me voy — consintió Holden. — Aquí tiene dinero. Haga que mi *baba* engorde y que no le falte nada.

El rumor de las monedas despertó a Ameera.

—¡Soy su madre, yo, y no soy una asalariada! — dijo con débil e irritada voz. ¿Seré su madre más o menos amorosa por el dinero que me das? Madre mía, devuélvele las monedas. He dado a mi señor un niño...

Un sueño profundo de agotamiento la dominó antes de que pudiera terminar la frase. Holden descendió al patio despacito, con el corazón en paz. Pir Khan, el viejo guardián, reía a carcajadas, como cacarea una gallina, de placer.

—Esta casa está ahora completa — dijo, y sin hacer otros comentarios, puso en las manos de Holden la guarnición de un sable que él había llevado por muchos años, cuando estaba al servicio de la reina, en el cuerpo de policía.

Se oyó un balido de un cabrito atado con una cuerda al arco del pozo.

—Son dos — explicó Pir Khan, — dos cabritos de los mejores. Los he comprado pagándolos muy caros; y puesto que no hay invitados para la comida del nacimiento, la carne de estos animales será toda mía. Golpea bien, *sahib*, el sable no corta mucho. Espera que levanten la cabeza para deshojar las caléndulas.

—¿Y por qué debo matarlos? — preguntó Holden, sorprendido.

—Por el sacrificio del nacimiento. Es necesario; pues, de otra manera, quedando el niño indefenso contra el destino, podría morir. El protector de los pobres sabe ciertamente qué palabras debe pronunciar cumpliendo el rito.

Holden las había aprendido por casualidad una vez, lejos de pensar que un día habría de pronunciarlas en serio. El contacto de la fría empuñadura del sable con la palma de la mano, reprodujo, en su fantasía, el pequeño apretón de las manitas del niño que había recibido a la mañana

allá arriba. Del niño que era su propio hijo. Y un vago presentimiento de perderlo lo invadió.

—¡Golpea! — dijo Pir Khan. — Nunca una vida debe venir al mundo sin que sea descontada con otra vida. ¡Ahora que los cabritos alzan la cabeza, ahora! ¡Un golpe seco!

Teniendo imperfecta conciencia de lo que hacía, Holden asestó dos golpes, murmurando la plegaria de los musulmanes, que dice: "¡Omnipotente! Por este mi hijo, ofrezco vida por vida, sangre por sangre, cabeza por cabeza, hueso por hueso, cabello por cabello, piel por piel".

El caballo que esperaba, relinchó, y dió un corcovo para desvincularse de la empalizada, cuando sintió el olor de la sangre caliente que salpicó las botas de Holden.

—¡Buen golpe! — dijo Pir Khan, limpiando la hoja del sable. — Tú habrías podido ser un gran espadachín. ¡Vete ahora con el corazón contento, oh, hijo del cielo! Soy tu servidor. El servidor de tu hijo. Pueda su señoría vivir mil años. Y... ¡la carne de los cabritos es mía!

Pir Khan se alejó, enriquecido con la paga de un mes. Holden saltó sobre el caballo y se fué al galope, atravesando el humo de los fuegos de la noche.

En su ánimo había un tumulto de sentimientos; un sentido de exaltación y una difusa, vaga ternura lo sofocaban casi, mientras se inclinaba sobre el cuello de su caballo inquieto. Se decía que no había experimentado una sensación semejante en toda su vida; y resolvió llegarse hasta el club para distraerse un poco.

Llegó en momentos en que estaba por iniciarse una partida al billar y la sala estaba llena de gente. Holden entró con una gran necesidad de ver mucha luz y de tener compañía, cantando en voz alta:

Andaba en Baltimore de paseo
Cuando a una señora veo.

—¿De veras? — le preguntó el secretario del club desde su rincón habitual. — ¿Y no te ha dicho que tienes las botas manchadas? ¡Dios mío! ¡Si eso es sangre!

—¡Baie! — dijo Holden levantando un taco de la taquera. — ¡Puedo entrar en juego? Ha sido el rocío. He atravesado a caballo las altas mesetas. ¡En verdad, mis botas están en muy mal estado!

—Amarillo sobre azul: le toca jugar al verde — dijo el apuntador del juego con voz monótona.

—¿Soy yo el verde, apuntador? — preguntó Holden siempre canturreando. — ¡Qué mala jugada!

—No veo, realmente, por qué debas estar contento — dijo un joven y celoso funcionario, ásperamente.— El gobierno no está, verdaderamente, muy contento de tu trabajo en reemplazo de Sunders.

—¿Quieres acaso decir que me dará un voto de censura el centro? — contestó sonriendo distraídamente Holden. — En tal caso, pienso que sabré soportarlo.

Las conversaciones continuaron girando en torno al argumento, siempre actual de sus ocupaciones cuotidianas, y esto calmó el exuberante espíritu de Holden, hasta la hora en que volvió a entrar en su *bungalow*, donde el mayordomo lo recibió con el aire de una persona que conoce bien sus funciones. Permaneció despierto la mayor parte de la noche y cuando se adormeció, sus sueños fueron alegres.

QUÉ edad tiene ahora?

—*¡Ja Illah!* ¡Esa es una pregunta propia de un hombre! Tiene apenas seis semanas. Esta noche subiré contigo a la terraza de la casa, ¡oh, vida, mía, a contar las estrellas; pues esto es de buen auspicio. El nació en viernes, bajo el signo del Sol y se me ha predicho que vivirá más allá de nosotros dos y que se hará rico. ¡Podemos desear nada mejor, oh, adorado!

—Nada mejor. Vamos a la terraza, tú contarás las estrellas. Pocas solamente, pues el cielo está cubierto de nubes.

—Las lluvias invernales están en retardo y puede darse que vengan fuera de estación. Vamos, antes de que todas las estrellas se hayan escondido. Me he puesto mis mejores joyas.

—Pero has olvidado la más preciosa y la más bella.

—Es verdad: la *nuestra*. Vendrá él también. Todavía no ha visto las estrellas.

Ameera se trepó por la pequeña escalera que conducía a la terraza. El niño, plácido, con los ojos muy abiertos, yacía en el hueco de su brazo derecho, envuelto en ricos velos adornados de plata, con una graciosa cofiecita en la cabeza. La joven mujer llevaba todo cuanto poseía de más precioso.

Se sentaron sobre el blanco y amplio parapeto del techo, arriba de la ciudad y de sus luces.

—Son felices allá abajo — dijo Ameera, —pero no creo que sean tan felices como

nosotros. Pienso que tampoco las blancas *mem-log* son felices. Y tú, ¿qué piensas?

—Sé que no lo son.

—¿Y cómo lo sabes?

—Ellas dan sus hijos a las nodrizas.

—Nunca he visto semejante cosa — contestó Ameera, con un suspiro, — ni deseo verla.

Y posando su cabecita sobre el hombro de Holden, agregó:

—He contado cuarenta y siete estrellas y estoy cansada. Mira al chiquito, amor de mi vida, él también está contando las estrellas.

El niño miraba con sus grandes ojos muy abiertos la inmensa obscuridad del cielo. Ameera lo puso entre los brazos del padre y el niño se quedó, sin un lamento.

—¿Cómo lo llamaremos entre nosotros? —dijo ella. — ¡Mira! ¿Te cansarías de mirarlo? Tiene tus ojos. Pero la boca...

—Es la tuya, queridita. ¿Quién podría saberlo mejor que yo?

—Es una boquita tan chiquita, tan tierna! Y, sin embargo, sobre esa boquita está todo mi corazón. Dámelo de nuevo: ya ha estado demasiado lejos de mí.

—No, déjamelo un poco todavía.

—Cuando llore, lo volverás a poner en mis brazos. ¡Cuán hombre eres tú! ¡Si el nene llora, yo no tendré más que ternuras para con él!

El cuerpecito reposaba junto al corazón de Holden. Este lo sentía tan leve y frágil, que casi no se atrevía a respirar por temor de sofocarlo. El papagayo verde, que en las casas indígenas es considerado como un buen genio vigía del hogar, se movió sobre la estaca de la jaula, y sacudió un ala, somnoliento.

—¡He ahí la respuesta! — exclamó Holden. — Mian Mittu ha hablado. El será nuestro papagayito. Cuando sea el tiempo, charlará sin descanso y correrá en torno nuestro. ¿No es verdad?

—¿Por qué separarme así de ti? — repuso Ameera con voz afligida. — Deja que su nombre se adapte un poco a un nombre inglés. No del todo, sin embargo; pues el nene es también mío.

—Entonces, llámalo Toto, que es más semejante a un nombre inglés.

—Sí, Toto; así quedará siempre el papagayito. Perdóname, ¡oh, mi señor!, pero en verdad es demasiado pequeño para llevar el peso de un nombre como Mian Mittu. Será entonces Toto: Toto para nosotros. ¿Has oído, chiquito?

Ella tocó ligeramente los carrillos del niño, el cual, despertándose, lloró, y fué necesario restituirlo a la madre, quien lo aquietó cantando.

Toto se durmió.

Los dos blancos y bien bruñidos bueyes del pozo, en el corral, estaban rumiando su pasto de la tarde; el viejo Pir Khan estaba acurrucado bajo la cabeza del caballo de Holden, con el sable de ordenanza a través de las piernas, y conciliaba el sueño aspirando lentamente en una gruesa pipa de agua que croaba como una rana en el pantano. La vieja madre estaba hilando en la pieza más baja, y el cancel de madera estaba cerrado. La música de un cortejo nupcial llegó hasta la terraza, cubriendo el lejano murmullo de la vida de la ciudad, y una manada de zorros veloces atravesó a lo lejos el horizonte bajo la luz lunar.

—He rogado — dijo Ameera, después de una pausa un poco larga — y he rogado por dos cosas. Primera, porque yo pueda morir en tu lugar, si es necesario que uno de nosotros muera; después, porque yo pueda morir en vez del nene. Me he dirigido al profeta y a la Beebe Miriam. ¿Crees tú que me escucharán?

—¿Quién no escucharía la más leve palabra de tus labios?

—No te he pedido palabras acariciantes, sino una respuesta precisa: ¿serán escuchados mis ruegos?

—¿Cómo puedo afirmarlo yo? Dios es muy bueno...

—De esto no estoy segura. Escucha ahora: cuando yo muera, o cuando muera el nene, ¿cuál será tu destino? Si tú vives, volverás otra vez con las blancas *mem-log*, porque cada raza llama a su seno a sus hijos.

—No siempre.

—En el caso de la mujer, no. Para el hombre, la cosa es distinta. Tú volverás, más tarde, a la vida de tu mundo, con tu gente. Y cuando mueras, serás llevado a un paraíso que yo no conozco.

—¿Será, pues, el paraíso?

—¡Ciertamente! ¿Quién podría hacerte daño? Pero nosotros dos, el nene y yo, estaremos en otra parte y no podremos ir donde tú estás, ni tú podrás venir donde estemos nosotros. En tiempos pasados, antes de que el nene naciera, no me daba por pensar en estas cosas, pero ahora las pienso siempre. Es penoso hablar de esto...

—Sea como sea. El mañana nos es desconocido, pero conocemos bien el presente y nuestro amor. Somos felices ahora, ¡he aquí una cosa cierta!

—¿Es verdad que las salvajes *mem-log*

blancas viven tres veces la duración de mi vida? ¿Es verdad que ellas no se casan antes de llegar a viejas?

—Se casan como todas las demás: cuando son mujeres.

—Esto lo sé; pero se casan a los veinticinco años, ¿verdad?

—Es verdad.

—¡*Ja Illah* a los veinticinco años! ¿Pero quién, espontáneamente, tomaría una mujer aún de dieciocho años? Ya es madura y envejece hora por hora. ¡Veinticinco! ¡Yo ya seré vieja a esa edad! ¡Ya las *mem-log* permanecen siempre jóvenes! ¡Cómo las odio!

—¿Pero qué tienen que ver ellas con nosotros?

—No puedo decirlo. Solamente sé que en este instante, viva, con diez años más que yo, se puede ser una mujer que puede conquistar tu amor diez años después que yo sea vieja, con los cabellos grises, ya nodriza del hijo de Toto. ¡Esto es injusto, esto es una maldad! ¡Ellas también deberían morir!

—¡Ameera, tú eres una niña y yo te tomo en mis brazos y te llevo escalera abajo, así!

—¡Toto ¡Ten cuidado del Toto, mi señor! ¡Tú sí que eres más niño que el niño!

Ameera estrechó fuertemente a Toto entre el seno y la garganta, para salvarlo del peligro de aquella extraña broma, y así fué llevada abajo, risueña, mientras el chiquillo abría curioso los ojos: y sonreía como un angelito.

AHORA el niño no balbuceaba todavía la primera palabra, el tiempo pasaba y Holden no había podido convencerse aún que la feliz realidad de la existencia de aquel chicuelo no fuese un sueño, que ya se hubiera convertido él en un pequeño Dios y que fuera al mismo tiempo el pequeño déspota de la casita que dominaba la ciudad.

Aquellos fueron meses de absoluta felicidad para Holden y Ameera: felicidad escondida para el mundo, encerrada dentro del gran cancel de madera que cuidaba fielmente Pir Khan. De día, Holden atendía su trabajo, teniendo conmiseración a quien no fuera feliz como él, e iba mostrando una simpatía completamente nueva hacia todos los chicos, captándose a veces la sorpresa y la benevolencia de las madres en los breves encuentros locales. Por la noche regresaba pronto junto a Ameera, que lo esperaba impaciente para referirle las maravillosas proezas de Toto: cómo lo había visto batir juntas las manitas y mover los dedos con una inteligencia que tenía algo de milagrosa; cómo más tarde se había largado solo fuera de la cuna, arrastrándose por el suelo, y cómo se había erguido, tambaleando, sobre sus piececitos, durante el espacio de tres suspiros.

Después Toto empezó a tener contacto con las bestias: los bueyes del pozo, las pequeñas ardillas grises, la mangosta, que vivía en una cueva vecina al pozo, y especialmente Mian Mittu, el papagayo al que un día le tiró tanto la cola que el pájaro se puso a gritar, y Ameera y Holden debieron acudir.

—¡Oh, bribón! ¡Torito salvaje! ¿Esto le haces sobre la terraza a tu hermano? Pero yo conozco a un encantador que lo hará juicioso y sabio como Sulimán y Aflatoun. ¡Mira! — le dijo Ameera sacando de un bolsito recamado un puñado de almendras. — ¿Ves? Contemos siete. ¡En nombre de Dios!

Ella puso a Mian Mittu, que estaba aún muy disgustado y con las plumas irritadas, sobre el techo de la jaula, y, sentándose entre el niño y el pájaro, despedazó con los dientes y descortezó una blanca almendra, menos blanca, sin embargo, que sus dientes.

—Este es un verdadero sortilegio ¡oh, vida mía! — continuó Ameera, — y te ruego que no te rías. ¿Ves? Le doy la mitad al papagayo y la mitad a Toto.

Mian Mittu, con prudencia, tomó su parte de los labios de Ameera, que puso la otra, con un beso, en la boca del niño, quien la comió rápidamente, con ojos atónitos.

—Esto lo repetiré durante siete días y aquel que es nuestro se tornará, sin duda, un hablador audaz y sabio. ¡Eh, Toto! ¿Qué serás tú cuando seas un hombre y cuando yo tenga mis cabellos blanquinegros?

Toto se movió, mostrando unos adorables hoyuelos en sus rodillas regordetas. El podía hacer cabriolas, pero no tenía la intención de emplear la primavera de su infancia en cháchartas inútiles. Quería la cola de Mian Mittu para tirarla a su gusto. Cuando fué promovido a la dignidad de poseer un collarcito de plata, que, con un aro mágico cincelado, puesto en torno a su cuello, constituía la mayor parte de su vestir, se aventuró, tambaleando, en un peligroso viaje hacia abajo por los caminos del jardín hasta donde estaba Pir Khan, y le ofreció todas sus joyas, a cambio de una pequeña galopada en el caballo de Holden; había aprendido a hacer cambios con la abuela, a quien había visto discutir con

los mercaderes ambulantes en el balcón. Pir Khan lloró, se puso el pequeño pie inexperto sobre la cabeza gris, en señal de fidelidad, y volvió a llevar al audaz aventurero a los brazos de su madre, asegurando que Toto llegaría a ser un conductor de hombres antes de que le creciera la barba.

Pero aquella pequeña vida fué tronchada, como muchas cosas se tronchan en la India, improvisadamente, sin un signo que que lo haga prever.

El "pequeño señor de la casa", como lo llamaba Pir Khan, se puso de repente triste, triste, quejándose de ciertos dolores; él, que nunca había conocido una enfermedad. Ameera, loca de intuitivo terror, lo acompañó en vela toda la noche, y al alba del segundo día la terrible fiebre autumnal de estación se lo llevó...

No; parecía una cosa absurda, un horrendo sueño. Ameera y Holden no creían todavía en la realidad de aquel pequeño cadáver sobre la camita. Pero cuando la feroz certidumbre se posesionó de la pobre Ameera, ésta sacudió la cabeza contra la pared y se habría arrojado en el pozo del jardín si Holden no la hubiese contenido a viva fuerza.

Una sola gracia le fué concedida a Holden. Cuando llegó a caballo a la oficina, en pleno día, lo esperaba un paquete de correspondencia importante que reclamó de él un trabajo duro y concentrado. Pero aun así no lograba ser demasiado grato a los jefes del gobierno.

Cuando recibís una herida, al momento no sentís más que la sensación aguda y ligera de un pellizco. La reacción del organismo y la conciencia de la herida llega diez o quince minutos más tarde. Holden adquirió conciencia de su dolor, lentamente, como lentamente había comprendido y gustado su felicidad, y con la misma necesidad imperiosa de esconder todo rasgo a los demás.

Al principio, advirtió solamente que alguien faltaba, y que Ameera tenía necesidad de consuelo, cuando se sentaba, con la cabeza apoyada en sus rodillas y temblaba toda si Mían Mittu, desde la terraza, llamaba: "Toto, Toto, Toto!" Más tarde experimentó la sensación de que el mundo que lo rodeaba, que la vida de cada día, estaban hechos para exasperarle el dolor.

¿No era un ultraje para él que cualquier chico vecino al quiosco de la música apareciera ágil y gracioso, cuando "su" chico estaba muerto? ¡Oh, qué burla experimentaba cuando lo tocaba la manita de un niño! ¡Y qué tormento era para él el relato de las proezas de sus hijos hecho por los padres! Le rompían el alma y no podía contar a los otros su pena.

Ni ayuda moral, ni consuelo, ni simpatía hallaba en torno; y al fin de cada una de aquellas ásperas jornadas, Ameera le infligía el largo rosario de sus remordimientos, inevitables en quien pierde a un niño y cree — inútil y póstumo tormento — que con un poco, con sólo un poco más de cuidado, él se habría salvado.

—Tal vez — decía Ameera — no lo he cuidado bastante. ¿No es verdad? ¿Crees o no crees que haya sido por eso? Tal vez el sol, aquel día que él jugó solo, durante largo rato, allá arriba, en la terraza, mientras yo estaba trenzándome los cabellos, aquel sol pudo haberle causado la fiebre. Si lo hubiera sacado del sol, tal vez no se hubiese muerto. Pero, ¡oh, vida mía, dime que yo no tengo la culpa! Tú sabes que lo amaba, como te amo a ti. Dime que yo no soy culpable o moriré. ¡Moriré!

—No, ninguna culpa tienes tú: ¡delante de Dios, ninguna culpa! Estaba escrito así, y ¿qué podíamos hacer nosotros para salvarlo? Lo pasado, pasado. ¿Para qué atormentarnos con lo que no tiene remedio? Olvida: tranquilízate, ¡oh, adorada!

—¡El era todo mi corazón! ¿Cómo puedo yo tranquilizarme, olvidar, cuando cada noche mi brazo siente que él no está a mi lado? ¡Ah! ¡Toto, vuelve, vuelve nuevamente y quedémonos juntos, como antes!...

—¡Calma, sí, calma! Por tu bien, por el mío; si tú me amas, descansa y tranquilízate.

—Comprendo por esas palabras que tú no sufres: ¿por qué ibas a atormentarte? Los hombres blancos tienen el corazón de piedra y el alma de hierro. ¡Oh, me hubiera casado con un hombre de mi raza, aunque me hubiese pegado, pero al menos no me habría nutrido jamás con el pan de un extranjero!

—¿Un extranjero soy yo entonces para ti, oh, madre de mi hijo?

—¿Qué otra cosa eres tú... *sahib*? ¡Oh, perdóname! ¡La muerte que ha entrado en nuestra casa me ha vuelto loca! ¡Tú eres la vida de mi corazón, la luz de mis ojos, el respiro de mi vida... y yo te he alejado de mí, aunque sólo ha sido por un instante! Si tú te vas lejos de mí, ¿a quién deberé de ocurrir yo para ayuda y para consuelo? No te enojes; es el dolor que ha hablado en mí. Yo soy tu esclava.

Estaban, como siempre, sentados allá arriba, sobre la más alta terraza de la casa. La noche era cálida, de principios de la primavera, y allá en el horizonte asomaban los relámpagos al ritmo intermitente del murmurar de los truenos. Ameera se acurrucó entre los brazos de Holden.

—La seca tierra muge como una vaca que desea el agua, y yo... tengo miedo. No era así cuando contábamos las estrellas. ¿Pero me amas todavía como antes, aunque se haya roto el dulce lazo que nos unía? ¡Responde!

—¡Más todavía, más todavía, porque un nuevo lazo, el dolor de que estamos poseídos ambos, nos vincula, y tú lo sabes!

—Sí, lo siento — dijo ella con un leve susurro. — Pero hace bien oírlo repetir así de ti, que eres fuerte para sostenerme. Pero no quiero ser más una criatura; seré una mujer y te ayudaré. ¡Oye! Dame mi *sitar*, y te cantaré con todo mi ánimo.

Tomó el ligero y pequeño instrumento oriental, con incrustaciones de plata, con tres cuerdas, dos de acero y una de latón, y comenzó a acompañarse, cantando una canción que hablaba del gran héroe Rajá Rasalu. Pero pronto la mano cayó inerte sobre las cuerdas; el sonido cesó, dudó ella un instante todavía y retomando una nota baja, el canto del héroe se transformó en el canto con que adormecía al niño.

Y entonces vinieron las lágrimas y la plañidera rebelión contra el destino; hasta que cayó adormecida, gimiendo dulcemente aún en el sueño, con el brazo derecho en ademán de recibir un peso querido que ya no existía más.

Fué después de aquella noche que la vida se tornó un poco más calma para Holden. El dolor incesante por la pérdida de su tesoro lo indujo a buscar olvido en el trabajo y el trabajo lo tenía absorbido durante nueve o diez horas diarias. Ameera quedaba sola en la casa y meditaba, pero con más calma, por reflejo del estado más tranquilo del alma de Holden, como es natural en la mujer que ama.

Volvieron a encontrar la felicidad, pero no se abandonaron a ella como en otro tiempo.

—¡Totó murió porque lo amábamos demasiado! El celo de Dios estaba sobre nosotros — dijo Ameera. — He colgado una gran cuba delante de la ventana para alejar el mal de ojo, y nosotros debemos evitar toda ostentación de alegría y caminar despacio, despacio bajo las estrellas, para que Dios no se dé cuenta. ¿No te parece que sea así, oh indigno?

Para comenzar a celar a Dios su felicidad, habían substituído esta ruda palabra a la de adorado, pero el tono no dejaba duda sobre la ternura del sentimiento. Y el beso que siguió al nuevo epíteto fué algo que cualquiera divinidad habría podido adivinar. Así vivieron todavía, escondiendo su felicidad, negándola a veces, y esperando que todas las potencias celestes no la advirtieran.

El comisario gubernativo de Kot-Kumharsen, en una visita de un día que hizo al club, contó, con tono bastante ligero, cierta historia que le hizo helar la sangre en las venas a Holden, cuando oyó la conclusión.

—¿Se trata siempre del mismo programa, entonces? — dijo Holden. — ¡Carestía, fiebre, cólera!

—¡Oh, no! Sólo un poco de deficiencia local y un cierto anormal recrudecimiento de las enfermedades de la estación. Así tu encontrarás escrito en los informes oficiales, si vivirás hasta el año venturoso. Pero tú eres un hombre afortunado. Tú no tienes mujer a quien sacar fuera del peligro. Las estaciones climáticas de montaña deberían de rebosar de mujeres este año.

Holden volvió a su *bungalow* y comenzó a comprender que no estaba solo en el mundo y a sentir un ansia nueva de tener otra criatura, cosa, ésta, de las más atormentadoras que el hombre conozca.

Dos meses después, como el comisario lo había previsto, Natura comenzó a revisar la lista de sus cuentas con un lápiz colorado. A la cosecha primaveral, tenía detrás el grito que pedía pan y el gobierno, que se había propuesto no dejar morir de hambre a nadie, envió granos. Y se desarrolló el cólera en todos los cuatro puntos candinales. Golpeó en pleno un peregrinaje de medio millón de personas hacia un templo famoso. Muchos murieron a los pies de su dios; los otros se dispersaron en todas direcciones, difundiendo más el morbo. La epidemia penetró en una gran ciudad amurallada y mató, término medio, doscientas personas por día. La gente llenaba los trenes, agarrándose de los estribos y muchos también echándose sobre los techos de los vagones. Pero el cólera los alcanzaba aún allí, tanto, que en cada estación debían sacar los muertos y los moribundos. Se moría a lo largo de las calles y los caballos de los ingleses se detenían

a menudo delante de los cuerpos yacentes sobre la yerba.

La lluvia no venía y el suelo parecía de hierro, tan endurecido estaba por la sequía como para impedir que los hombres hallaran alimento en su seno. Los ingleses hacían salir a sus mujeres para las estaciones de montaña, y continuaban sus trabajos, siempre prontos, cuando se les ordenaba, a llenar los vacíos en las líneas del duro combate.

Holden, loco del miedo de perder el mayor tesoro que le quedaba sobre la tierra, había intentado de todas maneras de persuadir a Ameera a que se fuera con su madre al Himalaya.

—¿Por qué debo irme? — dijo ella una noche, mientras estaban en la acostumbrada terraza de la casita.

—Serpentea el morbo y la gente muere. Todas las *mem-log* blancas han partido.

—¿Todas?

—Todas, salvo alguna estúpida que se ha quedado para atormentar al marido, arriesgando el pellejo.

—No, aquella que ha quedado, es hermana para mí, y tú no debes injuriarla, porque yo también seré una estúpida. Estoy contenta de que todas las "corajudas" *mem-log* se hayan ido.

—¿Pero le hablo yo a una mujer o a un niño de pecho? Vete a los montes y yo haré que tú viajes como la hija de una reina. Piensa, chiquita: en una carroza tirada por bueyes, toda colorada, con velos y cortinas y con tapicerías de paño rojo. Mandaré dos asistentes de escolta y...

—¡Te ruego! Ahora eres tú el niño, que hablas así. ¿Para qué me sirven todas esas bagatelas a mí? "El" habría acariciado a los bueyes sobre el lomo y se habría divertido. Por él tal vez habría ido, puesto que tú me has hecho tornar muy inglesa. Pero ahora no. Deja que las *mem-log* corran...

—Pero son sus maridos que las hacen partir, ¡oh, mi adorada!

—Has dicho muy bien. ¿Pero desde cuándo eres tú mi marido para imponerme lo que debo hacer yo? Yo no he sido más que la madre de un hijo tuyo. Tú eres para mí solamente toda la aspiración de mi alma. ¿Cómo puedo yo partir cuando sé que si te ocurriese el más mínimo rasguño, como si fuera hecho por la más sutil de mis uñas — ¿no es verdad que son sutiles? — yo lo sentiría en seguida, aun cuando fuera en el Paraíso? Y tú podrías morir este verano, *ai janee*, ¡morir! Y, enfermo, podrían mandarte a la cabecera a alguna enfermera, una mujer blanca, que terminaría por robarme tu corazón.

—¡Pero el amor no nace en un minuto y mucho menos en un lecho de muerte!

—¿Qué sabes tú de amor, oh mi corazón de piedra? Ella tendría tu gratitud y, por Dios, por el Profeta y por la Beebee Miriam, madre de tu Profeta, esto no lo soportaría jamás. ¡Oh, mi señor, oh, mi amor, no hablemos más de vanas partidas! ¡Donde tú estés, ahí estaré yo. ¡Basta, pues!

Y le puso un brazo en torno al cuello de él y la bella mano sobre su boca.

No existe felicidad tan completa como aquella que asoma ante la amenaza de la muerte. Ambos se sentaron y rieron, llamándose cada uno a su turno con los más dulces nombres, sin cuidarse más de no desencadenar la ira de los dioses.

La ciudad, a los pies de ellos, estaba encerrada en su tormento. Grandes fogatas ardían en las calles; en los templos hindúes ululaban las trompas, pues los dioses eran sordos, en esos días, a las invocaciones de los hombres. Estaba cumpliéndose una función en la mezquita de los musulmanes, y el llamado a la plegaria desde lo alto de los minaretes era incesante.

Hasta los dos amantes llegaban los lamentos de las casas de los muertos y una vez oyeron el grito de una madre que había perdido a su hijito y gritaba para que le fuera devuelto. En el alba gris, ellos vieron el lúgubre cortejo de los muertos llevados fuera de las puertas de la ciudad, cada litera seguida de los deudos enlutados. Se besaron y temblaron de miedo.

La revisión de las cuentas fué roja y grave en verdad, puesto que la tierra estaba muy enferma y necesitaba mucho tiempo para que sus aguas vitales refluyeran todavía en el ritmo tranquilo y laborioso de cada día. Los hijos de padres adolescentes y de madres todavía muchachas, no pudieron resistir a la ráfaga. La gente, intimidada y resignada, esperaba que la triste espada se envainara cuando estuviera saciada de sangre; en noviembre, tal vez, si así estaba escrito. Los vacíos se producían también entre los ingleses, pero aquellos eran pronto llenados. Las obras de superintendencia en la lucha contra la carestía, en el funcionamiento de los lazaretos, en la distribución de las medicinas, en aquellas pocas medidas higiénicas, continuaban porque tales eran las órdenes.

Holden había sido invitado a estar listo

para substituir al primer colega que cayera. Durante doce horas del día no le era posible ver a Ameera y ella podría morir en tres horas. Imaginaba a menudo cuál habría sido su suplicio si hubiera debido vivir lejos de ella durante tres meses o si ella muriese sin que él estuviera a su lado. De la inexorabilidad de aquella muerte tenía una angustiosa certidumbre, tanta, que cuando levantó los ojos de los papeles de su escritorio y vió erguido sobre el umbral de la oficina a Pir Khan sin respirar, rió fuerte.

—¿Qué pasa? — dijo.

—Cuando el grito está en la noche y el espíritu bate las alas en la garganta, ¿quién posee el sortilegio para rechazarlo? ¡Ven pronto, oh Hijo del Cielo! ¡Es el cólera negro!

Holden galopó locamente hacia la casita. El cielo estaba preñado de nubes que anunciaban inminentes las tan esperadas lluvias y la sofocación impedía el respiro. La madre de Ameera le vino al encuentro en el corral, gimiendo:

—Ella está por morir. ¿Qué debo hacer yo, oh *sahib*?

Ameera yacía en la pieza donde había nacido Toto. No hizo el más leve movimiento al entrar Holden, como sumergida ya en la inmensa soledad de quien se prepara para el gran viaje y se esconde en la penumbra del gran confín donde quien vivirá no puede seguir a los moribundos.

El cólera negro cumplía rápidamente su obra, sin darles tiempo de luchar a sus víctimas. Ameera estaba por ser arrebatada y ya la mano gélida del Angel de la Muerte se había posado sobre ella. La respiración afanosa solamente revelaba la sensación del dolor y del terror, pero ni los ojos, ni la boca, respondieron a los besos desesperados de Holden. No había nada que hacer y era inútil toda palabra.

Las primeras gotas de la lluvia comenzaron a golpear sobre el techo y hasta él llegó el grito de alegría de la ciudad sedienta. El alma de la moribunda pareció retornar por un instante y sus labios se movieron.

—No conserven nada mío. — (Holden se inclinó sobre ella, ansioso). — No me corten mis cabellos. "Ella" te los haría quemar un día. Y yo sentiría su llama. Mas allá, inclínate más allá. Recuerda solo que yo fuí tuya y que te he dado un hijo. Aun cuando mañana te casaras con una mujer blanca, el placer de recibir en tus brazos a tu primer hijo, en adelante te queda vedado para siempre. Cuando nazca tu hijo, aquel que llevará tu nombre ante los hombres, recuérdame. Ojalá pueda mi sacrificio salvarlo de la desventura. Afirmo aquí — y sus labios llevaron débilmente las palabras al oído de Holden — que no está Dios, sino tú sólo, ¡oh adorado!

Y... murió.

Holden permaneció como una piedra, sin un movimiento, con el pensamiento extraviado, hasta que oyó a la madre de Ameera que levantaba la cortina de la ventana.

—¿Está muerta, *sahib*?

—Está muerta.

—Y ahora, haré el luto y después haré el inventario del mobiliario de esta casa, puesto que será mío. El *sahib* no intentará seguramente llevárselo. Es tan poco, tan poco, *sahib*, y yo soy vieja... Quisiera vivir un poco mejor mis últimos años...

—¡Por piedad, cállate un instante! Vete a lamentarte en un lugar donde yo no pueda escucharte.

—*Sahib*, ella será enterrada dentro de cuatro horas.

—Conozco la costumbre. Me iré antes de que la lleven de aquí. Lo demás, queda en tus manos; pero el lecho en que ella yace...

—¡Oh, el magnífico lecho de madera rosada! ¡Lo he deseado, tanto tiempo!

—Que el lecho no sea tocado, digo, y que quede a mi disposición. Todo lo demás te lo dejo: es tuyo. Alquila un carro, llévate todo y márchate: que antes del alba no quede nada en esta casa, sino lo que he ordenado dejar.

—Soy una mujer vieja. Quisiera quedarme al menos durante los días de luto y han empezado las lluvias. ¿Adónde iré?

—¿Qué me importa donde irás? Mi orden es de que te vayas. El arrendamiento de la casa cuesta un millar de rupias y mi asistente te traerá esta noche cien rupias.

—Es poco. Piensa en el acarreo.

—No te daré nada, si no te vas en seguida. ¡Vete de aquí y déjame con mi muerta!

La vieja se fué abajo por la escalera, y, en la vaga preocupación de hacer el inventario de los muebles y de los equipajes, se olvidó del luto.

Holden permaneció al lado del cadáver de Ameera, mientras la lluvia tamborileaba sobre el techo. Aquel rumor le impedía ordenar las ideas, pensar, no obstante sus esfuerzos. En ese instante entraron cuatro fantasmas goteando agua, cubiertos por

largas capas; se insinuaron en la habitación y lo miraron a través de los velos; eran los enterradores.

Holden salió de la pieza y se dirigió hacia su caballo. Había llegado pocas horas antes en medio de una calma atmosférica absoluta, presa de una sofocación asfixiante, entre un polvo que le llegaba hasta las clavículas, y ahora encontraba el corral transformado en un pequeño lago, donde el agua entraba en oleadas violentas, lleno de ramas. Un torrente amarillento corría bajo el cancel y un viento furioso arrojaba las gotas de agua como balines de fusil contra las paredes fangosas.

Pir Khan, todo trémulo, estaba allá en su garita vecina al cancel y el caballo chapaleaba inquieto en el agua.

—Me han sido comunicadas las órdenes del *sahib* — dijo. — Está bien. Esta casa queda ahora desolada. Yo también me voy, pues mi cara de mono podría hacer recordar aquello que ha existido y que ya no existe más. Por lo que respecta al lecho, lo llevaré allá, a tu casa, mañana por la mañana: pero recuerda, *sahib*, que será para ti como el cuchillo que ha abierto una herida reciente. Parto para un peregrinaje y no quiero dinero alguno. Me he puesto gordo bajo la protección de Tu Señora, cuyo dolor es mi dolor. Por última vez te sostengo los estribos.

Tocó con ambas manos los pies de Holden y el caballo saltó en la calle, costeada de bambúes ondulantes bajo el impulso del viento y bajo los cuales las ranas croaban.

La noticia de su dolor había llegado hasta el *bungalow*. El la leyó en el rostro de su mayordomo, cuando Ahmed Khan le llevó la comida en la sala y por la primera y la última vez en su vida iba a poner una mano sobre el hombro de su patrón diciendo:

—Come, *sahib*. La carne ayuda a vencer el dolor. Yo lo he experimentado. Y después, *sahib*, las sombras vienen y van, van y vienen, *sahib*. Estos son huevos en salsa picante.

Holden no podía ni comer ni dormir. El cielo roció ocho pulgares de agua aquella noche, y lavó la tierra. El agua demolió los muros, arruinó las calles, descubrió e invadió las tumbas poco profundas del cementerio musulmán. Llovió todavía todo el día siguiente, y Holden se quedó en su casa a vivir su dolor. A la mañana del tercer día, le llegó un telegrama lacónico, así concebido: "Ricketts Mydonnie moribundo. Holden substituya inmediatamente." Y Holden pensó que antes de partir, habría podido ver todavía otra vez la casita en la que había sido amo y señor.

La lluvia tuvo un momento de tregua y la tierra fértil humeaba de vapores. Holden notó que el chubasco había rociado los pilares de tierra que sostenían el cancel; y el cancel, que había cerrado ya el dulce, el gran idilio de su vida, colgaba ahora, descuidado, de un gozne solo. Había crecido alta la hierba en el corral. La garita de Pir Khan estaba vacía y la paja se filtraba por entre las tablas separadas. Una ardilla gris se había hecho dueña del balcón, como si la casa estuviera vacía desde hacía treinta años, y no desde seis días solamente. La madre de Ameera se había llevado todo, salvo alguna estera enmohecida. El *tic-tic* de los escorpiones dispersos sobre el piso, era el único sonido que rompía el silencio sepulcral de aquella casa. La pieza de Ameera y la otra de al lado, que había sido de Toto, estaban llenas de moho y la escalerita que conducía a la terraza, tenía rasgos de oleadas de barro.

Holden vió todo esto con pena y salió. Encontró en la calle a Durga Dass, el propietario de la casa, gordo, afable, vestido de muselina blanca, sobre una calesa con muelles. El venía a inspeccionar su propiedad, para cerciorarse si los techos habían resistido a las primeras lluvias.

—Siento mucho — le dijo él — que tú no alquiles más esta casita, *sahib*.

—¿Qué piensas hacer con ella?

—Tal vez la alquile a algún otro.

—Y entonces la tomaré yo mismo, aun estando ausente.

Durga Dass calló un momento.

—No: tú no volverás a tomarla, *sahib* — dijo finalmente. — Yo también, cuando era joven... pero ahora soy un miembro de los Comunes. ¡Oh, no! Cuando los pajaritos se han ido, ¿qué necesidad hay de conservar el nido? La madera se podrá vender siempre con algún provecho. La casita será demolida y el Municipio hará pasar sobre ella una calle que irá desde el horno crematorio hasta los muros de la ciudad. Así que ningún hombre podrá recordar más en el porvenir, donde surgía esta casita...

RUDYARD KIPLING

DICHO y HECHO, por Caballé

Democracia verdadera

—Me parece muy bien que se suprima el tratamiento a los ministros. Es poco democrático.

—¿Y cómo se dirigirá usted a cualquiera de ellos?

—Así: "Al simpático ciudadano a quien le ha tocado en suerte una cartera".

El desocupado feliz

—¿Es un rentista?

—Sí; no trabaja en nada.

—Comprendido. Es un desocupado con títulos y cédulas.

El lenguaje pintoresco

—Se fué Casal.

— Hace rato. Pero, a falta de un casal, ha quedado la yunta.

—¿Qué yunta?

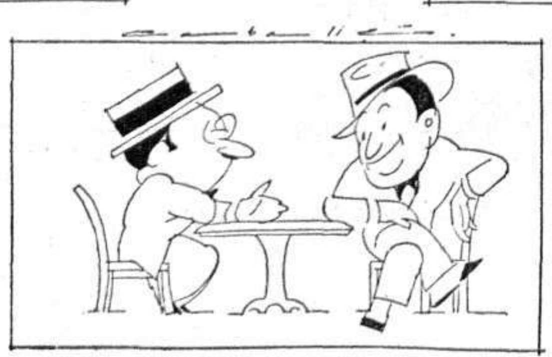
—Pinedo-Duhau: la yunta brava.

Hombre digno

—¡Qué se ha creído! El Presidente dijo que no podía recibirme. Muy bien. El día que a él se le ocurra visitarme, le haré decir que no puedo recibirle.

—¿Hay alguna probabilidad de que el Presidente vaya a visitarle?

—Ninguna. Pero la hipótesis ¿no me hace sentir una satisfacción moral?



La callada por respuesta

—¿Qué es una pregunta indiscreta?

—Una pregunta a la que no se contesta.

—Esa no es la definición del Diccionario de la Lengua.

—Es la del diccionario de Melo.

Un marido como hay muchos

—Mi marido es de una indecisión fantástica. Se ocupa de muchas cosas y no resuelve ninguna.

—¡Por favor, señora! ¿Quiere usted hacerme creer que se ha casado con la Conferencia Panamericana?

Gratis • *Una muestra de* POLVOS POND'S

Recorte este cupón y mándelo hoy mismo

POND'S EXTRACT COMPANY
Monroe 5002 - Buenos Aires

Señores: Tengo mucho interés en probar sus nuevos polvos para la cara, sírvanse mandarme gratis una muestra del tono indicado más abajo con una "x".

RACHEL CLARO ☐ NATURAL ☐
RACHEL OBSCURO ☐ OCRE ☐

Mi nombre..........

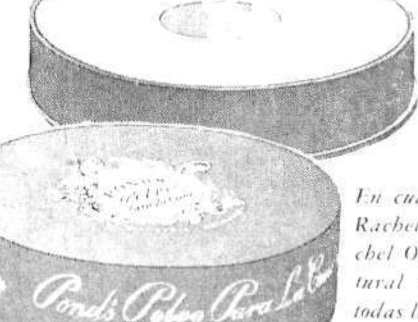
Dirección..........

Aproveche esta oportunidad de probar *GRATIS* los nuevos POLVOS POND'S

● Es un polvo nuevo... nuevo en el más amplio sentido de la palabra, pues tiene las cualidades más sobresalientes de 3 polvos de marcas famosas y costosas; y se vende, gracias a un moderno procedimiento de fabricación, a un precio irrisorio.

Perfume... tono... contextura... Estas tres cualidades, que contribuyen a realzar el cutis de la mujer elegante, las encontrará usted en este maravilloso Polvo Pond's, buen amigo de la coquetería e infaltable compañero de la belleza que despierta sincera admiración.

Apresúrese a comprar una caja de Polvo Pond's. Si lo hace antes de fin de año, podrá aprovechar la oferta especial de presentación. En cada caja grande que compre de Polvo Pond's (de $ 2.-) hallará un cisne de tocador. Compre su caja de Polvo Pond's en los mismos sitios donde acostumbra a comprar sus cremas Pond's. Le ofrecemos, además, la oportunidad de probar el Polvo Pond's antes de comprarlo. Corte y envíe el cupón. A vuelta de correo, recibirá, *completamente gratis*, una muestra de este insuperable polvo.



En cuatro tonos: Rachel Claro - Rachel Obscuro - Natural y Ocre. En todas las farmacias y perfumerías.

POND'S

POLVOS PARA LA CARA ... $ 0.70 y $ 2.-

En la Capital Federal



Para hacer más agradables las fiestas alrededor de su mesa...

Alguien lo ha dicho:

"Los PRODUCTOS TERRABUSI son como las guindas: ***uno llama a otro...****"*

¡Cuanto antes pídalas a su proveedor! Piense que estos días, más que siempre, las golosinas de TERRABUSI duran pocas horas en los estantes...

Y recuerde que se venden hasta en el más apartado confín de la República.

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO

TERRABUSI